



Covid19[®]

Covid19[®]

Timothy Radcliffe OP.
Barbara Hallensleben
Simon Peng-Keller
Mario Iceta
Michael P. Moore
Mauricio López Oropeza
José Arregi
José Luis Caravias
José Luis Franco
Leonardo Boff
Marcelo Alarcón Á.
Nicolás Viel SS.CC.
Jaume Flaquer García
Markus Gabriel
Inés Alberdi
María Milán
Jana Ugaz
Marlon de Azambuja
João Mourão
Luís Silva
Natacha Voliakovsky

Pilar Quinteros
Jorge Postigo de la Nogal
Jessica Briceño Cisneros
Julia Mullié
Daniel Lie
Genietta Varsi
Sofía Torres Kosiba
Mano Penalva
Ivan Cicchetti
Valentina Gutiérrez Turbay
Sergio Soto Maulén
Mercedes López Moreyra
Diego Garrocho
Sergio Morales Garzón
Pablo Pareja Ferrer
Kay-Alexander Scholz
Philippe Meirieu
Slavoj Žižek
Byung-Chul Han
Artur Domingo y Barnils
Pablo Ortúzar



Título original: **Covid19**[®]

Autores: Timothy Radcliffe OP., Barbara Hallensleben, Simon Peng-Keller, Mario Iceta, Michael P. Moore, Mauricio López Oropeza, José Arregi, José Luis Caravias, José Luis Franco, Leonardo Boff, Marcelo Alarcón Á., Nicolás Viel S.S.CC., Jaime Flaquer García, Markus Gabriel, Inés Alberdi, María Milán, Jana Ugaz, Marlon de Azambuja, João Mourão, Luís Silva, Natacha Voliakovsky, Pilar Quinteros, Jorge Postigo de la Nogal, Jessica Briceño Cisneros, Julia Mullié, Daniel Lie, Genietta Varsi, Sofía Torres Kosiba, Mano Penalva, Ivan Cicchetti, Valentina Gutiérrez Turbay, Sergio Soto Maulén, Mercedes López Moreyra, Diego Garrocho, Sergio Morales Garzón, Pablo Pareja Ferrer, Kay-Alexander Scholz, Philippe Meirieu, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han, Artur Domingo y Barnils, Pablo Ortúzar

Sitios: The Tablet / Religión Digital / Diario La República / Amerindia / Reflexión y Liberación / Congregación de los Sagrados Corazones / Cristianismo i justicia / The Conversation / Reflexiones Colectivas / Ethic / Deutsche Welle / RT Question More / Diario El País / Viento Sur / Diario El Mercurio

Editorial: MA-Editores, Santiago, Chile.

1^a edición: 7 de junio de 2020

196 páginas | 15 x 21 cm

Selección de artículos,
traducción, edición y diseño:
Marcelo Alarcón Álvarez, Santiago de Chile

 malarconalvarez@gmail.com

 @marceA_chile

www.marceloalarcon.cl

Esta obra puede reproducirse y distribuirse siempre que sea sin fines comerciales.

Contenidos

Teología

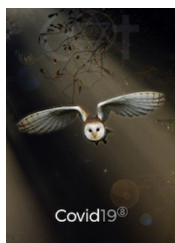
- 11 **La abundancia del amor de Dios**
Timothy Radcliffe OP
- 14 **La vulnerabilidad no es una vergüenza,
sino una oportunidad**
Barbara Hallensleben, Simon Peng-Keller
- 17 **Dios llega incluso donde
no llegan los sacramentos**
Mario Iceta
- 24 **Francisco de Asís invita a vivir
la enfermedad –propia o ajena– intentando
que eso no llegue a quitarnos la paz**
Michael P. Moore
- 34 **¿Qué quieres de mí? Señor, que recuperemos
la vista en medio de esta pandemia**
Mauricio López Oropeza
- 40 **Actitudes que hieren la armonía
entre el Creador y sus creaturas**
Michael P. Moore
- 49 **Asistimos a la crisis o al derrumbe del
universo cultural sobre el que se sustentan
las religiones tradicionales**
José Arregi
- 53 **El Dios de Jesús no castiga con pandemias**
José Luis Caravias

- 59 **¿Dónde está tu hermano?**
José Luis Franco
- 63 **Post-Covid19: un modo sostenible de vida bajo el reino del cuidado (III)**
Leonardo Boff
- 68 **Una brújula moral: cama única, proporcionalidad terapéutica y muerte digna**
Marcelo Alarcón Á.
- 81 **La vulnerabilidad recuperada**
Nicolás Viel SS.CC.
- 85 **Coronavirus: una sola humanidad, una común vulnerabilidad**
Jaume Flaquer García

Filosofía, Sociología, Política, Educación, Historia, Antropología

- 94 **El orden mundial previo al virus era letal**
Markus Gabriel
- 100 **Esta crisis no cambiará nuestra forma de pensar**
Inés Alberdi, María Milán
- 105 **Reflexiones colectivas**
Jana Ugaz, Marlon de Azambuja, João Mourão, Luís Silva, Natacha Voliakovsky, Pilar Quinteros, Jorge Postigo de la Nogal, Jessica Briceño Cisneros, Julia Mullié, Daniel Lie, Genietta Varsi, Sofía Torres Kosiba, Mano Penalva, Ivan Cicchetti, Valentina Gutiérrez Turbay, Sergio Soto Maulén, Mercedes López Moreyra

- 121 La pandemia nos recuerda nuestra
condición mortal y para eso no hay remedio
Diego Garrocho
- 129 COVID-19: ¿Por qué todos
llevamos un Tertuliano dentro?
Sergio Morales Garzón, Pablo Pareja Ferrer
- 135 Ángela Merkel y el futuro
de los datos en la política
Kay-Alexander Scholz
- 138 ¡Dejemos de idolatrar lo digital!
Philippe Meirieu
- 148 El futuro digital de Schmidt-Cuomo
es una autopista hacia la Matrix
Slavoj Žižek
- 153 El Coronavirus ha acabado con los rituales.
Ni siquiera está permitido darse la mano
Byung-Chul Han
- 162 La pandemia, la política y el futuro
Artur Domingo y Barnils
- 170 La escasez nos devuelve cierta lucidez política,
pragmatismo en el uso de los recursos
y ubicación ecológica
Pablo Ortúzar
- 177 Índice de la colección
- 189 Autores(as)



El *Edicto de Milán* (313 DC) produjo un movimiento masivo desde la casa cristiana a la basílica de Constantino. El emperador ofrecía un respiro a la Iglesia perseguida y miles de fieles se comenzaban a reunir en el palacio imperial, abandonando paulatinamente la intimidad de las casas que los habían reunido por casi 290 años, comenzando por la de la señora María en Jerusalén (Hch 12,12).

17 siglos más tarde, la pandemia ha cerrado los templos, suspendido los encuentros presenciales y miles de creyentes ven misa por redes sociales, se encuentran por videoconferencia, leen la Biblia en sus hogares, algunos bautizan a sus hijos y ungen con aceite de oliva a los catecúmenos. Desde allí organizan también la ayuda a los contagiados y cesantes. Se multiplican las ollas comunes y las cajas con ayuda. Vuelven de la basílica de Constantino a la casa cristiana. Los no creyentes también han regresado a casa obligados por la cuarentena. Son ciudadanos del barrio, del almacén, las calles aledañas y los vecinos. Algo nuevo –y antiguo– está naciendo. *El que tenga oídos...*

Este octavo volumen reúne artículos, entrevistas y ensayos públicos de Chile, España, Francia, Reino Unido, Brasil, Portugal, Colombia, Países Bajos, Venezuela, Alemania, Perú, Argentina y Estados Unidos. Covid19® ordena los escritos aparecidos hasta el 29 de mayo, agregando información sobre autores, sitios donde se encuentran y facilitando la traducción al español cuando se requiere.

MA-Editores publicará mientras estemos en cuarentena.

Marcelo Alarcón Álvarez



Covid19[®]

Teología

La abundancia del amor de Dios

Timothy Radcliffe OP¹

Publicado en inglés por The Tablet el 28 de abril.² Traducción de Marcelo Alarcón Á.

Incluso con gente a la que amamos profundamente, es fácil que el cálculo tenga un desliz. ¿Por qué siempre tengo que sacar los cubos de basura? ¿No le toca a ella cocinar? Lo hice las últimas cuatro noches. Es como si tuviéramos una cantidad limitada de amor, y necesitaríamos racionar su distribución. Las matemáticas del amor. El biólogo J.S. Haldane bromeó que moriría por dos de sus hermanos u ocho de sus primos hermanos. Y en tiempos de crisis como los de hoy, las presiones aumentan y los cálculos pueden volverse más intensos. ¿Por qué no se anota Timothy en la lista de cocineros? Se arrepentiría si lo hiciera.

Frente a la multitud hambrienta, Felipe hace un rápido cálculo: “Doscientos días de comida no bastarían

¹ Sacerdote Dominicano. Ex Maestro General de la Orden de los Predicadores.

² <<https://www.thetablet.co.uk/texts-speeches-homilies/4/1418/the-abundance-of-god-s-love-by-timothy-radcliffe-op>>.

para que cada uno de ellos tuviera un poco". Pero la generosidad de Jesús es extravagante, exagerada. Se recogen los restos de doce cestas.

Nunca da [solo] lo suficiente. En las bodas de Caná, cuando se necesita un poco más de vino, da una gran cantidad del mejor. Aprueba a la mujer que le vierte un frasco entero de perfume extremadamente caro sobre sus pies. Se podría argumentar que su Padre podría haber perdonado los pecados con un simple edicto celestial. Pero no, existe este inimaginable acto de amor en el que su Hijo se entrega a sí mismo, su cuerpo y su sangre. Cada Eucaristía es una celebración de no calcular, por encima de todo, el amor. El amor de Dios no es racionado.

Así es como Dios hace las cosas, profusamente. Él permea su creación. Hasta ahora hemos identificado 350.000 especies de escarabajos. La mayoría de nosotros se habría conformado creando solo media docena. El telescopio Hubble ha revelado 100 mil millones de galaxias y los astrónomos calculan que es cerca de la mitad del total. Un dios del queso (*cheese paring*) habría calculado que podría salirse con la suya con solo un par de galaxias, una para vivir y la otra para mirar.

Así que en esta época en la que la mayoría de nosotros estamos encerrados, dejemos que un poco de esa locura divina toque nuestros amores. Que nos liberemos de calcular cuánto amor nos sobra. Las enfermeras, los médicos y los trabajadores de la salud muestran un valiente y arriesgado amor por los enfermos y vulnerables. La palabra "cariñoso" (*fond*) viene de una palabra que significa "tonto" (*foolish*). Que seamos un poco tontos en nuestro amor. Debería haber un método

en nuestra locura. Si un niño pide una barra de Mars,³ sería un error darle mil.

Pero 12 cestas de sobras. ¿No es demasiado? Pero Jesús dice: “Reúne los fragmentos que sobren para que no se desperdicie nada”. Cada pedacito de pan y pescado será utilizado. Eso también es cierto para nuestro amor. Ningún acto de bondad o amor será desperdiciado.

Todo lo que necesitamos hacer es hacer las buenas acciones que se pueden hacer hoy. Dios les dará el fruto que desea y que tal vez nunca conozcamos. Puede parecer una pérdida de tiempo ser generoso con alguien que nunca dice “gracias”. ¿Cuál es el propósito, uno puede preguntarse? Puede parecer inútil ser amable con alguien que no te lo devuelve. Pero eso es asunto de Dios. En su providencia ningún acto de amor es desperdiciado. Todo está reunido.

³ Editor: variedad de barra de chocolate producida por Mars.

La vulnerabilidad no es una vergüenza, sino una oportunidad

Barbara Hallensleben

Simon Peng-Keller⁴

Publicado por Religión Digital el 16 de mayo.⁵

En la situación actual, algunas personas se preguntan: ¿Qué tiene que ver Dios con la pandemia del Coronavirus?

Peng-Keller. Ciertamente Dios no causa activamente el sufrimiento humano. Encuentro absurda la idea de que Dios imponga tal pandemia al hombre. Es precisamente por su vulnerabilidad que Dios puede ser eficaz y ayudar a las personas en sus necesidades y crisis. Que Cristo cambió el mundo a través de su sufrimiento es el punto central de la Cristología.

⁴ Barbara Hallensleben es teóloga, Profesora de Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo y Simon Peng-Keller, es teólogo, Profesor de Cuidado Espiritual en la Universidad de Zurich.

⁵ <https://www.religiondigital.org/opinion/Barbara-Hallensleben-vulnerabilidad-verguenza-oportunidad-coronavirus-pandemia_0_2228777118.html>. Por Inés Schaberger (kath.ch). Créditos teólogo Frank Bröderli.

Hallensleben. La pregunta "¿por qué?" lleva a engaño. Ni siquiera Jesús pudo responder por su sufrimiento. Su respuesta fue: "Hágase tu voluntad". Y Pablo descubre precisamente en su debilidad la puerta de entrada a la gracia de Dios cuando dice: "Por eso afirmo mi impotencia... necesita... temores; porque si soy débil, soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

¿Que tengamos que aceptar nuestra vulnerabilidad no suena cínico en vista de los muchos muertos, además del fracaso político en muchos lugares...?

Hallensleben. Las circunstancias políticas de la pandemia son las que más me preocupan, siguiendo las palabras provocativas del filósofo Giorgio Agamben. La humanidad siempre está tentada de vender su libertad a aquellos que prometen seguridad y que, por lo tanto, les gusta despertar el miedo.

El "distanciamiento social" destruye los valores fundamentales del ser humano. En última instancia, el centro de atención no es cada individuo único, sino la "gestión de la continuidad de la empresa", como dijo la Universidad de Friburgo: la empresa debe seguir funcionando, las víctimas son principalmente las cifras estadísticas. Aquí los cristianos deben poner otros signos con toda la determinación.

Peng-Keller: El sufrimiento de la gente no puede ser borrado o explicado con tal interpretación. Sigue siendo terrible. La cuestión es en qué momento hablamos de una teología de la vulnerabilidad.

Mi experiencia como trabajador pastoral es que ya no se debe hablar mucho en el lecho de enfermo, sino hacer preguntas, escuchar y percibir. La oración es la mejor manera de sacar a relucir algo en estas situaciones. Encuentro la secuencia de Pentecostés tan fuerte porque une la realidad de Dios con la necesidad del hombre.

Muchos quieren volver a la normalidad lo antes posible. ¿Es eso posible? ¿O debemos mantener la memoria de la vulnerabilidad?

Peng-Keller: Es una ilusión creer que volveremos a la normalidad en unas semanas, por muy justificado que sea este deseo. Todo apunta a que la crisis no terminará en unas semanas, ni a nivel médico, ni económico, ni psicológico.

Hallensleben: ¿Qué es normal? El mundo se ha vuelto caótico ante la pandemia. Nos vemos obligados a una atención mundial y global y reaccionamos con aislacionismo. De esta dialéctica desastrosa deberíamos aprender. Esto solo es posible si nosotros - como Pablo - afirmamos nuestra debilidad y la vivimos en una nueva forma de solidaridad. El precio de la libertad es la aceptación de la responsabilidad, en lugar de delegar las víctimas de la vulnerabilidad en otros.

Dios llega incluso donde no llegan los sacramentos

*Mario Iceta*⁶

*Publicado por Religión Digital el 16 de mayo.*⁷

¿Cuándo decidieron poner por escrito una palabra sobre la situación de la pandemia?⁸

Las primeras acciones estuvieron más encaminadas a paliar y a responder a la situación que a la reflexión. Más tarde la Semana Santa fue un tiempo de oración y de reflexión desde esa clave de dolor, pero también con la esperanza pascual. Así, a partir del domingo de Pascua, en la habitual comunicación que tenemos los obispos por esas fechas, comenzamos a ver la necesidad de ofrecer una reflexión. Siendo conscientes de que

⁶ Obispo de Bilbao, España. Dr. en Medicina y Cirugía y su tesis versó sobre los cuidados paliativos.

⁷ <https://www.religiondigital.org/non_solum_sed_etiam-_el_blog_de_txenti/Monsenor-Iceta-Dios-siquiera-sacramentos_7_2232146779.html>. Por Vicente Luis García corres (Txenti).

⁸ Se refiere a la carta pastoral conjunta de los obispos de las Diócesis de Pamplona-Tudela, San Sebastián, Vitoria y Bilbao, titulada "Bienaventuranzas en tiempos de pandemia".

llevamos aún poco tiempo, poco más de dos meses como para tener perspectiva de algunas cosas.” Iceta recalca que esta carta ha sido elaborada con una celeridad poco común, ya lo normal es preparar estos textos conjuntos con varios meses de antelación. También comenta que hace años decidieron publicar cartas conjuntas cuando los hechos, la ocasión, lo demandase, decir algo cuando haya algo que decir.

La pregunta de cómo compaginar la bondad de Dios con los males de este mundo está presente a lo largo de toda la historia de la humanidad, por eso traemos referencias que nos llevan hasta Sócrates y Platón. Recorriendo la historia, los autores clásicos y la Biblia van dando respuesta hasta concluir en que la clave está en la libertad del ser humano, capaz de hacer el bien y el mal.

Los obispos recogen en la carta esa acusación que suele hacerse en momentos difíciles y duros de la vida, donde se responsabiliza a Dios de todos nuestros males.

El misterio del mal no anula la bondad de Dios que nos restaura. Es muy normal. La psicología reconoce varias fases en el proceso de enfrentarse a un hecho doloroso: negación, rabia, negociación, diálogo. Es frecuente también que a quien más queremos le hagamos pagar las culpas de nuestros males. Por eso proponemos el ejemplo de Job, un hombre justo que a pesar de recaer sobre él todos los males, él nunca culpa a Dios y clama contra él.

El título de la carta, y la mayor parte del cuerpo de la misma, se construye desde las bienaventuranzas, ¿por qué?

Tienen un carácter paradójico y que se cierra cada una con una promesa. Por eso nos parecía que podían ayudar a entender lo que estamos viviendo. El Papa acababa de tener hace poco un ciclo de catequesis sobre las bienaventuranzas, y eso fue inspirador.

En otro momento de la carta, y teniendo el testimonio de tantas personas que en el ejercicio de su profesión se han sacrificado, en algunos casos hasta dar la vida, los obispos recuperan el valor de esta palabra, “sacrificio”.

No era fácil meter a todo el mundo, pero sí hemos querido poner una palabra de agradecimiento porque hemos visto gestos admirables de entrega y sacrificio desde los agricultores, hasta el que nos ha cobrado el producto en la caja del supermercado. Cuántos sanitarios, sacerdotes, personas que han atendido a otros enfermos han asumido el riesgo de contagiarse, y algunos han fallecido víctimas de esa enfermedad.

En la carta, cuando aborda el tema de la gestión pública de esta crisis, los obispos optaron no por pedir responsabilidades de los errores, sino por poner en valor la vocación del servicio público, del ejercicio de la política.

Quisimos poner en valor una nueva forma de vivir la caridad social. La Iglesia ha ofrecido una especie de trilogía con las encíclicas de Benedicto XVI, “Caritas in veritate”, y la continuidad en la “Laudato sí” y “Querida Amazonía” de Francisco. En estos documentos se habla de la interacción del ser humano con todo lo que le rodea y con su actividad. En ese marco se entiende el concepto de caridad social de la Iglesia, que no es un mero

asistencialismo. La doctrina de los últimos papas habla de la política como una altísima forma de caridad al servicio del ser humano y del bien común. Por eso hay que recuperar ese carácter vocacional del ejercicio de la política.

La imposibilidad de asistir a las parroquias para asistir a la celebración de la misa ha creado conflictos, incluso en el seno de la Iglesia. La carta pastoral aborda el tema.

Cada día los sacerdotes hemos celebrado la Eucaristía. Primero por los difuntos, por sus allegados, por las familias, hemos puesto en el altar todas las necesidades de la Iglesia. Aunque no ha sido posible la asistencia física a las celebraciones, la Iglesia ha seguido celebrando y teniendo multiplicada su acción sacramental. Pero es que la Iglesia ha tenido su presencia trascendental en la familia, en las iglesias domésticas de las que tanto se profundizó en el Sínodo de África.

Al igual que en Pentecostés, con las puertas cerradas, el Espíritu Santo se ha hecho presente en las casas. Dios ni siquiera se ata a los sacramentos, siempre los desborda. Dios llega incluso donde no llegan los sacramentos. Por lo tanto, aunque el modo ordinario sea asistir a la Eucaristía, en tiempos extraordinarios nos hemos podido unir espiritualmente. Porque el Señor es capaz de desbordar sus propios límites. Gracias a todos los medios de comunicación y redes sociales quien ha querido unirse espiritualmente lo ha podido hacer.

Entre las tareas de futuro de la Iglesia, una que exigirá su presencia es el acompañamiento en el duelo de las personas.

Más allá del momento presente, y en todo caso, creo que hemos de repensar en un modelo nuevo de gestión y acompañamiento del duelo. El duelo requiere un tiempo largo para elaborarlo. Todos hemos vivido la experiencia de no saber qué decir al familiar de una persona fallecida. Tenemos que crear una nueva pedagogía del duelo, una nueva praxis. Y no solo cuando la persona fallece, no solo en ese intervalo de 48 horas que pueden pasar desde la muerte al entierro. Hay que estar presentes, si se puede, en la fase terminal, en el momento de las exequias, y también más adelante. Necesitamos una amplia formación en el duelo y una nueva praxis. Esta situación ha venido a acelerar una reflexión sobre este tema en el seno de la Iglesia.

Una de las pastorales que quizá se vea más afectada, por estar muy sustentada en el encuentro, en la fiesta, sea la pastoral con jóvenes. ¿Cómo se mantendrá viva la llama de la fe en los jóvenes ahora?

Para empezar, creo que la pastoral con jóvenes sí es una pastoral del encuentro, y de la realidad, no tanto como de la fiesta. La primera causa de fallecimiento entre la gente joven es el suicidio. Hay jóvenes que sufren de tal manera que prefieren la muerte. Pero parodiando al Papa 'joven es el que sabe amar'. La pastoral con jóvenes no es una pastoral de diversión, sino de conversión. De encuentro con la realidad. Ha de ser una pastoral que engarce con el resto de las pastorales de la diócesis. Todos los domingos tienen que ser misas de familia, con todos los miembros de la familia. No es una pastoral para aportarles algo, sino para cuestionarles qué aportan ellos a la parroquia, a la comunidad, a la diócesis.

¿Esta situación es una oportunidad para reivindicar que es mejor un mundo con Dios que un mundo sin Dios?

Alguien dijo que el mundo puede dar placer, pero no felicidad. A riesgo de que sea un poco exagerada creo que alberga algo de verdad. Lo que nos hace felices son las personas, y ¿cosas? las que necesitamos para cuidar a las personas. Hay dos frases muy gráficas del papa Francisco: “el sudario no tiene bolsillos” y “nunca he visto un coche de mudanzas siguiendo a un coche fúnebre”. Dios no es un elemento que estorbe en la vida sino al contrario. Hemos tratado de hacer una invitación estos días a repensar cuál es mi relación con las cosas. Seguramente me sobran muchísimas. Mi relación con los amigos, la familia, y retomar una relación con Dios. Nos creíamos dioses y viene un poquito de DNA encapsulado en proteínas y lípidos que se llama Coronavirus y nos manda todo al traste. Ese es el momento de darnos cuenta de que Dios es el centro de nuestra vida.

Para terminar una curiosidad. En una entrevista dijo que se ofrecería si fuese necesario para ejercer la medicina, ¿En qué área de la medicina se vería usted en condiciones hoy de echar una mano?

Cuando empezó todo esto se reclutó a mucho personal sanitario retirado, porque inicialmente se necesitaron muchas personas. Bueno, la propuesta nació de un periodista inicialmente y yo mostré mi disponibilidad. Aunque no ejerzo la medicina desde hace 25 años no he dejado de estar en contacto mediante la lectura e incluso la asistencia a congresos. Procuero estar al día sobre todo en algunos temas. Recuerdo en un viaje en avión que al

ponerse mala una persona y tras solicitar la presencia de un médico y no salir nadie yo levanté la mano y la azafata muy amable me dijo, no padre no son sus servicios los que necesitamos, y yo le expliqué que, además, también era médico y atendí en una primera instancia a la persona. Por eso si se precisa una ayuda exponiendo mis carencias y mi situación si en algo puedo servir.

Francisco de Asís invita a vivir la enfermedad –propia o ajena– intentando que eso no llegue a quitarnos la paz

Michael P. Moore⁹

Publicado por Religión Digital el 18 de mayo.¹⁰

Es sabido que las palabras con que el papa Francisco inicia su encíclica sobre la cuestión ecológica son las mismas con las cuales el otro Francisco –el de Asís–, arranca las alabanzas en su famoso himno-oración conocido como *Cántico de las creaturas* o también *Cántico del hermano sol*. Casi 800 años separan un texto del otro, pero, a pesar de eso, hay cierto contexto que los acerca de modo peculiar en estos días en que el mismo obispo de Roma propone celebrar el Vº aniversario de su encíclica con una “Semana de la Laudato sí”.

⁹ Religioso de la Provincia argentina San Francisco Solano desde 1986. Actualmente reside en Salta, al norte de Argentina. Doctorado en Teología Fundamental por la Universidad Gregoriana de Roma.

¹⁰<https://www.religiondigital.org/opinion/Michael-Moore-Francisco-Asis-enfermedad-laudato-si-hermana-muerte-oscuridad-coronavirus-aprendizaje-papa-francisco_0_2232076793.html>.

Me refiero a las circunstancias redaccionales del cántico que, de algún modo, se acercan a la situación de pandemia actual en la cual vuelven a resonar, después de cinco años, la encíclica papal e, indirectamente, el poema del pobre de Asís. Situación que dispara, desde la sombra de la desconfianza, la pregunta que titula esta reflexión: ¿es posible alabar a Dios... en tiempos de pandemia?

Un Cántico que surge desde la profunda oscuridad

Las circunstancias redaccionales del Cántico recién aludidas son mucho más que datos de una crónica: permiten calibrar adecuadamente la densidad teológica y simbólica de las alabanzas, puesto que esas nacen en medio de la noche oscura del alma y de los sentidos de su autor. Todo transcurre en los dos últimos años de la vida de Francisco (1225-1226): enfermo, casi ciego, y arrinconado por gran parte de la fraternidad que él mismo había gestado con cariño de madre.

Herido en el cuerpo y en las ilusiones: en el cuerpo por el Crucificado y en el alma por sus hermanos. Conviene, pues, alargar la mirada un poco hacia atrás para comprender mejor el abismo desde el que surge el Cántico de las creaturas. Porque no se trataba solo de las enfermedades corporales –entre las cuales destaca, por paradójica, la ceguera de quien canta la hermosura de lo que ya no puede ver–, sino de la gran crisis vocacional que venía arrastrando desde hacía algunos años.

Más precisamente, desde que el pequeño grupo de los doce se había multiplicado a varios miles, con el inevitable proceso de institucionalización exigido por ese número y por la Iglesia, y donde muchos hermanos ya no compartían la radicalidad del “fundador” en supuestas

aras de un mejor servir a Dios y a la Iglesia (institución). Lo que se ponía en cuestión ahí era el sentido mismo de su vida... cuando ya no había tiempo de volver atrás. La fe del pobre de Asís se vio sacudida en los cimientos originarios de su misma vocación: ¿aquel proyecto llevado adelante durante casi veinte años, era o no lo que Dios le había pedido? ¿su utopía de la fraternidad universal, menor y pobre, era tan solo eso: una utopía? Francisco sentía que se tambaleaba todo su mundo, como también –probablemente– lo experimentó el mismo Jesús desde lo alto de la cruz, sacudido por la tentación: “¿habrá valido la pena todo esto?” Son los “demonios” de la duda que rondan las historias de los hombres grandes, que van y vuelven esperando la ocasión propicia para golpear (cf. Lc 4,13).

Y durante esos años de crisis hay que situar un acontecimiento extraordinario que, en cierta medida, funge de ratificador de la identidad y misión del *Poverello* en medio de esas preguntas que lo zarandeaban: la experiencia de los estigmas en el Monte Alverna. Sumergido en la situación anímica y física apenas descrita, Francisco se retira para una última gran cuaresma; allí, oteando la hermana muerte que se avecina pide a Dios la gracia de, antes de recibirla y abrazarla, poder experimentar –en la medida de lo humanamente posible– todo el amor y todo el dolor que su Hijo experimentó en la cruz. La respuesta del Altísimo fue signarlo en la carne con las marcas de la pasión: las llagas del Crucificado.

Pero habría que detenerse aquí un momento y, desde una hermenéutica de fe –¡pero realista!–, animarse a leer esas señales como el signo de un fracaso. En efecto,

la cruz –y sus marcas– simbolizan el destino (pen)último de una historia de entrega en favor de los hombres y el desinterés de estos por ese modo de vivir la fe que el Pobre de Nazaret había experimentado y propuesto. Desde lo alto de la cruz, Jesús dirige su palabra al Padre, pero este parece no escuchar; dirige su mirada hacia abajo y solo encuentra soledad. El reino no parece venir... Ni el Dios del reino ni el reino de Dios se hacen sentir. Con esto queremos remarcar que también los estigmas de Francisco no dejan de gozar de cierta ambigüedad: en medio de su crisis es confirmado/consolidado... ¡pero con las marcas del fracaso!

Así, dos años después, esas manos traspasadas se elevarán al cielo para entonar el Cántico. Y por entre los agujeros de su carne traspasada, pudo vislumbrar algo de luz... “aunque es de noche” (S. Juan de la Cruz).

“¡Bienvenida seas, hermana muerte!”

Los últimos versículos del Cántico (vv.10-13), antes de la convocatoria final a toda la creación para que se una a la alabanza (v.14), se concentran en el mundo de lo racional. Luego de haber hecho referencia a lo divino (vv.1-2) y a lo cósmico (vv.3-9), Francisco dirige su mirada a lo humano para desde allí alabar a Dios, pero, paradójicamente, a lo humano-crucificado. Es decir, ya no alaba por el esplendor que produce lo Bello sino por lo negativo asumido. En efecto, estos últimos versos aluden a situaciones de ofensa, enfermedad, tribulación y muerte. Y en clara –aunque tácita– referencia autobiográfica.

“Loados seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor / y sufren enfermedad y tribulación / bienaventurados aquellos que las sufren en paz / pues por ti, Altísimo, coronados serán” (vv. 10-11). Antes de acercarnos a la contemplación de la hermana muerte, una palabra sobre el tema de la enfermedad, puesto que es la realidad que hoy nos sacude. Traigo a colación otros dos breves textos de Francisco –de las llamadas “admoniciones” o “avisos espirituales”– que complementan los del Cántico:

“Dichoso el hombre que, en su fragilidad, soporta a su prójimo en aquello que querría que le soportara a él si se estuviera en una situación semejante” (Adm 18; cf. 1R 10,1; 2R 6,9); y “Dichoso el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo y no puede corresponderle, como cuando está sano, y puede corresponderle” (Adm 24). En una mirada sinóptica a los tres textos emergen valores determinantes para afrontar evangélicamente el drama de la enfermedad y el enfermo: paz, empatía y gratuidad. Francisco invita a vivir la enfermedad –propia o ajena– intentando que eso no llegue a quitarnos la paz, buscando que esa situación de negatividad no se transforme en lo único de la vida; alude a la empatía que debemos ensayar con el que sufre para no juzgarlo “desde fuera” y, por último, reclama la gratuidad de quien ayuda al enfermo más allá de toda posible recompensa o reconocimiento. Sugerentes provocaciones para pensar cómo estamos encarando y respondiendo concretamente, cada uno desde su lugar y posibilidades, ante esta situación de “enfermedad globalizada”.

La última alabanza a Dios es “por nuestra hermana la muerte” (vv.12-13), y trasluce anticipadamente el encuentro celebrativo del santo poeta con su inminente fin. Extremando hasta el límite su concepción de la fraternidad universal, también a esa realidad (pen)última la llama “hermana” y la recibe con palabras de bienvenida (cf. 2 Celano 217). Sostengo que Francisco no la llama así porque provenga también, como las otras creaturas, de las manos de un mismo Padre –la muerte es consecuencia inevitable de nuestra condición creatural–, sino porque se hermana con el hombre en cuanto comparte su condición de no-ser Dios, esto es: no ser lo definitivo ni poder arrogarse la última palabra.

Aun así, y dado que todo el himno es un canto a la vida que se derrama –por el Dios de la vida–, resulta paradójico que celebre aquello que significa, precisamente, la rotunda negación del élan [impulso] vital, la frustración del núcleo dinámico de todo ser que es el deseo y que conlleva, por tanto, uno de los traumas más difícil de resolver para la psiche humana. La vida invita a vivir y Francisco fue un hombre enamorado de la vida y de lo vivo. Surge entonces la pregunta: ¿qué fue lo que le permitió asimilar así dentro del propio existir el carácter siniestro de la muerte? ¿Qué significó para él la vivencia de la muerte y el proceso de morir?

Una posible respuesta pasa por considerar que toda la vida del santo fue “una progresiva y, finalmente, cabal integración del conflicto fundamental de la existencia: el conflicto entre el deseo y la realidad, entre el instinto de la vida (Eros) y el instinto de la muerte (Thanatos), entre la carne y el espíritu, entre los impulsos uránicos (hacia arriba) y los impulsos telúricos (hacia abajo)” (L. Boff). Por

eso podemos entender su muerte como la celebración de la reconciliación con la finitud –propia y ajena– y del paso a una existencia nueva en “libertad conquistada” (H. Küng).

Así y todo, no deja de causar cierta perplejidad la teatralización que Francisco hace de su propia muerte, más cerca de la serenidad de Sócrates que de la tensa agonía de Jesús. Cuando los médicos le anunciaron la inminencia de su muerte, pidió a los hermanos que lo colocaran desnudo en el piso de tierra, para “luchar desnudo con el desnudo” (2 Celano 214).

Además de una identificación última con quien siempre se identificó en vida –Jesús, ahora desnudo en la cruz–, el gesto brota de su íntima arqueología y expresa el deseo profundo de la psiche de comunión con la madre tierra, de quien desnudos venimos y a quien desnudos regresamos (E. Leclerc). Sin duda que la muerte (festejada) de Francisco se “apoya” en la muerte (dramática) de Jesús; pero ninguno de sus biógrafos relata referencia alguna del santo a la fe en la resurrección como para explicar ese complacido dejarse abrazar por la hermana muerte.

Lo que podamos decir no pasa, pues, de la simple conjetura. Pero creemos que tres pistas pueden ayudarnos a asomarnos al misterio del por qué el santo protagonizó su muerte de modo tan singular, tan alejado del frío estoicismo como de la resignación sufrida. Por una parte, Francisco vivió incorporando la muerte a la vida; en efecto, desde que nacemos comenzamos a morir... hasta acabar de morir; y el Poverello fue aprendiendo a asumir las diversas muertes a lo largo de su historia, hasta ese último gran acto.

En segundo lugar, el santo vivió en cordial contacto con las raíces de la vida, degustando lo bueno y lo bello, pero sabiendo también que todo eso era apenas reflejo y anticipación de lo que se le ofrecería plenamente luego del abrazo de la hermana muerte. Por eso puede darle la bienvenida. Y, por último, considerando que toda su vocación fue un itinerario de pobreza entendida como desapropiación, podemos colegir que llega al final de su vida no queriendo poseer nada... ¡ni siquiera el “derecho” a seguir viviendo! Por eso no se aferra a esta vida y acepta, alegremente, su pascua.

Laudato si'... desde la noche y por la noche

Estamos provocados y convocados a vivir –a protagonizar– esta situación de “enfermedad globalizada” desde una fe que (también) se traduzca en oración. Y en oración no (solo ni principalmente) de petición (depende qué pidamos) sino de alabanza. Los cristianos asociamos demasiado rápida y unilateralmente la oración con la petición. Y ya hemos señalado, en otro momento, que no tiene sentido acudir a la intercesión de Dios para que resuelva “milagrosamente” esta situación de dolor que nos desborda.

Creo oportuno, pues, en estas circunstancias, recuperar la oración de alabanza, aunque, a primera vista, esto pueda parecer contradictorio. Volviendo la mirada al Cántico, constatamos que la alabanza de Francisco surge desde la noche. En efecto, ese canto al Dios (de la vida) y a la vida (derramada de Dios) estalla desde un escenario de enfermedad y frustración, de muerte y

negatividad, apenas “amenazado” por la resurrección. Descentrándose en la alabanza –porque la oración de alabanza nos centra en el Otro–, Francisco exorciza la angustia desde la cual surge su poema. Pero, además, bendice a Dios no solo desde la noche sino también por la noche. Quizá esto resulte lo más escandaloso para una razón demasiado racional. Sin embargo, creo que el Cántico, sobre todo en sus últimos versos, es una invitación a resituarnos frente a nuestras posesiones, proyectos y seguridades, y a incorporar las frustraciones y negatividades propias e inevitables que surgen de las relaciones entre creaturas frágiles y en evolución: en este caso, entre el ser humano y un virus.

Francisco de Asís y el franciscanismo, postulando “la reconquista racional de la idea de contingencia humana” (D. Antiseri), anima al hombre actual a reconocer y abrazar con ternura la propia creaturidad. La noche nos permite valorar el gran don de la luz del día; la contingencia asumida nos abre a la posibilidad de reconocer un Creador. Y aceptar la raíz última de todo pecado: ¡no somos Dios!

Francisco de Roma nos recuerda que “Francisco [de Asís] es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad” (LS 10). Efectivamente, el Poverello supo vivir en auténtica clave ecológica y en alegría, en medio de la oscuridad desde la que brotó el Cántico... oscuridad que también envuelve hoy nuestra Casa común asolada por una profunda crisis ecológica, agravada ahora por este virus.

Sin duda, gran parte de la humanidad está viviendo momentos angustiantes desde diversos puntos de vista y

estamos siendo desafiados a repensar y reinventar modos de habitar nuestra Hermana-Madre Tierra porque “todo está relacionado” (LS 70.92.120.142) ... también el modo de vivir, de enfermar y de morir. Pero, a la vez, “el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS 12), nos avisa Francisco de Roma. Y por eso, con Francisco de Asís, hacemos nuestra la exhortación final del Cántico: “Alabad y bendecid a mis Señor /y dadle gracias y servidle con gran humildad” (v.14), en medio de esta pandemia. Exhortación que es una invitación del santo dirigida a todas las creaturas... ¡también al “hermano virus”! “Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (LS 244). Y de la alabanza. “Aunque es de noche” (S. Juan de la Cruz).

**¿Qué quieres de mí?
Señor, que recuperemos la vista
en medio de esta pandemia**
Mauricio López Oropeza¹¹

Publicado por Amerindia el 22 mayo.¹²

Tengo la impresión de que la figura del ciego Bartimeo es muy poco conocida, y mucho menos profundizada en las reflexiones sobre nuestra fe. Es una presencia que apenas aparece en los relatos del Evangelio, su paso por ellos es aparentemente fugaz, y quizás para algunos sea un sujeto insignificante. Sin embargo, por algún motivo que no comprendo bien, o quizás no quiero asumir enteramente, ha sido una presencia determinante en mi vida en los últimos años. Casi podría decir que no puedo entender mi experiencia de fe y de seguimiento de Jesús sin pasar por este personaje y su encuentro con Cristo.

Hoy, en los tiempos de pandemia en los que toda nuestra vida, y el contenido y sentido de lo cotidiano de

¹¹ Secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).

¹² <<https://amerindiaenlared.org/contenido/17094/que-quieres-de-mi-senor-que-recuperemos-la-vista-en-medio-de-esta-pandemia/>>.

ella, han sido confrontados y azotados, siento que podemos mirar a este olvidado Bartimeo para descubrir con él y en él las lecciones más profundas que nos ayuden a caminar por esta crisis sin precedentes, y salir adelante, porque: el ciego Bartimeo soy yo, eres tú, somos todos.

Su ceguera es nuestra ceguera

Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino (Mc 10,46)

Si algo es evidente e incuestionable para el corazón que se deja tocar, es que esta pandemia nos ha hecho conscientes de nuestra fragilidad y de nuestras enormes equivocaciones acerca del modo en que hemos decidido vivir como sociedades. Nos damos cuenta del fracaso en las relaciones de unos con otros, es decir, en esta pandemia constatamos lo tremendamente ciegos que habíamos estado... y seguimos estando.

La predominante "cultura del descarte", en la que la lógica de la dominación (del usa y tira) se ha aplicado para todo, incluso para las relaciones humanas, nos ha llevado al quebranto existencial, al punto de no retorno en el equilibrio ecosistémico, a la ruptura de la fraternidad y al vacío espiritual. Hoy es tiempo de asumir lo perdidos que hemos estado en muchos sentidos, como mendigos sin rumbo y sin un sitio de referencia en el cual vivir. Antes de esta pandemia nos encontrábamos ya de tantas maneras prácticamente sin cimientos. Frente a ello, el primer paso es reconocer y asumir esta crisis, y quizás a partir de esto podamos comenzar a buscar una nueva luz.

Su implacable e irrefrenable grito por encontrar al Señor, es también nuestro grito desesperado en esta pandemia.

Cuando se enteró de que era Jesús de Nazaret quien pasaba se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! Muchos lo reprendían para que se callara. Pero él gritaba todavía más fuerte (Mc 10,47-48).

El grito de Bartimeo representa el grito de toda esta generación. Es el grito de la humanidad toda que gime con dolores de parto ante la incertidumbre de esta pandemia. Es un llamado exaltado para pedir compasión, es decir, que otros puedan sentir lo que nosotros estamos sintiendo y así acortar distancias para sabernos genuinamente acompañados en este dolor. Es la búsqueda de un nuevo modo de relacionarnos; uno en el que lo que predomine sea el sentido de misericordia, de tener un corazón capaz de abrazar lo que los otros están viviendo. Y para los creyentes es con Jesús con quien podemos experimentar la otredad en su mayor plenitud. Es decir, Él es la vía para poder superar las tantas fuerzas que reprimen, que silencian, que manipulan para evitar y matar el encuentro. De Él nos viene la fuerza para gritar más fuerte ante esta pandemia, para allanar el camino hacia una verdaderamente nueva cultura del encuentro.

Su decisión de ponerse en pie, abandonándolo todo, es la invitación esencial que nos hace Dios el día de hoy en esta crisis.

Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo. Llamaron entonces al ciego, diciéndole: Ánimo, levántate, que te llama. Él, arrojando su manto, se levanto rápidamente y se acercó a Jesús (Mc 10,49-50)

Por más difícil que parezca la situación actual en esta pandemia, estamos invitados como humanidad a reconocer nuestras fuerzas internas, a redescubrir las reservas de vida, espiritualidad y sentido que no pueden apagarse o agotarse por más compleja que sea la situación. Cuando la vida llama, y en esta crisis vemos innumerables expresiones de una vida que invita a ir contracorriente del sinsentido, somos capaces de ponernos de pie a pesar de nuestro quebranto, y emprender un nuevo camino. Es el Dios de la esperanza, en el camino de Jesús para los que tenemos fe, quien nos impulsa a crear posibilidades de vida en medio de esta crisis.

Ahora es momento de abandonar todo lo que ha sido nuestra aparente seguridad, sea material o espiritual, para encontrar lo verdadero de nosotros, lo verdadero de los otros, y lo que es verdad en la revelación de Dios. Con esta pandemia tantas cosas han cambiado en un plazo de algo más de un par de meses, y muchas cosas nunca deberían volver a ser igual. ¿Qué superflua seguridad, la cual pensaba era esencial, debo abandonar en este momento siguiendo el ejemplo de Bartimeo al lanzar esa manta que era posiblemente su única pertenencia, para disponerme a lo verdaderamente nuevo?

Reconocer la necesidad de ser transformado, sabiendo que solo Dios puede devolverle la vista, es el mismo imperativo que vivimos hoy para discernir el modo en que hemos de vivir a partir de ahora.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que recupere la vista (Mc 10,51).

La vida nos da una oportunidad inédita para repensar nuestro futuro desde los cimientos de nuestro ser. Es momento de reconocer las raíces genuinas de nuestra existencia como humanos miembros de este hermoso mundo, e identificar lo que realmente da sentido a nuestras vidas, separándolo de lo efímero y pasajero. El discernimiento será el nuevo modo de vivir y de ser, o de lo contrario toda esta indeseable pandemia habrá sido en vano. Es tiempo de caminar día con día con la pregunta ¿qué quiere Dios de mí y en qué quiere que me gaste la vida a partir de ahora?

Recuperar la vista hoy es recuperar la capacidad de misterio, de alteridad, y de tejer Reino. Cuando Jesús nos pregunta ahora a todos y cada uno-a, igual que a Bartimeo: ¿qué quieres que haga por ti?, lo que está en juego es el futuro mismo. ¿Qué respondemos ante esta pregunta? ¿Somos capaces de asumir lo que implica poder ver un horizonte más allá de esta crisis?

Jesús es presencia que redime, que abraza nuestra condición rota sin juicio, y nos envía a dar razón de nuestra esperanza mirándolo todo con nuevos ojos.

Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y al momento recuperó la vista y lo seguía por el camino (Mc 10,52).

Para los creyentes, solo en el abandono absoluto en el Señor será posible hacer parte del nuevo mundo que debemos tejer y construir desde hoy, incluso con nuestras tantas fragilidades. Un mundo que renace y debe ser recreado sobre las ruinas y el dolor de esta pandemia, y sobre el pecado estructural preexistente que ella ha develado, para honrar la vida de todos los hermanos y hermanas que han quedado por el camino de manera inesperada -y tantas veces prematura (y los tantos más que lamentablemente todavía verán su luz apagada en los tiempos por venir). Esas muertes cotidianas por nuestra incapacidad de ser hermanos-as, las de la presente pandemia y las provocadas por las tantas formas de injusticia, han de ser asumidas como fuente de posibilidad para cambiar radicalmente el interior y el exterior. Una verdadera “metanoia”.

Jesús nos redime en medio de esta crisis y nos concede una vez más la posibilidad de emprender rutas inéditas hacia el Reino. Nos invita a seguirlo por el camino, aunque parezca que es de noche y sintamos ya el abrumador cansancio de cargar esta pesada cruz, pues sabemos que habrá de quedarse con nosotros y que lo reconoceremos al partir el pan de vida, un pan que nos habrá de llevar a superar esta pandemia.

Actitudes que hieren la armonía entre el Creador y sus creaturas

*Michael P. Moore*¹³

*Publicado por Religión Digital el 22 de mayo.*¹⁴

En el contexto de la “Semana de la Laudato sí” convocada por el papa Francisco y en diálogo con el Cántico de las creaturas de Francisco de Asís –texto que, como es sabido, hace de marco inspiracional de la encíclica papal– queremos reflexionar brevemente sobre el concepto de “pecado ecológico”. Hace unos días, en este mismo espacio, bajo el título “¿Laudato sí en tiempo de pandemia? De Francisco de Asís a Francisco de Roma” proponíamos recuperar una dimensión esencial de la vida cristiana: la oración de alabanza... en tiempos de oscuridad. Ahora, en continuidad con el texto anterior, nuestro interés se dirige a otra realidad central de la vida

¹³ Religioso de la Provincia argentina San Francisco Solano desde 1986. Actualmente reside en Salta, al norte de Argentina. Doctorado en Teología Fundamental por la Universidad Gregoriana de Roma.

¹⁴<https://www.religiondigital.org/creer_pensando-_el_blog_de_michael_moore/Michael-Moore-Francisco-creyentes-Creador-interrelacionados-pecado-ecologico-aceptacion-virus-papa-santo-asis_7_2233946588.html>.

de fe: el pecado... tan central como –a mi juicio– necesitada de una urgente revisión teológica y pastoral. Quizá la noción de pecado ecológico nos dé alguna pista que ayude a superar el moralismo reduccionista en que se sigue cayendo cuando se habla del pecado –en general– como “desobediencia a los mandamientos... que ofende a Dios”.

El pecado como ruptura de la comunión

La categoría “pecado ecológico” –acuñada por Juan Pablo II– no es usada expresamente en la encíclica; pero alude a ella citando al patriarca Bartolomé cuando habla de “pecados contra la creación” (LS 8). La idea, sin embargo, aletea sobre el texto. El año pasado sí, en el xx Congreso Internacional de la Asociación de Derecho Penal (Roma, noviembre 2019) el papa Francisco habló expresamente del ‘pecado ecológico’ (y de ‘ecocidio’); lo definió como toda ‘acción u omisión’ que se manifieste en “actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía ambiental”, y señaló que se está pensando en introducirlo al Catecismo oficial de la iglesia. Evidentemente, un pecado no comienza a existir porque alguna autoridad magisterial decida incorporarlo a un texto. La importancia del gesto reside en que se reconoce una realidad pecaminosa –que existe desde siempre pero ahora agravada– y se pone sobre aviso a los creyentes sobre actitudes que hieren la armonía entre el Creador y sus creaturas.

En la LS señala que el pecado implica la ruptura entre las tres relaciones vitales del hombre: con Dios, con la naturaleza y con los demás, y reconoce como raíz de

esa situación el pretender ocupar el lugar de Dios. Seguidamente, evoca a Francisco de Asís como aquel que supo vivir en armonía esas relaciones (cf LS 66). Prescindo ahora de detenerme en una afirmación al menos discutible: que la relación entre el hombre y la naturaleza era “originariamente armoniosa” (LS 66); ni la ciencia desde la perspectiva de la teoría evolutiva –básicamente aceptada hoy por el magisterio– ni la exégesis no fundamentalista –ni la teología consecuente– creo que estarían de acuerdo.

Mi interés aquí, sin embargo, es contemplar la figura de Francisco como aquel que supo vivir en ‘considerable’ armonía aquella dimensión relacional triple que constituye al ser humano, o al ser como humano. Prefiero hablar de ‘considerable armonía’ y no del santo como aquel cuya vida fue una ‘sanación de aquella ruptura’ porque, como el mismo papa señala, esa consideración no pasa de ser una interpretación (cf LS 66) de cierta hagiografía medieval apologética, añadimos nosotros. En todo caso, en Francisco –de Asís– contemplamos destellos de la utopía de la fraternidad y armonía universal hecha tópica, al menos, incipientemente.

Precisamente, esa vivencia armónica a la que hace referencia el papa queda plasmada claramente en Cántico de las creaturas, donde el Poverello expresa su cosmovisión en clave de comunión entre Dios, la naturaleza y el hombre; con lo divino (vv.1-2), lo creado no-humano (vv.3-9) y lo creado-humano (vv.10-13).

Francisco postula, en síntesis gráfica, que el ser humano debe autocomprenderse ante Dios, entre las creaturas y con los otros hombres. Permítaseme una sucinta recapitulación antes de abordar el tema que nos

interesa. Comienza el poema destacando la pobreza esencial frente a la trascendencia de Dios: ninguna creatura ni ninguna alabanza acierta con la dignidad del Misterio del Altísimo. El hombre se siente movilizado a alabar y bendecir... e inmediatamente se percata de su incapacidad –por indignidad– frente al Sumo Bien. Pero Francisco no se paraliza. Parecería decir: si “ningún hombre es digno de hacer de ti mención”, la creación entera y conjuntamente, al menos puede atreverse. Y es lo que se desplegará en las estrofas siguientes. Luego, pues, de la referencia inicial al Dios Altísimo, el siguiente versículo funge de transición e introduce al grueso del Cántico: “Loado seas, mi Señor con todas tus creaturas ...”.

Consciente de la indignidad del hombre frente a Dios, renuncia a nombrar-Lo directamente y se dirige a las creaturas para con ellas, desde ellas y entre ellas, alabar-Lo: el hermano de Asís se posiciona entre las creaturas y ensalza al Dios de la materia e, indirectamente, a la materia –de la que también Francisco está hecho– que es buena y bella en cuanto participa de la Bondad y Belleza Fontal; lejos de un mero esteticismo naturalista, “en las hermosas reconoce al Hermosísimo” (2 Celano 165). Los últimos versículos del Cántico (vv.10-13), antes de la convocatoria final a toda la creación para que se una a la alabanza (v.14), se concentran en el mundo de lo racional.

*El pecado como des-ubicación
y como apropiación*

Presentado así el esquema del poema planteamos la pregunta que nos interesa: desde la letra y el espíritu del

texto, ¿qué intuiciones pueden ayudarnos para entender (lo que hoy se llama) el pecado ecológico? Adelanto la respuesta desde dos claves: para Francisco de Asís sería un problema de autocomprensión y de actitud. En efecto: lo primero que podemos señalar es que nace de una lectura errónea de 'ubicación ontológico-existencial': ¿cómo nos percibimos y nos definimos en esta suerte de triángulo relacional, donde 'todo está relacionado'? Francisco dirá que, no siendo Dios, el hombre no puede pensarse como lo último, y es invitado a autocomprenderse *coram Deo* (ante Dios). Por otra parte, creatura entre las otras creaturas, el ser humano está llamado a vivir su vocación –la filiación– en la fraternidad universal, no encima ni al margen de (sobre todo de lo más vulnerable). El pecado esconde sus raíces en creernos –en el nivel pre-consciente, quizás– igual a Dios o más que los otros.

De esta consideración más filosófica se deriva una segunda más ética, actitudinal, que tiene que ver con una de las notas características de la espiritualidad franciscana –a mi juicio– no siempre bien calibrada. Me refiero a la virtud basal de la pobreza, pero no entendida desde su exteriorización como ascética, sino en su significación más profunda: “es un modo de ser por el que el hombre deja que las cosas sean; renuncia a dominarlas y someterlas y hacerlas objeto de su voluntad de poder. Renuncia a estar sobre ellas para situarse junto a ellas” (L. Boff).

Liberado del instinto de dominación y manipulación, Francisco puede llamar “hermana” a toda creatura y cantar con ellas y entre ellas. Interpreto que allí se esconde una de las claves más profundas para leer la vida

de este santo tan fascinante. Así, en la primera parte de su Testamento –el escrito más personal y autobiográfico del Poverello dictado entre agosto y los últimos días de su vida, en 1226–, realiza una suerte de mirada retrospectiva para narrar y testimoniar su historia vocacional, y la hace en clave de don.

En efecto, creo que toda su vida puede leerse desde la tríada: don-desapropiación-restitución. Allí repite, a modo de un leitmotiv que marca los hitos de su itinerario: “el Señor me dio...” (cf. Test 1; 2; 4; 6.13; 14; 23). Francisco considera todo –aún las negatividades– como un don del Señor, como ocasión de gracia. Y si todo le fue dado, nada le pertenece, de nada debe apropiarse y, por tanto, todo deber ser restituido: “Nada de vosotros retengáis para vosotros mismos, para que entero os reciba el que todo entero se os entrega” (Carta a toda la orden, 29) exhorta a todos los hermanos de la Orden.

Luego, en su lenguaje, lo contrario a la restitución será la apropiación; por eso, toda apropiación es pecado y todo pecado esconde una apropiación. En esta misma línea, hablando de la necesaria conversión ecológica, afirma el papa Francisco que “en primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca” (LS 220). Y en sintonía, aunque con categorías más modernas, podemos enriquecer la intuición franciscana señalando que el pecado es toda autoafirmación excluyente, hecha contra o al margen de lo(s) demás (J.I. González Faus).

Resumiendo lo dicho, el pecado ecológico deriva de no reconocer y no aceptar nuestro 'lugar en el mundo'; en cuanto creaturas racionales somos un absoluto-relativo que se define no solo desde lo único Absoluto, sino también desde la relación con las otras creaturas con las cuales compartimos la Casa común. Y desde la lógica del don que atraviesa toda la creación, estamos llamados a gozar cuidando esa creación, dejando que las cosas –y las personas– sean (= pobreza), luchando contra el instinto de dominación y manipulación. Desde esta perspectiva, el pecado ecológico siempre esconde una autoafirmación de lo humano que no respeta y violenta la esfera de la naturaleza creada y/o de lo divino (= excluyente). Como actitud opuesta, el Cántico postula la restitución de la gloria al 'Altísimo y buen Señor' a través de la alabanza que aparece, así como lo contrario al pecado en cuanto supone descentrarse y concentrarse en el Otro, renunciando a toda forma de posesión e instrumentalización de lo(s) otro(s).

Educación al 'virus humano'

Leer el Cántico es leer a Francisco de Asís y, entenderlo, es captar algo de su profunda experiencia. Sin duda, el encuentro con ese hombre tan humano causa siempre una conmoción antropológica, pues lleva a replantearnos "qué somos y dónde estamos". Desde el poema analizado. *Il Poverello* responde que el hombre, creatura especialmente amada, debe estar-se ante Dios, entre las creaturas y con el hombre. El no vivenciarlo así puede explicar la raíz última del gran desequilibrio ecológico –y el ecodidio– del cual el "virus humano" es mayormente

responsable. Por eso, “la forma más efectiva de proteger a los humanos no es descubriendo nuevas vacunas, sino consiguiendo que los humanos aprendamos a proteger todas las formas de vida, y sus propios nichos ecológicos” (D. O’Murchu).

Urge alargar la mirada de fe (razonable) y aceptar –no solo teórica sino prácticamente– que “la biosfera está compuesta no solo por el ser humano, el *Homo sapiens*, sino también por millones de especies de seres vivos o con conductas cercanas o análogas a lo que entendemos por ‘vida’ –como es el caso de los virus–. Hemos evolucionado *de* y *con* ellos. Además, convivimos de manera íntima con muchos de ellos, y en forma interrelacionada con el resto. Desde ese punto de vista, es claro que no somos los únicos seres vivos, y que la coexistencia (¡Darwin dixit!) es parcialmente violenta: la selección natural es parte esencial, aunque no única, del proceso de la vida. En ese contexto, resulta innegable que los virus (cualquiera de ellos) tienen el mismo derecho a la lucha por la subsistencia que otros seres, como el humano [...]. La biodiversidad evolutiva del planeta recuerda que no estamos solos, sino que coexistimos, dinámica y por momentos violentamente, con otras especies, también ellas originadas en la historia evolutiva de la biosfera” (L. Florio).

Y, desde este contexto, juzgar modos de ser y de estar que deben considerarse pecaminosos porque deshumanizan al hombre en cuanto quiebran sus relaciones con el Creador y con las otras creaturas y generan, a corto o largo plazo, graves desastres para nuestro planeta.

Concluyendo: la meta asintótica a la que aspira y por la que gime la creación entera es la reconciliación universal, y la virtud vectora que propone Francisco de Asís hacia esa utopía es la pobreza radical: respetar todo, dejando que las cosas sean. Él fue radicalmente pobre para ser plenamente hermano y verdaderamente libre. Así, la no-apropiación y consiguiente restitución constituyen todo un modo de habitar nuestra Casa común, la Hermana-Madre tierra, que se conjuga con la gramática de la alabanza como forma de vida. Desandar el camino desde Francisco de Roma a Francisco de Asís puede ayudarnos para decodificar el grito de la tierra herida. Y escucharlo, antes que sea demasiado tarde.

Asistimos a la crisis o al derrumbe del universo cultural sobre el que se sustentan las religiones tradicionales

José Arregi¹⁵

Publicado por Religión Digital el 24 de mayo.¹⁶

Anhelamos un mundo desconfinado, una nueva comunidad humana en alianza vital planetaria. Cuándo y cómo sea, dependerá de muchas cosas, también de los virus, pero dependerá sobre todo de lo que los seres humanos decidamos hacer hoy.

Es la hora de repensarnos a fondo, de repensar la política, los partidos, los estados, las fronteras. La economía, la producción, el mercado, el consumo y... el hambre. Las ciudades, la vivienda, el transporte, la movilidad, la locura turística. La información, la educación, la cultura, la salud integral. La ONU, la UNESCO

¹⁵ Doctor en Teología en el Instituto Católico de París. Ha sido académico del Seminario de Pamplona y en las Facultades de Teología de Vitoria y Deusto.

¹⁶<https://www.religiondigital.org/el_blog_de_jose_arregi/Desconfinamiento-Politica-Humanidad-Iglesia-Ascension-Pentecostes_7_2234546548.html>.

y la oms. Y de preguntarnos simplemente: ¿Qué es lo que nos hace felices, felices de verdad?

Es la hora de repensar también la religión, las religiones, el cristianismo y la Iglesia. Es como si de pronto –aunque la cosa viene de lejos, desde hace cuando menos 500 años, desde el fin de la Edad Media– la Iglesia se sintiera bruscamente sacudida en los cimientos culturales y religiosos que la han sustentado desde que el movimiento reformador y carismático de Jesús se convirtió, hacia finales del siglo I, en Iglesia institucionalizada, en nueva religión, el cristianismo. Hubo todavía otras Iglesias, pero “la gran Iglesia” de Pedro y Pablo –ellos nunca lo pudieron sospechar, menos el primero que el segundo– con centro en Roma –ni Palestina, ni Siria, ni Egipto– se impuso. Cosas de la historia.

Pero lo que la historia erige la historia lo abate. Hoy asistimos a la crisis o al derrumbe del universo cultural sobre el que se sustentan las religiones tradicionales, más concretamente las Iglesias cristianas con todas sus diferencias históricas. El vacío de las iglesias durante el confinamiento es un impresionante reflejo de lo que ya venía sucediendo y que dentro de pocos años acabará de suceder. No es un infortunio, sino un signo de los tiempos. ¡Ojalá la Iglesia lo supiera entender y convertir en oportunidad de gracia –en la jerga teológica se le llama *kairós*– para una profunda metamorfosis!

Comprendo que muchos –obispos en cabeza– reclamen el desconfinamiento no para convertirse al futuro del Espíritu sino para volver al pasado de la institución. Los indicios de esta voluntad de retorno son numerosos: indulgencias y jubileos, absoluciones

“sacramentales” por teléfono, profusión de tele-eucaristías sin más comunidad que un sacerdote investido de poder para realizar el milagro de la transubstanciación, exorcismos contra el COVID-19, campañas de 500.000 avemarías y promoción de rosarios contra la pandemia, preguntas de por qué “Dios” permite que pase todo esto... Iglesia confinada en el pasado.

Escribo estas líneas entre las fiestas litúrgicas de la Ascensión y de Pentecostés, 21 y 31 de mayo respectivamente. Ascensión y Pentecostés no tienen nada que ver con hechos históricos separados en el tiempo. Son logradísimas imágenes, bellas y extraordinariamente expresivas, metáforas del espíritu originario y del horizonte infinito que inspiran lo mejor de la Iglesia y la desconfinan.

Cuentan los Hechos de los Apóstoles que, “cuarenta días” después de la muerte de Jesús que como toda muerte fue resurrección, sus discípulas y discípulos seguían confinados, esperando ansiosos la pronta instauración del reino de Dios que Jesús había anunciado y en el que ellos soñaban groseramente ocupar los puestos más altos. De repente Jesús se presentó y los invitó a desconfinarse. “Salid –les dijo–. No me busquéis en el pasado. Liberaos de vuestros sueños y dogmas, templos y misas sacrificiales, clericales, del viejo mundo. Poneos en camino hacia los confines sin fin de esta maravillosa tierra redonda y viva. En el corazón de la humanidad, en la solidaridad cotidiana, en la comunión de los vivientes, allí me encontraréis”. Y los llevó al campo, a la intemperie. Y allí “le vieron elevarse hasta que una nube lo ocultó a su vista”. Se fue.

Pero ellos seguían aferrados a la forma y la certeza, y se volvieron a encerrar en el Cenáculo de Jerusalén, hasta que, diez días después, en la fiesta de Pentecostés o “Cincuenta”, fiesta judía de las primicias de la cosecha y de la Ley de la Libertad, sintieron que el Espíritu de la nueva creación bullía en su interior, “y comenzaron a hablar según el Espíritu les movía a expresarse”. Hablaban libremente y anunciaban en arameo la alianza de todos los pueblos. Había allí gente de todos los países y “cada uno les oía hablar en su lengua materna”, a la inversa de la confusión de Babel. Y salieron.

El Dios de Jesús no castiga con pandemias

José Luis Caravias¹⁷

Publicado por Religión Digital el 29 de mayo.¹⁸

En estos días diversos llamados “cristianos” insisten en que esta epidemia que sufrimos la humanidad es un castigo de Dios. Y para demostrarlo aportan cantidad de citas bíblicas, casi todas del Antiguo Testamento. Ciertamente son citas auténticas, pero hay que saber miraras desde Jesús, dentro del proceso de revelación progresiva.

El Dios siempre mayor

Dios es infinito, siempre mayor, muy superior a nosotros. Quiso crear este Universo maravilloso, en el que dejó plasmadas las huellas de sus dedos. Un mundo material casi infinito, en continua expansión, movido por poderosísimas energías, reflejo de su poder divino. Creó

¹⁷ Sacerdote jesuita y teólogo español.

¹⁸ <https://www.religiondigital.org/opinion/Jose-Luis-Caravias-Dios-Jesus-pandemias-coronavirus-amor-culpa_0_2235076493.html>.

luego seres vivos, en maravillosa variedad en creciente evolución, movidos por instintos. Y finalmente creó a seres inteligentes, capaces de conocer y amar.

A partir de ahí comienza un hermoso proceso en el que Dios se va manifestando poco a poco a los seres humanos, según sus pobres entendederas. Los humanos comienzan a creer que hay un poder superior, del que dependen. Esta fe inicial se adapta y crece dentro de la cultura de cada época. Primero confunden a Dios con las fuerzas incontrolables de la Naturaleza. Esas energías, para ellos, son dioses, a los que hay que tener contentos para que no castiguen.

Cuando se van organizando un poco más, su modelo de Dios son sus “señores”, poderosos, dictatoriales, caprichosos, a los que hay que tener siempre contentos con cantidad de servicios y obsequios, pues necesitan su benevolencia para seguir viviendo.

El Dios uno

Poco a poco, en larguísimo proceso, su fe se va purificando, hasta descubrir en Israel que hay un solo Dios. Este pueblo es el elegido para experimentar la presencia activa del Dios único. Pero Dios nunca lo da todo de un tirón, pues no le entenderíamos. Se manifiesta poco a poco, según las capacidades de sus creyentes

Es fascinante descubrir el proceso de entrega que realiza Dios con Israel. Lo tengo relatado en un libro que titulé “De Abraham a Jesús” (PPC, Madrid 2016). Se va viendo el proceso maravilloso de pedagogía de Dios, que se va dando a conocer poco a poco. Dios no quema

etapas. Hay que asimilar cada experiencia para poder seguir a la siguiente. Primero le llaman “el Dios de Abraham”, el fiel cumplidor de sus promesas. Más tarde es el Dios de los profetas, denunciadores de los falsos rostros de Dios. Cada personaje bíblico da un nuevo paso de acercamiento a Dios.

Dios es amor

Tardan en comprender que Dios es amor. Por varios siglos se insiste en el respeto y la obediencia. En los Mandamientos del Sinaí no sale la palabra amor. Se trata de “respeto” entre las personas y la sociedad.

En el Deuteronomio se mantiene la fórmula del Éxodo de “no tendrás otros dioses delante de mí” (Dt 5,7), pero a continuación se abre el panorama pidiendo “amar a Dios con todo el corazón” (Dt 6,5). El Deuteronomio, maravilloso tratado de Teología, es un hito muy importante en el proceso de revelación que Dios realiza con su pueblo escogido para manifestar su identidad.

Dios es misericordia

Recién en el siglo VIII AC, con la experiencia de Oseas, se manifiesta Dios como amor misericordioso, capaz de perdonar y regenerar las traiciones de su pueblo. Especial destaque tienen algunos salmos y las experiencias del segundo y tercer Isaías.

Sí, la Biblia nos muestra diversas imágenes de Dios, que no son contradictorias sino complementarias, fruto del proceso de revelación. No somos capaces de entender de un golpe quién es Dios. Por eso, con

humildad, hemos de ir asimilando lentamente lo que él pretende manifestarnos de sí mismo.

Dios es perdón

Poco a poco va disminuyendo la creencia en Dios castigador, y crece la del perdón regenerador y la del acompañamiento sanador. Hasta llegar a Jesús, en el que no encontramos la menor indicación de que las desgracias son castigo de Dios. Para Jesús Dios es amor puro, solidaridad absoluta con todo sufriente. Castiga amando, regenerando. Él cumple el dicho popular de: Donde no hay amor, pon amor, y encontrarás amor. Ésta parece ser su actitud.

Acá hay un tema largo, muy importante, pero no es para desarrollarlo en un simple artículo. Hay que estudiarlo y orarlo muchísimo, muy en serio. Remito a mi libro. Me temo que los entusiastas actuales en afirmar que esta pandemia es castigo de Dios no han llegado a encontrarse aun con Jesús. Se quedaron en las épocas duras del Antiguo Testamento.

“Quien me ve a mí ve al Padre” (Jn 14,9)

Jesús es siempre comprensión, bondad, solidaridad. No rechaza a nadie. Su corazón es siempre sensible a los dolores de su prójimo. Goza con misericordiar a todo tipo de enfermos. Especialmente acoge, bendice, ayuda a los pecadores que se acercan a él buscando perdón regenerador. Siempre está dispuesto a perdonar, sea a quien sea, con tal de que se le pida ayuda con humildad.

Él es la figura visible, definitiva, del rostro de Dios. "Quien me ve a mí ve al Padre" (Jn 14,9)). Con él hemos de cotejar todas nuestras ideas sobre Dios. No me lo imagino hablando como los que hoy afirman que el Coronavirus es castigo divino. En cambio, sí me lo imagino solidarizándose con todos los infectados y con el personal de blanco que los cuidan. Pero siempre respetando las leyes naturales, evitando los contagios, como nosotros debiéramos de hacerlo.

¿Qué le pedimos a Jesús en esta pandemia?

¿Qué le pedimos entonces a Jesús en esta pandemia? Ser solidarios, como él. Fortaleza, esperanza y compromiso. Esfuerzo eficaz para conocer las causas de esta pandemia y luces y energías para saber construir una nueva sociedad. Sabiduría para que los técnicos encuentren vacunas y remedios eficaces y solidaridad después para que los remedios lleguen a todos.

Echarle la culpa a Dios es una estrategia para escurrir de nuestros hombros la responsabilidad. En esta epidemia hay irresponsabilidades humanas muy importantes. Se ha abusado gravemente de la bondad de la Naturaleza. Desde vaciar sus entrañas extrayéndole millonadas de hidrocarburos hasta destruir la capa de ozono, que nos defiende del exterior. Las ganancias altamente egoístas de unos pocos empobrecen a la mayoría de la humanidad. Ellos, los de los capitales egoístas, impiden todo progreso fraterno. Mucho me temo que los que insisten en castigo divino estén siendo idiotas útiles a favor del Gran Capital, ése que mata de hambre a millones de niños. Los poderosos están felices

cuando se insiste en echarle la culpa a Dios... Así ellos quedan tranquilos. ¡Y no cambia nada!

La pandemia no la manda Dios

No, la pandemia no la manda Dios. Pero pienso que Jesús está de acuerdo con esta explosión natural. El mundo no puede seguir como hasta ahora. Necesitamos un nuevo estilo de sociedad. No puede ser que un puñado de persona acapare la gran mayoría de los bienes naturales del Planeta. Y que los destruya, como las selvas, por ejemplo. No puede ser que más de mil millones de humanos pase hambre, en este planeta tan rico. No está nada bien que unos pocos se crean superiores intocables, y marginen al pueblo.

Desgraciadamente parece que para que este mensaje toque el corazón de los poderosos es necesario aún mucho más sufrimiento. ¿Hasta dónde podremos llegar?

Los fenómenos naturales actúan independientes de nuestros deseos. Por eso no hay milagros que cambien el curso natural de la naturaleza. Si las placas tectónicas se acomodan allá abajo necesariamente en la superficie se producirá un terremoto. Si tengo contactos imprudentes con un infectado yo también quedaré infectado. En estos casos no hay nada que hacer. Es absurdo pedir milagros. El milagro se llama conciencia y solidaridad.

Pero en todo lo que depende de nuestra libre voluntad sí es posible recurrir a Dios para aclararnos y fortalecernos. Y Dios puede hacer maravillas en nosotros y a través nuestro.

¿Dónde está tu hermano?

*José Luis Franco*¹⁹

*Publicado por el diario La República el 26 de mayo.*²⁰

Después de que la primera pareja humana –conformada por Adán y Eva- fuera expulsada del Paraíso, la Biblia nos sumerge en la historia de sus dos hijos, Caín y Abel (Gn 4,1-26), a partir de la cual contamos con un ejemplo muy claro para entender los orígenes de dos actitudes contrapuestas e intrínsecas al ser humano: la hermandad y el fratricidio. Pues precisamente el centro del relato corresponde a la pregunta angular que dirige Dios a Caín: ¿dónde está tu hermano?

Plantear esta pregunta en tiempos del COVID-19 resulta más que un imperativo ético. Por ello, el objetivo de esta reflexión es analizar cómo se conecta esta cuestión con un país marcado por la pobreza, la exclusión, el racismo; y también, qué acciones debemos asumir como sociedad y/o iglesia frente a esta triste

¹⁹ Teólogo del Instituto Bartolomé de Las Casas, Perú.

²⁰<https://larepublica.pe/sociedad/2020/05/26/la-periferia-es-el-centro-donde-esta-tu-hermano/?fbclid=IwAR0Ow3v37IxxwFuQRqIhtogH-fUx9FNYdrcvohI0A_n1fw8J2UthSQBwy45Q>.

coyuntura. La idea consiste en cómo responder a la crisis desde dónde estamos, desde esa distancia física que hoy nos separa del otro, pero, sobre todo, a partir de aquel reto desafiante que es la distancia subjetiva.

Una historia de violencia

Como bien recordamos en la historia de Caín y Abel, ambos presentan a Dios sus ofrendas. La preferencia hacia Abel desencadena la ira de Caín, que luego lo impulsa a matar a su propio hermano. Así, a pocos capítulos del relato de los orígenes de la humanidad, una historia de violencia se abre paso, y en ese sentido, la muerte de un inocente brinda una explicación a todas las cruentas muertes de la historia. Por consiguiente, estudiar dicha narración desde el Perú, país construido sobre guerras fratricidas y desigualdades, resulta muy congruente, especialmente porque estos tiempos de pandemia nos ha recordado dicha historia de violencia como una gran tara que venimos arrastrando. Nuevamente se ha develado esa relación de exclusión y discriminación, problemas nunca solucionados; lo que sobrellevamos hoy en día, parece entonces un guion conocido: el desprecio a la vida de aquellos que consideramos “insignificantes”.

Sociedad en crisis

Ya hablando en términos más técnicos, esta pandemia ha constituido la estocada final a un frágil sistema de salud, al que solo se le destinaba el 3,5% del PIB anual. Por eso vemos morir personas en la puerta de los hospitales, sencillamente porque no hay una cama UCI o un

respirador. Frente a dicha problemática, quisiera enumerar algunas de estas situaciones críticas que han ido emergiendo los últimos dos meses:

- Personal médico contagiado por la falta de equipos de protección.
- Indolencia frente a la muerte de un familiar con COVID-19, sin respetar los protocolos correspondientes.
- Ocultamiento de la cifra exacta de fallecidos.
- Demora en el recojo de cadáveres, abandonándolos durante horas en las calles o en sus viviendas.
- Maltrato hacia los adultos mayores, puestos al final de la cola en recibir la ayuda.
- Aplicación de una estricta cuarentena sin tener en cuenta la pobreza real de muchas familias, para quienes no existe ningún tipo de bono, y que han debido asumir diversas actitudes temerarias (por ejemplo, regresar a pie a sus pueblos de origen).
- Un grave daño que ha supuesto la pandemia a los pueblos indígenas de la Amazonía.
- Aumento de la violencia hacia la mujer durante el largo confinamiento.

En tal sentido y dadas las actuales circunstancias, reelaboremos la pregunta que Dios formula a Caín: ¿dónde estás frente a tu hermano?

Brindar una respuesta

Cuestión incómoda que amerita una respuesta ética y una fe madura, y no una contra-pregunta como hace Caín: ¿Soy acaso el guardián de mi hermano? Más que una pregunta, se denota claramente una huida de la responsabilidad porque, a pesar de que nos digan que es necesaria la distancia social, ello no implica una

despreocupación social. Por ello, la pregunta de Dios es plantear esa preocupación por el otro. El reto de acercarnos es más difícil ahora que se pide distancia, pero debemos descubrir otras formas creativas y audaces. Hoy debemos ir más allá de la empatía tan anhelada en una sociedad como la nuestra. Se trata de pensar en nosotros, porque dependemos de los unos y los otros para seguir existiendo; es decir, nos necesitamos para superar la crisis.

La pregunta de Dios es, por lo tanto, no solamente una cuestión actual, sino que es hondamente cuestionadora. Y conceptos como solidaridad, empatía y compasión, deben ser recreados bajo este contexto de muerte y angustia, donde los más afectados y quienes pagan principalmente el costo social, son los pobres e “insignificantes” dentro de un sistema construido sobre la base de la injusticia.

Finalmente, la crisis y sus efectos marcarán nuestra agenda como iglesia y sociedad los próximos meses. Debemos reforzar las acciones que hoy podemos hacer, toda vez que se convertirán en nuestro aliciente en el mañana. Hoy disponemos de una grandiosa oportunidad para un cambio en la sociedad, por lo que, si volvemos a la “normalidad” de la etapa precedente, nada habremos aprendido de verdad. Esto es precisamente mi preocupación y mi temor: regresar a lo de siempre sin convertirnos, sin procesar duelos y sin asumir desafíos.

La Iglesia se encuentra en un momento histórico crucial para reinventarse y forjar una nueva identidad, y por ello se hace acuciante una fe que profundice más allá de lo sacramental, reforzando lo espiritual y poniéndose del lado de las víctimas, como hiciera Dios con Abel.

Post-COVID19: un modo sostenible de vida bajo el reino del cuidado (III)

Leonardo Boff²¹

Publicado por Amerindia el 28 de Mayo,²² Traducción de M^a José Gavito Milano.

Completemos el comentario del sugerente texto de la *Carta de la Tierra* que afirma que tenemos que buscar un nuevo comienzo para forjar un modo sostenible de vivir en el planeta Tierra.

Para eso “se requiere un nuevo sentido de interdependencia global”. La relación de todos con todos y por lo tanto la interdependencia global representa una constante cosmológica. Todo en el universo es relación. Nada ni nadie está fuera de la relación. Es también un axioma de la física cuántica según el cual todos los seres están inter-retro-relacionados. Nosotros mismos, los seres humanos, somos un rizoma (bulbo de raíces) de relaciones dirigidas en todas las direcciones. Esto implica

²¹ Teólogo y ecologista brasileño.

²² <<https://amerindiaenlared.org/contenido/17125/postcovid-19-un-modo-sostenible-de-vida-bajo-el-reino-delcuidado-iii/>>.

entender que todos los problemas ecológicos, económicos, políticos y espirituales tienen que ver unos con otros. Solo salvaremos la vida si nos alineamos con esta lógica universal que es la lógica del universo y de la naturaleza.

Continúa el texto de la *Carta de la Tierra*: “Se requiere una responsabilidad universal”. Responsabilidad significa darse cuenta de las consecuencias de nuestras acciones, si son beneficiosas o perjudiciales para todos los seres. Hans Jonas escribió un libro clásico sobre el Principio de Responsabilidad, que incluye el principio de prevención y el de precaución. Mediante la prevención podemos calcular los efectos cuando intervenimos en la naturaleza. El principio de precaución nos dice que, si no podemos medir las consecuencias, no debemos correr riesgos con ciertas acciones e intervenciones porque pueden producir efectos altamente perjudiciales para la vida.

Esta falta de responsabilidad colectiva la constatamos en la presente pandemia que exige un aislamiento social estricto para evitar la contaminación y la gran mayoría no lo asume. Debe ser para todos.

La *Carta de la Tierra* dice, además: “desarrollar y aplicar con invención la visión” (de un modo de vida sostenible). Nada grande en este mundo se hace sin la invención del imaginario que proyecta nuevos mundos y nuevas formas de ser. Este es el lugar de las utopías viables. Toda utopía amplía el horizonte y nos hace inventivos. La utopía nos lleva de horizonte en horizonte, haciéndonos siempre caminar, en la feliz expresión de Eduardo Galeano.

Para superar la forma habitual de habitar la Casa Común, una relación utilitaria, tenemos que soñar con el planeta como la gran Madre, “La Tierra de la Buena Esperanza” (Ignace Sachs. Dowbor). Esta utopía puede ser realizada por la humanidad cuando despierte para la urgencia de otro mundo necesario.

Un modo de vida sostenible

La *Carta de la Tierra* afirma todavía: “una visión de un modo de vida sostenible”. Estamos acostumbrados a la expresión “desarrollo sostenible”, que está en todos los documentos oficiales y en la boca de la ecología dominante. Todos los análisis serios han demostrado que nuestra forma de producir, distribuir y consumir es insostenible. Es necesario decir que no puede mantenerse el equilibrio entre lo que tomamos de la naturaleza y lo que le dejamos para que se reproduzca y co-evolucione siempre. Nuestra voracidad ha hecho insostenible el planeta, porque si los países ricos quisieran universalizar su bienestar a toda la humanidad, necesitaríamos al menos tres Tierras como esta, lo cual es absolutamente imposible.

El desarrollo actual que significa crecimiento económico medido por el Producto Interior Bruto (PIB) revela desigualdades asombrosas hasta el punto de que la ONC Oxfam en su informe de 2019 revela que el 1% de la humanidad posee la mitad de la riqueza mundial y que el 20% controla el 95% de esta riqueza mientras que el 80% restante tiene que conformarse con solo el 5% de la riqueza. Estos datos revelan la completa insostenibilidad del mundo en el que vivimos.

La *Carta de la Tierra* no se rige por el lucro sino por la vida. De ahí que el gran reto sea crear un modo de vida sostenible en todos los ámbitos, personal, familiar, social, nacional e internacional.

La importancia del biorregionalismo

Por último, este modo de vida sostenible debe realizarse a nivel local, nacional, regional y mundial. Por supuesto, se trata de un proyecto mundial que debe realizarse procesualmente. Hoy en día, el punto más avanzado de esta búsqueda tiene lugar a nivel local y regional. Se habla entonces de biorregionalismo como la forma verdaderamente viable de concretar la sostenibilidad. Tomando como referencia la región, no según las divisiones arbitrarias que aún persisten, sino las que la propia naturaleza ha hecho con los ríos, montañas, selvas, bosques y otras que configuran un ecosistema regional.

En este marco se puede lograr una auténtica sostenibilidad, incluyendo los bienes naturales, la cultura y las tradiciones locales, las personalidades que han marcado esa historia, favoreciendo a las pequeñas empresas y a la agricultura orgánica, con la mayor participación posible, en un espíritu democrático. De esta manera se proporcionará un “buen vivir y convivir” (el ideal ecológico andino) suficiente, decente y sostenible con la disminución de las desigualdades.

Esta visión formulada por la *Carta de la Tierra* es grandiosa y factible. Lo que más necesitamos es buena voluntad, la única virtud que para Kant no tiene defectos

ni limitaciones, porque si los tuviera, ya no sería buena. Esta buena voluntad impulsaría a las comunidades y, en el límite, a toda la humanidad a lograr realmente “un nuevo comienzo”.

Una brújula moral: cama única, proporcionalidad terapéutica y muerte digna

Marcelo Alarcón Á.²³

Publicado por Reflexión y Liberación el 28 de mayo.²⁴

La cama única y sus dilemas éticos

He visto la angustia que produce en el personal médico dante el dilema de ofrecer una cama a un paciente y no a otro. Necesitamos una 'brújula moral' señaló otro doctor. El sistema de salud chileno colapsa ante el aumento de casos críticos tal como ha ocurrido en Italia, España, Suecia y como sigue ocurriendo en Brasil, Estados Unidos, Perú. Los más de cuatro mil positivos promedio por día al 28 de mayo ya están superando la demanda de camas críticas. El ministro de salud chileno reconoció que las proyecciones se han derrumbado 'como castillo de naipes' y 'navegamos en la oscuridad'.

La Escuela de Salud Pública de Facultad de Medicina de la Universidad de Chile anticipa siete mil casos diarios

²³ Licenciado en filosofía y egresado de teología de la Universidad Católica de Chile.

²⁴ <<http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/05/28/cama-unica-proporcionalidad-terapeutica-y-muerte-digna/>>.

a mediados de junio con un máximo de uso de camas de tratamiento intensivo (UCI) hacia el 23 de ese mes.²⁵ Expertos más optimistas concuerdan en que, incluso con una cuarentena más estricta, el número de positivos diarios bordearía los cinco mil. La ocupación de camas UCI alcanzaban el 27 de mayo al 86% a nivel nacional y 97% en la capital. Brasil superó el 80% en los cinco estados con más contagios hace más de veinte días. El sistema de salud se satura y la misma tendencia al colapso ha confirmado el Instituto para la Métrica y Evaluación de la Salud (IHME) de la Universidad de Washington, el cual actualizó sus pronósticos del avance del Coronavirus en Chile debido al rápido aumento de casos y muertes. La estimación inicial del IHME de 687 muertes hacia el 4 de agosto aumentó a 11.970 (rango entre 4.050 y 31.118), con una tasa de mortalidad de 65,78 por cada 100 mil habitantes –el porcentaje más alto dentro del continente– y un peak de fallecimientos entre el 24 y 26 de julio con 236 muertes diarias en promedio.²⁶

La situación es crítica y la temida realidad de la ‘última cama’ se discute desde que varios médicos afirmaran que, hagamos lo que hagamos, van a escasear las camas y se verán ante la difícil decisión de discriminar a quien se le asignan los beneficios médicos y a quién no. Estamos ante el escenario que temimos: personas morirán porque el sistema de salud no fue capaz de acogerlos. Las preguntas que escuchamos desde España, Italia, Estados Unidos son ahora nuestras: ¿Debe dejarse morir los ancianos favoreciendo a personas de menor

²⁵ <<http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias/163736/analisis-y-recomendaciones-ante-la-fase-actual-de-la-epidemia>> [consultado: 25-05-2020].

²⁶ <<https://covid19.healthdata.org/chile>> [consultado: 26-05-2020].

edad?, ¿debe excluirse de las primeras opciones de atención a las personas en situación discapacidad? ¿a quién debe dársele la última cama disponible ante la demanda explosiva?, ¿qué significa tratar con dignidad a cada paciente y ofrecer un cuidado proporcional a su condición en una situación nueva, compleja y cambiante como la de la pandemia?

Señales de este complejo escenario fueron las palabras de un profesional médico de un hospital en una zona empobrecida de Santiago, transmitidas en una entrevista televisiva. Después de contar cómo se tienen en cuenta todas las informaciones clínicas disponibles ante la decisión de otorgar a un paciente la atención médica intensiva, con voz quebrada aludía incluso a sus creencias religiosas como auxilio personal para su propio discernimiento clínico-ético. Esto muestra la gran dificultad ética y espiritual que puede implicar para algunos profesionales dicha decisión, incluso cuando recaen en un equipo de profesionales, como suele ser.

Ante esta realidad, puede resultar útil recordar algunos criterios que orienten el protocolo ético, de modo que dichos profesionales, los enfermos y sus familiares puedan resolver mejor ante el desafío ético de decidir a quién se le asigna un respirador o la última cama, el discernimiento clínico entre el beneficio médico y sus consecuencias negativas y, eventualmente, las condiciones de una muerte digna.

Proporcionalidad terapéutica

Lo proporcionado o desproporcionado de una acción médica es un juicio emitido por los profesionales de la

salud respecto de la conveniencia, inconveniencia o necesidad de aplicar una determinada acción terapéutica teniendo presente la condición de un paciente. El trasfondo es un dilema moral: ¿Es lícito moralmente rechazar o limitar intervenciones médicas? La pregunta se ha visto complejizada por el avance moderno de los medios de soporte vital y fue el caso de Karen Quinlan, la mujer que falleció después de permanecer diez años en coma, el que levantó el debate contemporáneo. En su momento, el deontólogo médico Bruce Jennings reconoció que este caso “nos ha ayudado a abordar el dilema que plantea la medicina moderna: las cuestiones de la vida y la muerte están en nuestras manos, no en las del destino”²⁷. Ante esto “la identificación de criterios que permitan establecer cuales intervenciones médicas son moralmente obligatorias, haría posible evitar caer en conductas extremas, ya sea por exceso (la así llamada ‘medicalización de la muerte’) o por defecto (eutanasia por omisión, comúnmente llamada eutanasia pasiva)”²⁸.

La proporcionalidad terapéutica supone el equilibrio de tres elementos: a) los medios diagnósticos o

²⁷<https://elpais.com/diario/1985/06/13/sociedad/487461609_850215.html> [consultado: 27-05-2020]. Karen Quinlan murió el martes 11 de junio de 1985 en Nueva Jersey después de diez años de coma profundo. Tenía 31 años y había entrado en coma diez años antes, el 15 de abril de 1975. Un año después su familia logró una sentencia judicial que permitió desconectarla del respirador artificial y Karen continuó viviendo en estado vegetal durante una década.

²⁸ TABOADA, P. 1998. El principio de proporcionalidad terapéutica en las decisiones de limitar tratamientos. *Ars Médica* 27 (1): 2-4. <<https://arsmedica.cl/index.php/MED/article/view/1252/1089>> [consultado: 27-05-2020]. El principio de proporcionalidad terapéutica ha sido propuesto por la tradición judeo-cristiana y surge modernamente de la distinción entre medidas ordinarias y extraordinarias en la terapia clínica propuesta por el papa Pío XI en 1957 (AAS 49). Si embargo, retoma ideas más antiguas, aparecidas ya en la cultura médica griega. Platón se opone terapias que alarguen la agonía, mientras que Hipócrates rechaza esfuerzo que no la cura en términos de probabilidades.

terapéuticos aplicados, b) el resultado esperado, y c) la situación particular del paciente y su entorno – incluyendo a su familia–.²⁹ El profesional médico debe considerar entonces el tipo de intervención terapéutica, la dificultad de su ejecución, los riesgos implícitos y explícitos, los costos reales y la posibilidad efectiva de llevarla a cabo. Pero, además, debe tener en cuenta las circunstancias del paciente, su capacidad física y su disposición y fortaleza moral y espiritual. Si logra equilibrarse todo esto, la acción médica será proporcionada. Si, por el contrario, estos elementos no se armonizan, la intervención será desproporcionada, desmedida o inmoderada. Un protocolo clínico y ético prescribe una acción terapéutica proporcionada, donde los beneficios esperados para un paciente con un determinado diagnóstico y pronóstico guarden proporción con el esfuerzo terapéutico, los sufrimientos del enfermo, los costos involucrados y los riesgos asumidos.

Como puede verse, el principio de proporcionalidad terapéutica no es solo una exigencia técnica, sino que también ética toda vez que considera la centralidad de la persona, sin diferencias que dependan de sus características personales, enfermedad de base, u otras; sus capacidades físicas y morales, todas ellas protegidas ante una intervención diagnóstica o terapéutica desmedida. Las condiciones actuales de la pandemia cambian rápidamente y están sometidas a un gran estrés

²⁹ GRUPO DE ESTUDIOS DE ÉTICA CLÍNICA, DE LA SOCIEDAD MÉDICA DE SANTIAGO. 2003. Sobre las acciones médicas proporcionadas y el uso de métodos extraordinarios de tratamiento. *Revista Médica de Chile* 131 (6). Santiago. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872003000600015>> [consultado: 26-05-2020].

por el colapso sanitario y la escasez de recursos, haciendo que este discernimiento clínico y ético sea muy complejo. La dificultad es mayor ya que, dependiendo de la evolución de la crisis sanitaria y de los recursos disponibles en cada momento, la proporcionalidad o desproporcionalidad de los tratamientos puede variar entre una situación y otra. Es decir, las medidas que se consideren equilibradas en un determinado tiempo y lugar (por existencia de recursos y de personal), en otro contexto pueden considerarse desmedidas (por escasez de estos) y, por tanto, éticamente no obligatorias. El principio de la proporcionalidad es, por lo tanto, de la mayor relevancia ante las complejas preguntas que hemos planteado y su aplicación es, hoy por hoy, en opinión de los propios médicos, lo más difícil de resolver, en particular por el difícil acceso a la familia producto de las medidas sanitarias y a la opinión del paciente dada su condición clínica.

El Centro de Bioética y de médicos de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha dicho recientemente que la presencia de comorbilidades y el estado funcional previo deben evaluarse cuidadosamente y que no se deben tomar decisiones médicas solo a partir de criterios técnicos o económicos, sino más bien aplicar el principio de proporcionalidad, tal como lo hemos descrito. Además, ha hecho un llamado para que las expectativas de recuperación de un enfermo por Coronavirus se equilibren con su condición clínica antes de que este se encuentre en condición crítica. Al mismo tiempo, ha insistido en que la edad, como criterio para ingresar a la UCI, debe tenerse en cuenta solo como referencia para

definir el estado de salud y pronóstico del paciente y “no deben ser un criterio en sí mismo ni mucho menos el único criterio dirimente”³⁰. A esta indicación sobre la edad habría que agregar que tampoco es admisible discriminación alguna a personas en situación de discapacidad, tal como ocurrió en Cataluña, donde, además de la edad, se aplicaron criterios de dependencia y fragilidad, generando el reclamo Comité Catalán de Representantes de Personas con Discapacidad (COCARMI).³¹ Todo protocolo médico debe tratar a estas personas en un plano de igualdad y sin discriminación.

En cualquier caso, los especialistas concuerdan en que la decisión se toma frente a un paciente particular. No parece ser recurrente la posibilidad de que lleguen dos enfermos con similares características en edad, cuadro clínico y comorbilidad. Ese escenario es relativamente bajo afirmó un médico hace unos días a través de un medio de comunicación. El juicio ético se da, por lo tanto, frente al individuo y sus posibilidades de bienestar y no en la disputa entre la vida de dos personas, por más que la decisión sobre uno, redunde en beneficio o perjuicio para otro.

³⁰ CENTRO DE BIOÉTICA Y DE MÉDICOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. 2020. *Orientaciones éticas para decisiones médicas en contexto de pandemia en Chile*. <<https://facultadmedicina.uc.cl/wp-content/uploads/2020/03/Orientaciones-eticas-para-decisiones-medicas-en-contexto-de-pandemia-en-Chile.pdf>> [consultado: 21-05-2020].

³¹<https://cronicaglobal.elespanol.com/vida/personas-discapacidad-denuncian-discriminacion-atencion-sanitaria_335961_102.html> [consultado: 27-05-2020].

Cuidar por sobre curar

Nunca es fácil tomar decisiones en situaciones de incertidumbre y escasez de recursos, menos cuando lo que está en juego es la vida de una persona. Ante dicha decisión, el profesional puede orientarse clínica y éticamente también por el principio ‘cuidar sobre curar’, axioma cobra una importancia mayor en el contexto desbordado de la crisis sanitaria.

Este principio pone en un nivel más alto el bienestar integral de la persona. Ignacio Sánchez, rector de la Universidad Católica de Chile ha dicho que el uso de todos los medios disponibles para ofrecer atención a un paciente no significa obstinación o ensañamiento terapéutico con él³² y antes el filósofo Hans Jonas había advertido contra la dinámica global del progreso tecnológico y su utopía implícita de resolverlo todo por encima de la dignidad humana. La inmodestia (*Unbescheidenheit*) de este propósito técnico es ecológica y antropológicamente errónea y tiene su contraparte en el principio de responsabilidad que busca “preservar la integridad del mundo del hombre y estar en contra de las invasiones de su poder en la ambigüedad restante de su libertad, que ningún cambio de circunstancias puede anular”.³³

La decisión de ingresar a un enfermo a una unidad de cuidados intensivos puede provocar más dolor y

³² Cf. SÁNCHEZ, I. 2020. *Lineamientos éticos en la atención de pacientes en una situación de pandemia*, VI. Santiago. <https://www.uc.cl/site/efs/files/10575/lineamientos-eticos-en-la-atencion-de-pacientes-en-una-situacion-de_pandemia.pdf> [consultado: 21-05-2020].

³³ JONAS, H. 1984. *Das Prinzip Verantwortung Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*, p. 9. Frankfurt: Insel.

sufrimiento cuando no tiene un claro beneficio, más aún en la situación de crisis con una alta demanda, recursos limitados e información médica y escenarios altamente variables. En un contexto así las decisiones deben tomarse, en la medida de lo posible, en equipo, compartirse y conversarse con el paciente y su familia ante la posibilidad de iniciar o suspender tratamientos inútiles, y dar oportuno paso a los cuidados paliativos.

Cualquier decisión que mira al cuidado –y la cura posible–, va en la línea de acoger y procurar el bienestar de la persona en el respeto de su inviolable dignidad humana, aunque eso suponga, sobre todo en medio de la pandemia, no ofrecerle el bien médico atendidas las circunstancias de la proporcionalidad terapéutica. Así, cuidar por sobre curar lleva implícita la decisión ética de que nunca un profesional médico abandona a un enfermo, de la misma forma que la familia y los amigos nunca abandonan a un ser querido. Por muy escasos que sean los recursos, todo paciente tiene derecho a que se le dé cuenta de cómo se lo está cuidando y no abandonando. El dilema es extremadamente complejo cuando el bienestar del enfermo no es compatible con la aplicación de tratamientos curativos, sino paliativos. El paciente y la familia deberán enfrentar el duro trance de tomar una decisión que busca el bien del ser amado, pasando por el dolor y el duelo.

Hoy, superados por la crisis sanitaria, la muerte de una persona producto del Coronavirus resultará con seguridad más dura, pues en muchos casos no se deberá únicamente a la existencia de comorbilidades, sino a la falta de recursos (camas UCI, equipos de oxigenación, etc.). Situaciones como esta generarán fracturas sociales,

rencores, culpabilidades hacia las autoridades por no anticiparse o activar adecuadamente y a tiempo los mecanismos de protección y hacia el resto de los ciudadanos –incluso hacia los más cercanos– por no respetar los controles sanitarios. El dolor, la rabia y la impotencia serán grandes. Si ya la elaboración del duelo es algo de por sí difícil y no siempre bien hecha, dicha situación será tanto más difícil y necesitaremos ayudas para sanar las heridas post-pandemia.

En medio de la crisis pandémica, esto supone la heroica tarea de todos, familias y médicos, de cuidar a los contagiados, sin distinción, dentro o fuera de una unidad de cuidados intensivos, en cualquier circunstancia. En el caso de los equipos médicos, si el paciente está en condiciones de comunicarse se intenta dialogar con él y con su familia, evitando demorar la conversación hasta una posible fase crítica. En todo, la señal es que no está solo, ni abandonado.

Morir con dignidad

Desde el punto de vista ético, se entiende por muerte digna aquella que ocurre producto del avance natural de la enfermedad y en la que se intenta proporcionar el máximo de cuidados, comodidad, aseo personal, alivio del dolor y de otros síntomas asociados a la agonía. No es digna una muerte en la que terceros deciden adelantar el proceso natural aduciendo razones económicas, de efectividad o incluso supuestamente humanitarias para aliviar el dolor o el sufrimiento. “En los casos de los pacientes con severas condiciones y enfermedades de base y en pacientes terminales, indicaciones tales como

medidas paliativas, el acompañamiento psicológico y espiritual son aspectos claves dentro de la evolución hacia una muerte digna y en compañía de sus familiares y seres queridos”.³⁴

Las personas que mueran hoy producto del Coronavirus merecen, por cierto, una muerte digna, donde quienes los acompañan terapéuticamente atiendan sus aspectos físicos, psicológicos, espirituales, sociales y familiares. La medicina actual ofrece acciones terapéuticas paliativas entendidas como “la atención activa y completa de los pacientes cuya enfermedad no responde al tratamiento curativo”.³⁵ Se busca facilitar al enfermo –y a su familia– la mejor calidad de vida posible, teniendo en cuenta que “la enfermedad no debe ser considerada como una aberración fisiológica aislada, sino en relación con el sufrimiento que conlleva y el impacto que causa en la familia del enfermo”.³⁶ En el escenario de la pandemia esta situación afecta sobre todo a personas cuyas expectativas de curación son bajas por causa de otras morbilidades asociadas.

La muerte digna del enfermo exige de todos un acompañamiento que no descuide su bienestar físico, ni su salud psicológica y espiritual. Así, al enfrentar la muerte, podrá decir por experiencia que ha sido tratada dignamente, no le han desconocido la verdad clínica y ha recibido el amor de sus seres queridos, asunto tanto más difícil por las restricciones sanitarias. Vale la pena insistir

³⁴ SÁNCHEZ, I. *Op. cit.*, VII.

³⁵ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. 1990. Alivio del dolor y tratamiento paliativo en cáncer. *Informe de un Comité de expertos, Serie de Informes Técnicos 804*. Ginebra: OMS.

³⁶ TABOADA R., P. 2000. El derecho a morir con dignidad. *Acta Bioethica* 2000, 6(1). Santiago. <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2000000100007> [consultado: 26-05.2020].

en que se exploren todas las posibilidades para que estas personas mueran con la caricia del afecto –aunque sea a través de los medios tecnológicos– y los signos de la fe, en el caso de los creyentes.

La muerte es una experiencia personal, cultural y religiosa, no es primariamente un evento médico o científico. Justamente el abordaje integral del enfermo al que nos hemos referido implica la consideración el acto de morir como un ‘acto humano’ y, en tanto experiencia de la persona –perteneciente a–, debe entenderse como el derecho a morir dignamente. Morir ‘según la estatura humana’ conlleva el derecho a recibir la propia muerte en cuanto ser humano, no pasiva e impotentemente, sino como una experiencia en donde la libertad del agonizante tiene también una palabra que decir. Por ello, las convicciones morales y religiosas del enfermo o de su familia si este no puede comunicarse, determinan también lo que se considere proporcionado en la atención médica frente a la proximidad de la muerte y la aplicación de tratamientos paliativos.

La muerte digna de los pacientes infectados del Coronavirus, como expresión de buena práctica clínica y de responsabilidad ética, exige ofrecer los medios paliativos para aliviar su sufrimiento de modo que experimente en los hechos que no se le abandona; ayudarle a asumir en forma consciente este trascendental momento y, considerando las restricciones sanitarias, vivirlo con la cercanía del cariño de sus seres queridos; y por último favorecer la vivencia del misterio humano y religioso de la muerte. Estamos viendo como, a causa de las restricciones sanitarias del equipo médico, de los familiares y de la población general, se prohíben

las visitas y el acompañamiento en los momentos finales de la vida del paciente. Por ello, una muerte digna implica esforzarse por buscar medidas alternativas para que el enfermo y sus seres queridos cuenten con alguna forma de acompañamiento psicológico y espiritual.

El 26 de mayo murió el médico gastroenterólogo René Sánchez. Trabajaba en el Hospital Sótero del Río, al sur de Santiago y atendió a sus pacientes hasta que comenzó a sentir los síntomas de la enfermedad. Había dicho a su familia que, a pesar de calificar como población de riesgo por su edad (66), seguiría atendiendo pues sabía que para sus pacientes perder una cita agendada hace meses no era opción. Un mes antes había muerto Lorena Durán, la primera funcionaria en Chile que perdió la vida contagiada por Coronavirus. Recordando ambas muertes, el médico chileno Sebastián Ugarte afirmó que nunca hay que perder de vista nuestra brújula moral, nunca hay que olvidar que los enfermos son nuestra prioridad y entre ellos los más pobres. Lo vamos a dejar todo por salvar hasta el último enfermo.

Citando el imperativo judeo-cristiano 'no matarás', el Filósofo Hans Jonas recordó que, ante la muerte, la ética aparece en escena regulando la utopía del uso ilimitado de la tecnología sobre la vida humana.³⁷ Hoy, en medio de una compleja y oscura situación pandémica, conviene tener la brújula moral, a la que aludía el doctor Ugarte, y los principios planteados en esta reflexión como estrella guía del bien o de lo permitido frente al drama de los enfermos por Coronavirus y sus familias.

³⁷ JONAS, H. *Op. cit.*, 58.

La vulnerabilidad recuperada

Nicolás Viel SS.CC.³⁸

Publicado por la Congregación de los Sagrados Corazones el 28 de mayo.³⁹

Yo soy tu cántaro (¿y si me quiebro?)
Yo soy tu bebida (¿y si me vierto?)
(R.M. Rilke, *El Libro de las horas*)

Mientras las calles de muchas ciudades están vacías y otras van recuperando lentamente su sociabilidad, muchos aspectos de nuestra vida siguen estando en pausa. No es sencillo encontrar sentido en medio de lo que vivimos, en medio de esta vida sin cuerpos ni rostros. Tenemos anhelos de certeza y sed de confianzas, que sutilmente vamos reconociendo. No resulta nada fácil mirar y pensar nuestra vida y nuestra fe en este nuevo paradigma.

Hemos perdido tanto. Pero en medio de esas pérdidas, que muchas veces experimentamos como

³⁸ Teólogo y sacerdote de los Sagrados Corazones, Chile.

³⁹ <<http://www.sccc.cl/2020/05/28/la-vulnerabilidad-recuperada/>>.

pequeñas muertes cotidianas, la vida nos revela aspectos de sí misma que parecían congelados. Uno de ellos es la conciencia de nuestra vulnerabilidad.

Probablemente la vulnerabilidad es el rasgo más común de la condición humana. Y recuperar la noción de vulnerabilidad supone adentrarnos en las heridas de nuestra historia y de nuestro presente. No en vano la palabra vulnerable, de origen latino está conformada por la palabra *vulnus* que significa “herida” y por el sufijo *abilis* que expresa “posibilidad”, por lo tanto, la vulnerabilidad es la posibilidad de ser herido.

Recuperar la conciencia de la vulnerabilidad supone volver a pasar por las heridas de nuestra historia. Y esas heridas definen quiénes somos. No deja de ser interesante que desde la filosofía se ha considerado que somos “seres en duelo”, en la medida que las pérdidas se inscriben en nuestros cuerpos para siempre, dejándonos para siempre vulnerables (Judith Blutter). Somos nuestra vulnerabilidad.

Sin embargo, en esa vulnerabilidad recuperada, se esconde una humanidad que es dueña de una belleza inimaginable. En una excelente novela llamada *Fractura*, del escritor argentino Andrés Neuman aparece la famosa y hermosa técnica japonesa del Kintsugi. “Cuando una cerámica se rompe, los artesanos del kintsugi insertan polvo de oro en cada grieta, subrayando la parte por donde se quebró. Las fracturas y su reparación quedan expuestas en vez de ocultas, y pasan a ocupar un lugar central en la historia del objeto. Poner de manifiesto esa memoria ennoblece el objeto. Aquello que ha sufrido

daños y sobrevivido puede considerarse entonces más valioso, más bello”.⁴⁰

Nuestro mundo actual, con el predominio de sus lógicas productivas y exitistas, nos incentiva a “esconder la herida”, personal y social. La técnica del Kintsugi va en un sentido contrario, pues invita a resaltar la grieta, que en medio de su dolor esconde una belleza única. No deja de ser sugerente esta invitación en tiempos donde hay tanto dolor que no se expresa, y tanto sufrimiento reducido a cifras.

Para conectarlo con nuestra vida de fe, no deja de ser relevante, sobre todo en este tiempo pascual, que el inicio del anuncio de la resurrección comienza desde la experiencia de la herida. No hay resurrección sin pasar por la herida. Y no hay nuevo comienzo sin integrar las huellas y marcas que dejan los procesos anteriores. Los comienzos del anuncio pascual no escondieron las cicatrices de la cruz, porque reconocieron en ella la belleza, la hondura y la fuerza de la vulnerabilidad del crucificado. “Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad” (Cf. 2 Cor 12, 9a).

En un segundo aspecto, la posibilidad de recuperar la conciencia de la vulnerabilidad nos invita a hacernos más sensibles y responsables de los dolores de nuestros prójimos. Somos vulnerables en la suerte con los otros y lo que nos hace humanos es la capacidad de responder al sufrimiento de las personas que tenemos cerca. El gran desafío de este tiempo es el poder sentir el sufrimiento y las alegrías de los demás como propios. Mientras vemos día a día escenas que nos desgarran, como las incipientes

⁴⁰ NEUMAN, A. 2018. Fractura, p. 25. Madrid: Algafluara.

protestas en barrios marginales de familias que no tienen qué comer, el evangelio nos recuerda que no basta el sentir, sino que el amor se juega en gestos concretos: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Cf. Mt 25,35-36).

Por su parte, el Papa Francisco ha hecho de la propia vulnerabilidad un principio espiritual fundamental para poder vivir nuestra vida de fe en estos tiempos de pandemia. Desde esta nueva conciencia espiritual nos ha invitado a rezar, y así reconocer la belleza que esconde nuestra fragilidad: “Necesitamos al Señor, que ve en nosotros, más allá de nuestra fragilidad, una belleza perdurable. Con Él descubrimos que somos valiosos en nuestra debilidad, nos damos cuenta de que somos como cristales hermosísimos, frágiles y preciosos al mismo tiempo”.

En tiempos de tantas pérdidas, recuperar la vulnerabilidad como condición esencial de lo humano, como principio de responsabilidad frente al sufrimiento de los otros y como principio espiritual para este tiempo, nos ayuda a reconocer que no somos omnipotentes de nuestra propia vida y que no podemos controlar todas las variables. Ojalá no se nos olvide que “la vida es un gran regalo”, como lo expresa esa hermosa canción de Nano Stern, y porque es regalo vale la pena gastarla en causas y utopías que valgan la pena. El que se conecta con su herida, se conecta con lo esencial de la vida humana. Quizás este tiempo de vulnerabilidad recuperada nos ayude a darnos cuenta de que estábamos cuidando más la estética de las ramas, que la hondura de las raíces.

Coronavirus: una sola humanidad, una común vulnerabilidad

Jaume Flaquer García⁴¹

Publicado por Cristianisme i justícia en mayo.⁴²

Hacia lo interior y hacia lo esencial

El Coronavirus ha cogido a la humanidad a contrapié. Las preocupaciones antes de la pandemia poco tenían que ver con una crisis epidemiológica de alcance mundial. Aunque su posibilidad teórica se conociese por advertencias científicas o por representaciones cinematográfica, su carácter distópico y, en cierta manera, escatológico nos han hecho reaccionar con demasiada lentitud. Es probable que la prepotencia de Occidente le haya llevado a pensar: “Esto no nos puede suceder a nosotros; las grandes infecciones y parasitosis

⁴¹ Sacerdote Jesuita. Responsable del Área Teológica de *Cristianisme i Justícia*. Licenciado en filosofía por la UB. Licenciado en Teología por el Centro Sèvres de París. Doctorado en Estudios Islámicos por el EPHE (Sorbona de París). Profesor en la Facultad de Teología de Catalunya.

⁴² Suplemento del Cuaderno n. 218 de CJ - (n. 253) - mayo 2020. info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net

(malaria, dengue, Chagas, Ébola...) acontecen en los países subdesarrollados". Con la misma autosuficiencia fue Goliat a luchar contra el pequeño David. El mundo entero, que pensaba que dominaba el curso de la historia, ha sido vencido por un minúsculo virus, invisible, ante el cual la nueva carrera armamentística se ha demostrado impotente.

La muerte, tan ajena a la experiencia cotidiana del autoproclamado primer mundo, ha vuelto a ser un acontecimiento cercano; incluso ha entrado dentro de la conciencia de posibilidad para mucha gente: "¿Y si enfermo?, ¿cómo reaccionará mi cuerpo?". De repente, el virus nos ha replegado hacia el interior, porque el menor contacto social (aun teniendo infinitos medios electrónicos) nos permite estar más con nosotros mismos y hacia lo esencial por que de golpe se ha desplomado el consumismo. Nos hemos centrado en sobre vivir y hemos tomado conciencia de los elementos esenciales de nuestra vida: la salud, las relaciones, el amor, la comida diaria... Hemos descubierto que los antiguos ídolos que aplaudíamos y venerábamos en los conciertos o en los campos de fútbol no pueden salvarnos. Ahora hemos encumbrado a los y las profesionales de la salud porque a ellos y a ellas confiamos nuestras vidas.

Salvados 'por los pelos'

Globalmente, creo que podemos decir que nos hemos salvado como humanidad 'por los pelos'. No en el sentido de asegurar la continuación de la especie, sino porque, a pesar de los titubeos iniciales de algunos países, al final hemos decidido poner en el centro de nuestras

preocupaciones a las personas mayores y más vulnerables. Boris Johnson podía considerar fríamente la muerte de 400.000 británicos como algo preferible a parar la economía, pero la sociedad que hubiese escogido esa opción no habría salido con vida... humana.

Ninguna sociedad podría levantar cabeza después de vivir el trauma de dejar morir a tanta gente. Aun así, el sufrimiento ha sido terrible: el de los médicos por ver morir de cerca a tanta gente y por enfrentarse a la posibilidad de tener que priorizar a unos frente a otros en los momentos de colapso sanitario; el de las cuidadoras de ancianos, mayormente mujeres, que han tenido que afrontar el problema en condiciones de precariedad; el de los enfermos que han muerto en la soledad de los hospitales a pesar de la buena voluntad de esos 'extraños seres' que por su indumentaria parecían venir de otro planeta; el de los familiares que vivían la angustia a distancia; el de las personas mayores con su miedo vital a contagiarse y sucumbir; el de las trabajadoras de los servicios esenciales, con miedo a contagiar a sus seres queridos; el de gran parte de la población, con la difícil gestión de la ansiedad; y, finalmente, el gran sufrimiento de tantos millones de personas que han perdido sus medios de subsistencia.

¡Cuán difícil va a ser superar estos sufrimientos pues no habrá un momento cercano en el que se diga que lo hemos superado! No habrá un 'final' hasta que no se consiga una vacuna. ¡Cuán difícil es cerrar la herida por la muerte de un ser querido del que no nos hemos podido despedir y al que no hemos podido llorar en un funeral!

Ahora bien, deberíamos encontrar maneras para que en los meses venideros esa solidaridad que parece

manifestarse al enfrentarnos juntos a un problema común no se desvanezca, pues no olvidemos que la enorme crisis económica (tanto nacional como mundial) no va a afectarnos a todos por igual. Y nuestra sociedad solo será verdaderamente democrática y justa si asumimos de forma conjunta –y progresiva, según la capacidad económica de cada uno– los enormes costes en salud generados durante estos meses, y si somos capaces de ‘rescatar’ a aquellas personas que han perdido todos sus ingresos.

Con todo, para conseguirlo, es preciso que los partidos políticos estén a la altura: que busquen el bien común y no la capitalización del descontento general que producirá la pérdida de poder adquisitivo. Quizás sería hora de que Europa se tomase en serio la lucha contra esos paraísos fiscales que existen incluso dentro de la propia Unión Europea. En definitiva, es urgente que todos los partidos políticos pacten una estrategia común de larga duración para superar la crisis; de lo contrario, serán responsables de su propio descrédito ante la opinión pública, con el consiguiente riesgo para la democracia.

Desplazamiento del eje del mundo hacia Oriente

No es seguro que la humanidad vaya a sacar todas las conclusiones que debiera de esta pandemia. De hecho, sabemos que solemos ser muy olvidadizos y que aquellos propósitos difíciles que se toman en las crisis a menudo se dejan de lado cuando vuelve la bonanza. Pero lo que sí vemos es un desplazamiento global hacia Oriente. Si Estados Unidos cae en un agujero económico cuando

China ha podido contener la pandemia con relativa rapidez, podría comenzar el sorpasso de China como actor principal mundial. Sumado esto al éxito de la respuesta a la pandemia por parte de Corea del Sur, Singapur o Vietnam, podría empezar a situarse el eje del mundo en esta zona geográfica.

Paradójicamente, si al principio de la pandemia se hablaba de un posible efecto Chernóbil en China, ahora parece que esta sale reforzada. La menor protección de la privacidad de los individuos en estos países podría tentar a ciertos sectores en Occidente. Ante una competencia global, podría pedirse aquí que se sacrificara la privacidad y los derechos civiles para competir con esos países en eficacia y desarrollo. Para evitar caer en el dilema 'seguridad (y dinero) o libertad', deberíamos observar los ejemplos exitosos de países como Alemania o Portugal, que ni han aglutinado el poder en una sola persona ni han sacrificado la privacidad de los individuos.

China, sin embargo, se ha manifestado como un socio no fiable al ser muy poco creíbles sus datos sobre el número de contagios y de muertes. Es decir, la opacidad de su sistema genera grandes suspicacias, por lo que parece muy probable que Occidente se replantee una cierta 'repatriación' de la producción, al menos en productos estratégicos.

Así, paradójicamente, el replanteamiento de la globalización en la producción va a ir acompañado de una mayor comunicación digital, y se iniciará aquí una competencia de ámbito planetario donde los sectores de ocio, cultura y educación van a quedar profundamente afectados. Compromisos ineludibles:

1. Lo primero que tendremos que hacer será restablecer la confianza entre nosotros. Ya veremos en qué medida, después de que haya acabado completamente la pandemia, continuamos viendo a los demás como potenciales enemigos de nuestra salud. La desconfianza que obliga al distanciamiento social podría enquistarse en nuestra cultura.

2. Los países de la Unión Europea deberían ser capaces de ser solidarios con los países más afectados por la crisis si no quieren correr el riesgo de romper de manera irreversible la Unión. Cada país tiene sus propios debates internos sobre las ventajas e inconvenientes de pertenecer a la Unión Europea. Hay populismos rompedores en todos ellos, pero, después de la humillación sufrida por diversos países del sur para poder recibir la ayuda de los socios en la última crisis, repetir esa misma política podría ser fatal, máxime cuando nadie es responsable de la expansión de la pandemia y cuando los recortes en sanidad se hicieron para hacernos 'merecedores' de aquella ayuda.

3. Occidente no debería olvidar su compromiso de justicia con los países del sur global. La crisis económica mundial va a crear emergencias humanitarias de incalculable calibre. España e Italia tendrán que recibir un rescate económico, probablemente con formas más dignas y no tan hirientes como las de la crisis anterior, pero ¿quién va a ayudar a los países latinoamericanos y africanos?

4. Es urgente elaborar una narrativa global sobre las causas de lo sucedido:

- a) Es preciso poner de manifiesto las causas ecológicas: el ser humano, al ir ganando terreno a la naturaleza, va entrando cada vez más en contacto con animales portadores de nuevos virus para los que no tenemos protección. Esto es notorio no solo en Extremo Oriente, sino también en el polo Norte con el deshielo o en el Amazonas, cuya deforestación nos va a exponer a una infinidad de nuevos virus y bacterias.
- b) Debemos replantearnos el modelo de globalización y de consumo: no solo consumimos de una manera no universalizable, sino que debemos consumir más localmente. No solo consumimos demasiado, sino que consumimos productos que vienen de demasiado lejos. Estos son aparentemente mucho más baratos porque ni pagamos de manera justa en origen ni repercutimos los gastos ecológicos del transporte.
- c) Hay que elaborar protocolos de actuación para otras posibles pandemias y catástrofes. Y, sobre todo, potenciar una sanidad pública de calidad y la investigación en cuestiones clave.
- d) Es urgente evaluar nuestro sistema de atención a los más mayores: el número de muertos en las residencias de ancianos es tan elevado en España que es preciso preguntarse por la calidad del servicio y asegurarse de que las reducciones de costes no son para el beneficio de ciertos fondos de inversión que han mercantilizado la ancianidad. De todas formas, sería hipócrita que la sociedad los culpase sin antes evaluar ella misma cuánto le importan los ancianos. Después de todo, es la sociedad la que 'externaliza' el cuidado de sus mayores. Muchas personas dedicadas a este cuidado sirven con heroica paciencia a aquellos que nosotros somos incapaces -jo

no queremos- cuidar. Ellas han estado también en primera línea de riesgo de contagio, puesto que la atención a los cuerpos desgastados por el tiempo requiere una cercanía y un contacto constantes.

Conclusión

Una especie como la humana, que ocupa todo el planeta, lo explota hasta el límite y está tan interrelacionada, es vulnerable a las pandemias, pero, frente al Coronavirus, hay una esperanza: que nos sintamos todos una sola humanidad desde la experiencia de la vulnerabilidad común.

Todo mal puede, cristianamente, contener una bienaventuranza: el hecho de que esta pandemia no solo haya afectado a los países del sur nos ha obligado a movilizarnos con urgencia ante un problema que afecta a todos los países, razas y religiones. Muchas veces, para que alguien tenga más, otro debe tener menos; para ser el primero, alguien debe ser el segundo. Pero ante un virus planetario solo podemos ganar si le ganamos todos.

Aun habiendo afectado de maneras muy distintas, es el primer mal que vivimos de manera universal. No son muchas las oportunidades que tiene el ser humano de afrontar un reto común en el que solo nos salvamos si nos salvamos todos.

Covid19[®]

Filosofía
Sociología
Política
Educación
Historia
Antropología

El orden mundial previo al virus era letal

*Markus Gabriel*⁴³

*Publicado por diario El País el 25 marzo.*⁴⁴

El orden mundial está trastocado. Por la escala del universo, invisible para el ojo humano, se propaga un virus cuya verdadera magnitud desconocemos. Nadie sabe cuántas personas están enfermas de Coronavirus, cuántas morirán aún, cuándo se habrá desarrollado una vacuna, entre otras incertidumbres. Tampoco sabe nadie qué efectos tendrán para la economía y la democracia las actuales medidas radicales de un estado de excepción que afecta a toda Europa.

El Coronavirus no es una enfermedad infecciosa cualquiera. Es una pandemia vírica. La palabra pandemia viene del griego antiguo, y significa "todo el pueblo". En efecto, todo el pueblo, todos los seres humanos, estamos afectados por igual. Pero precisamente eso es lo que no hemos entendido si creemos que tiene algún sentido encerrar a la gente

⁴³ Filósofo alemán.

⁴⁴ <https://elpais.com/cultura/2020/03/21/babelia/1584809233_534841.html>.

dentro de unas fronteras. ¿Por qué debería causar impresión al virus que la frontera entre Alemania y Francia esté cerrada? ¿Qué hace pensar que España sea una unidad que hay que separar de otros países para contener el patógeno? La respuesta a estas preguntas será que los sistemas de salud son nacionales y el Estado debe ocuparse de los enfermos dentro de sus fronteras.

Cierto, pero precisamente ahí reside el problema. Y es que la pandemia nos afecta a todos; es la demostración de que todos estamos unidos por un cordón invisible, nuestra condición de seres humanos. Ante el virus todos somos, efectivamente, iguales; ante el virus los seres humanos no somos más que eso, seres humanos, es decir, animales de una determinada especie que ofrece un huésped a una reproducción mortal para muchos.

Los virus en general plantean un problema metafísico no resuelto. Nadie sabe si son seres vivos. La razón es que no hay una definición única de vida. En realidad, nadie sabe dónde comienza. ¿Para tener vida basta con el ADN o el ARN, o se requiere la existencia de células que se multipliquen por sí mismas? No lo sabemos, igual que tampoco sabemos si las plantas, los insectos o incluso nuestro hígado tienen consciencia. ¿Es posible que el ecosistema de la Tierra sea un gigantesco ser vivo? ¿Es el Coronavirus una respuesta inmune del planeta a la insolencia del ser humano, que destruye infinitos seres vivos por codicia?

El Coronavirus pone de manifiesto las debilidades sistémicas de la ideología dominante del siglo XXI. Una de ellas es la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso

humano y moral. Esta creencia nos incita a confiar en que los expertos científicos pueden solucionar los problemas sociales comunes. El Coronavirus debería ser una demostración de ello a la vista de todos. Sin embargo, lo que quedará de manifiesto es que semejante idea es un peligroso error. Es verdad que tenemos que consultar a los virólogos; solo ellos pueden ayudarnos a entender el virus y a contenerlo a fin de salvar vidas humanas. Pero ¿quién los escucha cuando nos dicen que cada año más de 200.000 niños mueren de diarrea viral porque no tienen agua potable? ¿Por qué nadie se interesa por esos niños?

Por desgracia, la respuesta es clara: porque no están en Alemania, España, Francia o Italia. Sin embargo, esto tampoco es verdad, ya que se encuentran en campamentos para refugiados situados en territorio europeo, a los que han llegado huyendo de la situación injusta provocada por nosotros con nuestro sistema consumista. Sin progreso moral no hay verdadero progreso. La pandemia nos lo enseña con los prejuicios racistas que se expresan por doquier. Trump intenta por todos los medios clasificar el virus como un problema chino; Boris Johnson piensa que los británicos pueden solucionar la situación por la vía del darwinismo social y provocar una inmunidad colectiva eugenésica. Muchos alemanes creen que nuestro sistema sanitario es superior al italiano y que, por lo tanto, podremos dar mejor respuesta. Estereotipos peligrosos, prejuicios estúpidos.

Todos vamos en el mismo barco. Esto, no obstante, no es nada nuevo. El mismo siglo XXI es una pandemia, el resultado de la globalización. Lo único que hace el virus es poner de manifiesto algo que viene de lejos:

necesitamos concebir una Ilustración global totalmente nueva. Aquí cabe emplear una expresión de Peter Sloterdijk dándole una nueva interpretación, y afirmar que no necesitamos un comunismo, sino un *coimunismo*. Para ello tenemos que vacunarnos contra el veneno mental que nos divide en culturas nacionales, razas, grupos de edad y clases sociales en mutua competencia. En un acto de solidaridad antes insospechado en Europa, estamos protegiendo a nuestros enfermos y nuestros mayores. Por eso metemos a los niños en casa, cerramos los centros de enseñanza y declaramos el estado de excepción sanitaria. Por eso se invierten miles de millones de euros para volver a reactivar la economía.

Pero si, una vez superado el virus, seguimos actuando como antes, vendrán crisis mucho más graves: virus peores, cuya aparición no podremos impedir; la continuación de la guerra económica con Estados Unidos en la que ya está inmersa la Unión Europea; la proliferación del racismo y el nacionalismo contra los emigrantes que huyen hacia nuestros países porque nosotros hemos proporcionado a sus verdugos el armamento y los conocimientos para fabricar armas químicas. Y, no lo olvidemos, la crisis climática, mucho más dañina que cualquier virus porque es el producto del lento autoexterminio del ser humano. El Coronavirus no hará más que frenarla brevemente.

El orden mundial previo a la pandemia no era normal, sino letal. ¿Por qué no podemos invertir miles de millones en mejorar nuestra movilidad? ¿Por qué no utilizar la digitalización para celebrar vía Internet las reuniones absurdas a las que los jefes de la economía se

desplazan en aviones privados? ¿Cuándo entenderemos por fin que, comparado con nuestra superstición de que los problemas contemporáneos se pueden resolver con la ciencia y la tecnología, el peligrosísimo Coronavirus es inofensivo? Necesitamos una nueva Ilustración, todo el mundo debe recibir una educación ética para que reconozcamos el enorme peligro que supone seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica. Por supuesto que estamos haciendo lo correcto al combatir el virus con todos los medios. De repente hay solidaridad y una oleada de moralidad. Está bien que sea así, pero al mismo tiempo no debemos olvidar que en pocas semanas hemos pasado del desdén populista hacia los expertos científicos a un estado de excepción que un amigo de Nueva York ha calificado con acierto de "Corea del Norte científica".

Tenemos que reconocer que la cadena infecciosa del capitalismo global destruye nuestra naturaleza y atonta a los ciudadanos de los Estados nacionales para que nos convirtamos en turistas profesionales y en consumidores de bienes cuya producción causará a la larga más muertes que todos los virus juntos. ¿Por qué la solidaridad se despierta con el conocimiento médico y virológico, pero no con la conciencia filosófica de que la única salida de la globalización suicida es un orden mundial que supere la acumulación de estados nacionales enfrentados entre sí obedeciendo a una estúpida lógica económica cuantitativa? Cuando pase la pandemia viral necesitaremos una pandemia metafísica, una unión de todos los pueblos bajo el techo común del cielo del que nunca podremos evadirnos. Vivimos y seguiremos viviendo en la tierra; somos y seguiremos

siento mortales y frágiles. Convirtámonos, por tanto, en ciudadanos del mundo, en cosmopolitas de una pandemia metafísica. Cualquier otra actitud nos exterminará y ningún virólogo nos podrá salvar.

Esta crisis no cambiará nuestra forma de pensar

Inés Alberdi, María Milán⁴⁵

Publicado por The Conversation el 28 de abril⁴⁶

Con medio mundo confinado en casa y alejado de muchos seres queridos, la crisis de la COVID-19 deviene en experimento sociológico sin precedentes. Inés Alberdi, catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2019, reflexiona sobre las relaciones humanas del siglo XXI y algunas de las desigualdades más acusadas durante la pandemia.

*¿Qué nos enseña el confinamiento
sobre las relaciones humanas del siglo XXI?*

Estar obligados a permanecer aislados de nuestros amigos y familiares nos hace valorar más esa relación.

⁴⁵ Inés Alberdi Alonso, catedrática de Sociología, Universidad Complutense de Madrid y María Milán García, Investigadora del proyecto Comunicación Científica y Divulgación en la Transferencia del Conocimiento en la Universidad, Universidad Complutense de Madrid.

⁴⁶ <<https://theconversation.com/ines-alberdi-esta-tesis-no-cambiará-nuestra-forma-de-pensar-137176>>.

Muy frecuentemente estamos apurados corriendo por trabajo y otras cuestiones y damos por hecho que tenemos ahí a la familia, pero no les dedicamos apenas tiempo. Ahora en cambio vemos que nos faltan y que son fundamentales. Igual que con los amigos. Esta situación nos hace revalorizar las cosas básicas, o que nos empiezan a parecer básicas ahora, y que en la vida normal vamos dejando un poco de lado.

Alejados pero conectados.

Una cosa muy interesante de este encierro es el papel que juegan de esa manera tan formidable las nuevas tecnologías. No me imagino la pandemia de la Gripe Española en 1918. En esta vemos a los nietos y a los amigos, intercambiamos bromas e informaciones. Es fantástico, siempre que se utilicen con responsabilidad.

¿Seguiremos valorando lo aprendido al volver a la rutina?

Van a cambiar muchas cosas de la organización social, pero la manera de pensar y de valorar lo que hemos comentado no estoy muy segura de que sea una enseñanza que se mantenga. Probablemente volveremos a olvidarnos y a la vida normal. En la historia ha habido catástrofes todavía peores como las guerras que separaban más a las personas y que eran más dramáticas. Y lo hemos ido dejando en el olvido, hemos vuelto a la alegría de vivir y al disfrute inmediato sin pensar qué es lo fundamental.

¿Valoraremos más profesiones, no solo sanitarias, que habíamos relegado a un segundo plano?

Ahora vemos quiénes están trabajando y dando el 'Do de pecho', arriesgando bastante más que los que estamos en casa. Una de las profesiones más difíciles, olvidadas y desvalorizadas de nuestra sociedad es la del cuidado de personas mayores y ahora estamos siendo conscientes de lo vulnerable e importante que es su papel. Médicos y enfermeros por supuesto que también, pero esta es una profesión menos respetada, en la que además se juntan condiciones difíciles, en ocasiones con bajos salarios. Siendo todos individuos iguales ante el virus, socialmente las oportunidades y las posibilidades no son las mismas.

¿Cómo puede ayudar la sociología a enfocar esta crisis?

Los sociólogos tenemos mucho que aportar. Un tema que va a quedar afectado, quizás de manera positiva y en el que la sociología va a contribuir, es el de la organización laboral. Estamos dándonos cuenta de que hay trabajos que tienen que ser presenciales, pero otros no. Muchas veces hemos pedido el trabajo a distancia para los padres y madres jóvenes que tenían hijos y no se hacía porque necesitaba cierta gestión. Con esto se va a ver que una buena parte del trabajo se puede hacer a distancia, ahorrando así transportes e instalaciones. La sociología también puede aportar conocimiento en la organización de los conflictos.

La gestión de recursos, otro aprendizaje.

Este conflicto es nuevo y se ha tenido que improvisar. Vamos a aprender a gestionar servicios públicos, sanidad, atención y también el control de las personas y sus movimientos. Además, habrá que gestionar los recursos básicos, estamos viendo cuáles son fundamentales y cuáles no. Muchas cuestiones nos van a hacer reflexionar.

La desigualdad social también ha quedado latente.

Un tema que siempre nos hace reflexionar, a la sociología y a la política, es la desigualdad social. Frente a las catástrofes se acrecienta la desigualdad social, y eso que esta catástrofe ataca a todos los estratos, con y sin dinero. Pero las diferencias en las formas de vida durante el confinamiento se acrecientan, desde emigrantes a sin techo, pasando por personas que viven en hogares muy pequeños frente a otras en grandes mansiones. Cuando hay catástrofes, la desigualdad siempre se pone de manifiesto. Siendo todos individuos iguales ante el virus, socialmente las oportunidades y las posibilidades no son las mismas. Entre los estudiantes también pasa, no hay las mismas oportunidades de manejar un ordenador o de tener acceso a Internet. Esta situación nos va a enfrentar. La enfermedad es igual pero el confinamiento distinto para unos que para otros. Son cuestiones que siempre han estado sobre la mesa pero que se van a reforzar ahora.

¿Existe desigualdad de género en el confinamiento?

Si una pareja es muy desigual a la hora de ocuparse de los niños, se va a reforzar esa desigualdad, al igual que lo

va a hacer una mala relación. No sería extraño que haya más casos de malos tratos, violencia o divorcios cuando esto acabe. Se está poniendo a la gente al límite. La crisis va a acrecentar las situaciones de fuerte desigualdad, aunque las parejas jóvenes ahora son más igualitarias, en teoría, y se turnan más en el teletrabajo y en el cuidado de los hijos.

Reflexiones colectivas

Publicado por Reflexiones Colectivas en mayo.⁴⁷

It ´s the end of the (art) world
as we know it and I feel fine...

Michael Stipe

Desde Relieve Contemporáneo hemos aprovechado esta instancia de ralentización global para abrir nuestro medio y ofrecer una plataforma para la reflexión colectiva y compartida.

Hemos invitado a colegas, amigxs y referentes para intentar interpretar la situación que estamos atravesando, buscar sentido desde diferentes posiciones y contextos y quizás empezar a pensar el arte de una forma diferente a la actual.

Teníamos muchas ganas de escucharles.

⁴⁷ <<https://relievecontemporaneo.com/reflexiones-colectivas/>>.

*Jana Ugaz*⁴⁸

En el Perú se cumplen hoy⁴⁹ 30 días de cuarentena obligatoria, y esta semana el gobierno ha anunciado lo que parece no tener otra salida; todos los eventos culturales y artísticos quedan cancelados por el resto del año. Frente a esta nueva realidad, reparto mis angustias entre las colectivas y las individuales, y en esas reflexiones personales, me reconozco también admitiendo ciertos cuestionamientos que venía planteándome pre-pandemia.

¿Cómo y a quién le sirve mi profesión? La teoría me la sé, pero en un sentido práctico... ¿Cómo nos probamos necesarios para la sociedad? En todo caso, ¿es importante esa “utilidad”? Y es que, de forma literal o simbólica, ¿No ha habido siempre -al menos- un metro de distancia entre las artes visuales y la ciudadanía?

Pienso que la tarea es esta (y tal vez ya lo era): pensarnos horizontales, cercanos y en comunidad. Felizmente somos el sector creativo y seguramente así, de manera colectiva, lograremos justificarnos.

*Marlon de Azambuja*⁵⁰

No lo sé. No estoy seguro. En estos momentos empiezo cuestionándome el real alcance e importancia del arte en la vida de las personas. ¿Podría ser que eso de ser artista al final no sea otra cosa que producir objetos/situaciones de privilegio solo al alcance de

⁴⁸ Artista y gestora cultural, Perú.

⁴⁹ 15 de abril, 2020.

⁵⁰ Artista, Brasil.

algunas personas? No lo sé. Pero pasado un rato de pensar en todas estas cosas surge algo, desde una profundidad muy honesta, como un susurro suave que va ganando y ganando fuerza hasta que se muestra como una necesidad enorme, inexplicable, pulsando llena de vida, que ahí está, reclamando llevar a cabo esas ideas locas.

Creo que es tiempo (al menos para mí) de tratar de conectar aún más con la intuición, de imaginar alternativas buenas o malas para el futuro en todas las esferas. Tal vez la cosa más importante que me da el arte es un abrir caminos en mi entendimiento, y que estos vayan en todas las direcciones. Creo que el arte no es como el mundo, enorme, pero en cierta forma limitado. El arte es más bien como el universo, en gran parte desconocido para nosotrxs y a la vez es imposible no notar su presencia y pensar en él y sus infinitas posibilidades. Quizás, pero no estoy seguro.

João Mourão y Luís Silva⁵¹

Tres semanas después de la reapertura tras un año sabático, Kunsthalle Lissabon tuvo que cerrar nuevamente sus puertas debido a la pandemia de COVID-19. Se sintió frustrante y desalentador volver a retirarse. La cercanía y la amistad son parte de nuestro ADN institucional, pero esas cualidades han sido vetadas temporalmente al considerarse como posibles instancias de contagio. Con los años, hemos estado cerca de muchas personas, tanto literal como metafóricamente.

⁵¹ Co-Directores Kunsthalle Lissabon, Portugal.

Parece poco probable que en el futuro cercano podamos pasar tiempo juntos, disfrutar de la compañía (física) del otrx, cocinar y compartir una comida con las personas que amamos.

No queremos reemplazar la cena o las copas con amigxs con video-llamadas grupales en línea, de la misma manera que no queremos que los recorridos virtuales de las exposiciones reemplacen el encuentro físico y real con las obras de arte. Nos sorprendió la velocidad con la que muchxs hicieron la transición a esta modalidad, sin siquiera cuestionar que puede significar dicha transición o sus consecuencias con respecto al vis-à-vis en el arte contemporáneo y en modos generales de sociabilidad. Deseamos que la gente piense críticamente sobre estas cosas un poco más, especialmente dentro de nuestro campo de práctica que tiende a ser considerado, supuestamente, como el locus de la criticalidad.

Por eso nos detuvimos. Está bien detenerse. Pensar. Piensa en el mundo antes, durante y después de la pandemia. Imagina lo que puede ser y trabaja hacia ello. Ayuda a tus vecinos. Ayuda a tu comunidad. Quédate en casa. Lee. Escribe. O directamente rehúsate a ser productivx y solo observa las nubes. Pero piensa por qué quieres hacer estas cosas. ¡Nunca dejes de pensar!

*Natacha Voliakovsky*⁵²

Soy artista de performance bio-hardcore política; básicamente mi cuerpo es el territorio donde “todo” pasa.

⁵² Bio-Hardcore Political Performance Artist, Creadora de nvmethod.com, Directora de Argentina Performance Art, Argentina.

Las calles están vacías y los cuerpos encerrados. Por primera vez, a escala global, la conciencia corporal se hace presente, y con ella también el autollamado a la reflexión. No me interesa el después. Sí me parece urgente reflexionar sobre el ahora. Es lo único que tenemos. Eso y un cuerpo vivo, aún.

Nada virtual reemplaza la experiencia real. Hoy tanto mi vida profesional como personal está regulada por pantallas. Dar clases de performance por Zoom, reuniones de trabajo por WhatsApp, sexo por videollamada de Instagram y sigo. Hice mis primeras performances live streaming. Fue raro, no es igual a realizar una video-performance. Hay interacción real-virtual, pero no es lo mismo. Mi cuerpo estaba presente sintiendo dolor, pero se veía mediado por una pantalla, sigue sin ser lo mismo. Lo virtual no pretende ser lo «real» nunca tuvo ese deseo, viene a proponernos una nueva manera de vincularnos. Ya existía, personalmente la usaba hace bastante, ya que por mi trabajo me la pasaba viajando, pero ahora no es una alternativa, es la única forma.

*Pilar Quinteros*⁵³

Me tomó tiempo sentarme a escribir. Sé que tuve algo así como una semana, pero creo que los días ya no existen. Desde hace unas tres semanas que no puedo organizarme para hacer algo mañana o pasado mañana; solo “más rato”, “más tarde” o “después”. Estamos en un día muy largo; en las noches tomamos siesta. ¿Alguien

⁵³ Artista, Chile.

allá afuera (o en sus adentros) puede responder a sus compromisos? A mí me cuesta trabajo y ya casi ni lo intento. No me dejo de acordar de que tengo pendiente, pero en el auto cuidado no me presiono y me hago cargo de ellos cuando estoy en paz.

Dicen que estamos de luto. Les creo. El cerebro tuvo que hacer un doloroso ejercicio de reestructuración y estamos solucionando las formas de existencia por internet, cuando ese traje muchas veces nos queda chico. Pero soy optimista y creo que de estas primeras soluciones absurdas como lo son los recorridos virtuales de museos o las ferias de arte online van a salir cosas interesantes y nuevas. Creo que las buenas ideas siempre parten de una que suena idiota. Y es así porque al hacer el ejercicio de escarbar uno parece un animal salvaje y no siempre queremos que nos vean en esa. Pero algunas veces de ese esfuerzo se obtiene un metal precioso. ¿Cómo sabís? Por ahora ese metal es el presente recuperando su sitio. ¿Estoy siendo muy cursí? Es un super tesoro.

*Jorge Postigo de la Noga*⁵⁴

Resuenan estos días en mi estómago unos versos de Ida Vitale que dicen algo así como que en un instante se rompe el puente que va de la sonrisa al relámpago roto de la ira. No sé si es ese este instante porque no puedo afirmar que antes estuviésemos sonriendo, igual que no sé si mañana se apoderará de nuestro ser el estruendo de la rabia.

⁵⁴ Trabajador del arte, España.

Sí que sé que, al menos en este mundo, la ruptura del puente conlleva la caída del que cruza y no dejo de pensar en quien sin saberlo expuso su trabajo por última vez, en los espacios que nos acogieron antes de chapar sus puertas para siempre o en los discursos que ya no tendrán sentido ni cabida.

Me pregunto si los rescataremos, al menos a retazos, del infinito estercolero que es el tiempo, y si escribiremos nuevas canciones con sus letras desgastadas. Me pregunto si gritaremos desde el margen hacia el centro límpido del folio, o si acaso quedará alguna parte de él que se mantenga incorruptible.

Quizás debemos quedarnos aquí, donde pertenecemos, en el garabato absurdo y distraído de intentar vivir del aire.

Jessica Briceño Cisneros⁵⁵

‘Ingeniero es quien se las ingenia’ dice mi abuelo materno, salvadoreño exiliado en los 90, quien, junto a mi abuela, han tenido que reinventarse a partir de condiciones adversas para armar nuevas bases una y otra vez. Por otro lado, a mi abuela paterna, venezolana, ya no le asusta la falta de agua, luz o gasolina, le asusta la falta de tiempo para ver los cambios que necesita ver. Historias latinoamericanas de ida y vuelta. Pienso en esto sentada en mi cama haciendo mascarillas de sostenes viejos y pensando ¿qué puedo ofrecer desde el arte y fuera de él?

⁵⁵ Artista visual, Venezuela y Chile.

Ya empezamos a ver la generosa oferta de servicios y bienes de personas polivalentosas que deben ingeniárselas para percibir un ingreso que quedó congelado por la crisis sanitaria o para agrandar el que reciben. Vi a una chica ofrecer una lectura de carta astral + un diseño digital basado en la lectura que ella misma te podía tatuar una vez pasada la emergencia. Multiservicio.

Creo que la expresión de la creatividad compuesta es un recurso que artistas, instituciones y todo tipo de personas nos vemos interpeladxs a ocupar en estos tiempos sin precedentes, esperando siempre que la salud nos acompañe.

Julia Mullié⁵⁶

En días recientes he hablado con muchxs artistas acerca del impacto de la crisis actual sobre su práctica. Existen muchas incertidumbres, pero que también crean espacio para reflexionar sobre la forma en que producimos y consumimos arte. Hace dos semanas inicié un proyecto temporal junto con Nick Terra, titulado Four Flags. Para esto, invitamos a artistas de nuestra propia red a diseñar una bandera. Las banderas se venden en una edición de cuatro con AP y ganancia completa para él o la artista. Cuando surgió la idea del proyecto, no necesariamente pensé en otras formas de producción: simplemente hice lo que era natural para mí. Me puse en contacto con las personas de mi red y les pedí que proporcionaran un diseño para una bandera que pudiera

⁵⁶ Curadora, Países Bajos.

producirse rápida y fácilmente. Esto me ha hecho pensar más sobre la forma en que las exposiciones se organizan a menudo: se realizan enormes inversiones en la producción de nuevos trabajos que luego deben transportarse de un lado del mundo al otro. La gran inversión debe ser recuperada, por lo que el trabajo debe cumplir con todo tipo de expectativas, no solo en términos de estética y concepto, sino también en términos de su futura preservación y posible almacenamiento. Proyectos como Four Flags nos recuerdan que los «materiales pobres» y la temporalidad son cualidades necesarias.

Daniel Lie⁵⁷

¿Hace cuánto tiempo hemos estado advirtiendo sobre la situación actual? ¿Especialmente sobre la gravedad y la profundidad de esta situación?

¿Cuánto tiempo hemos sido vistos sin la seriedad y el respeto que nuestros saberes merecen?

Lo que presento e intento hacer en mi trabajo es una investigación que diversos saberes anteriores/rechazados por el cientificismo. Muchos de ellos, en su entendimiento, han estado observando el comportamiento hegemónico y la visión supremacista de la humanidad y han entendido que obviamente se generaría una quiebra.

Lo que estamos atravesando en este mismo momento ya estaba en el calendario de las visiones de

⁵⁷ Artista, Brasil.

los saberes de la tierra –la tierra como materia viva y como un ser más allá del humano–.

Ahora que todo está confirmado queda una pregunta: cuando llega el aviso, ¿qué hacemos?

¿Continuaremos relacionándonos con inteligencias que van más allá de la normatividad considerándolas como algo repugnante?

*Genietta Varsi*⁵⁸

Recordatorio sobre cómo andar:

- Somos móviles y hacemos movimiento.
- Somos cambiantes y hacemos cambios.
- Somos mortales, morimos y matamos. Pero también vivimos, revivimos, reencarnamos y damos vida.
- Somos de agua y de gas, avanzamos y presionamos.
- Dependemos del suelo, somos de tierra.
- Dependemos de manos y piernas de otros, y somos las manos y piernas de otros. Usar los miembros con vigor y sensibilidad.
- Descuartizar lo que destruye, lo que oprime, lo que daña. Reconstruir, solucionar, sanar.
- Estar/ser/hacer/moverse más acá y menos allá.
- Saber de dónde viene y a dónde va lo que ingiero y lo que expulso/hago; a qué cuerpos, a qué lugares.
- Abrazar los desechos para reusar, reinventar, cerrar el círculo.
- Reconocer y respetar los ritmos de la carne, no intentar imitar la velocidad de la máquina.

⁵⁸ Escultora, Perú.

- Esperar y no desesperar.
- Practicar la pausa, el silencio y el vacío, conocer sus potencias.
- Estar/ser/hacer/moverse de manos dadas, de a dos, de a cinco y de a muchxs.
- Tropezar.
- Des-aprender, re-aprender, auto-aprender y poli-aprender. Retroalimentar.
- Escuchar, saborear, oler, sentir, tocar y observar, sin avanzar o retroceder.

*Sofía Torres Kosiba*⁵⁹

¿Dormir la siesta puede salvar al mundo? ¿Qué nos propone este suspenso? Este momento incierto, inestable, ¿es también inútil?

-Me demora en mi planificado y productivo camino. Eso está claro. Me detiene. ¿Cuál es el gesto de dormir la siesta? ¿Será que dormir la siesta es un gran acto de desobediencia? ¿Cuál es el logro de dormir la siesta? ¿Cuál es su valor en el mercado? ¿Qué opina mi cuerpo sobre dormir la siesta? ¿Podrá la siesta salvarme de la tiranía de la nostalgia y de su amiga la esperanza?

-Quisiera desandar la educación. ¿Podré alejarme de la demagogia fija y convenientemente polarizada? ¿Quién o qué me asegurará resultados? ¿Dormir la siesta es una acción anárquica? ¿Es una acción?

-Fuimos educadxs para desear la estabilidad. ¿Es la estabilidad el lugar del arte⁶⁰ ¿Es este mundo polarizado y fijo el lugar del arte*? La responsabilidad sobre las ideas que

⁵⁹ Artista y Especialista en estudios de performance, Argentina.

⁶⁰ Se puede reemplazar por: vida, arte, familia, educación, mercado, etc.

avalamos, ¿nos quitará la angustia? ¿Se puede dormir la siesta sin sentir culpa?

-Situada en este presente intento hacer un duelo por el mundo conocido. ¿Cuál es la potencia en la lógica de lo incierto, inesperado e inestable? ¿Existe tal lógica? ¿Nos podemos permitir un nuevo mapa del deseo? ¿Una inteligencia de la generosidad? ¿Dormir la siesta puede ser un lugar propio que solo cobra sentido en lo comunitario?

*Mano Penalva*⁶¹

Es hora de nuevos comienzos. Quién hubiera pensado en revisar las recetas de comida y ensuciarse las manos, dedicar más tiempo a las tareas domésticas, viajar a través de libros a lugares nunca visitados, reunirse con aplicaciones que dividen la pantalla de la computadora en mil caras, descubrir nuevos rincones de la casa, tenga más tiempo para pensar en usted y en el otr. *Tudo passa*. Resta el deseo de comenzar de nuevo.

*Ivan Cicchetti*⁶²

Salud! Caída? Sistema? Arte?

...Lejos de la orilla y de repente se cruzan emociones.

Estas libre.

Agua.

Nadie alrededor.

No tocas.

No ves abajo de tus pies porque el mar está muy azul, un azul muy bonito, pero al mismo tiempo oscuro.

⁶¹ Artista, Brasil.

⁶² Fundador Espositivo (educación, residencias y proyectos) Madrid. España.

Azul
Te paras.
Piensas
Pánico.
Empiezas a nadar muy rápido. Te falta el aire.
De repente ralentizas.
La orilla está allá, no está lejos, pero no está cerca.
Te paras otra vez.
Respiras, respiras muy profundamente.
Empiezas a relajarte y te das cuenta de que no estás solo.
El miedo baja, los pulmones se inflan y sientes como el agua les acaricia.
Miras otra vez la orilla, está más cerca.
El agua en la cara. Entrecierras los ojos, una imagen más nítida.
Tus amigas, tu familia están allá.
Somos. Agua.

Valentina Gutiérrez Turbay⁶³

Tener un espacio físico dedicado a una actividad no-esencial como la producción y venta de arte contemporáneo pareciera un absurdo en la coyuntura actual. Cada vez se hace más evidente que no vamos a volver a la maratón de las inauguraciones y ferias de arte, iniciativas en las que invertíamos la mayoría de nuestros recursos materiales y emocionales. Y la verdad, no me parece tan terrible. Como humano estaba agotada de funcionar en torno a estos eventos que implicaban viajes eternos y agendas sociales imposibles de cumplir. Como

⁶³ Directora de Espacio El Dorado - De Bogotá, Colombia.

proyecto habíamos entrado en un ritmo constante de hacer las cosas, pero sin conectar con ellas realmente, sin dejarnos interpelar por las obras que teníamos el privilegio de albergar y darles un tiempo para incidir en nuestro público.

Este nuevo ritmo, que se presta para la reflexión y conexión con nuestros artistas y colaboradores, y donde tenemos la tarea de reinventarnos, me emociona. Siento que El Dorado está reconectando con la ilusión con la que empezamos. El COVID-19 me recordó que, si bien el espacio físico de exhibición no es esencial, la reflexión y producción de conocimiento que hacemos sí lo es. El desafío todos los días es demostrar eso, y sumar más personas que crean en nuestro aporte.

Sergio Soto Maulén⁶⁴

Pensando sobre la necesidad de estados de derecho en la actualidad recordé una película. Decía algo como: el bienestar de los cuerpos no puede depender de la buena voluntad de las comunidades y sus recursos limitados, sino a la distribución igualitaria de todo lo que se dispone. La película termina con la imagen de una sociedad que, en el ejercicio de esta distribución, pierde fenómenos como la dependencia basada en la idea de amarse (sobrevivir por amor y no por derecho).

Escucho al Gobierno de Chile (que se niega rotundamente a la distribución de recursos) insistir en el poder del amor escapando de su rol y me recuerda al arte

⁶⁴ Curador independiente, Santiago de Chile.

que insiste en lo sensible (superficial) para escapar de la realidad.

Así como el COVID reveló las necesidades de las especies por sobrevivir, el arte tiene que revelar aquello que lo enferma y lo distancia del cotidiano y el presente. Como trabajadores del arte, debemos evitar reconstruir aquel sistema que nos obligó a competir para sobrevivir. Supongo que, la filtración es un ejercicio necesario. Filtrarse no para escapar, sino para expandir los oficios del arte. Dejar de recrear sistemas disciplinares autónomos que desplazan preocupaciones como la desigualdad. No hay que dejar de hacer arte, más bien hay que redistribuirlo.

Mercedes López Moreyra⁶⁵

Desde una silla en Alicante, frente al ordenador, intento recomponer las piezas de un sistema del arte que ha naufragado. Me siento en una isla, o en un paréntesis, en una escena virtual con ilusiones rotas, donde las voces lejanas son como coordenadas de alguna dirección. O de ninguna.

Todo parece obsoleto por la urgencia. El sistema del arte expone su lado más frágil evidenciando su poca flexibilidad al autoconstruirse desde las lógicas del mercado.

Con Estados presentes, ausentes o negligentes, con sistemas precarios y desarrollados, en escenas consolidadas y emergentes, el virus nos ha enfrentado

⁶⁵ Curadora independiente, Argentina.

con la cara de la verdad; nada es tan urgente ni inmediato como sobrevivir.

Desde una necesaria marea de opiniones, estrategias e ideas, encuentro complejo no caer en expectativas falsas ni pesimismo desmesurados.

Creo, espero, confío que salir de este limbo despierte una mirada más humana y menos especulativa de nuestro trabajo, poder pensar soportes más sostenibles y sobre todo más sensibles a lo cercano, a lo inmediato, al entorno propio, al otro.

Repito como un mantra: no dejar de pensar, de reparar y habitar esta nueva realidad.

La pandemia nos recuerda nuestra condición mortal y para eso no hay remedio

*Diego Garrocho*⁶⁶

*Publicado por Ethic el 4 de mayo.*⁶⁷

En el artículo *Moralizar la naturaleza* hablas de cómo un número de voces ha querido darle un significado moral al Coronavirus, pero lo que verdaderamente nos quieres decir es lo mucho que nos cuesta aceptar nuestra propia muerte. Explicas que esa aceptación nos permitiría interpretar lúcidamente la realidad. ¿De qué modo?

La tesis de aquel artículo simplemente quería redundar en algo obvio: además de preocuparnos por cómo minimizar los daños o de procurar una máxima eficacia clínica y asistencial, deberíamos no descuidar el modo en que enfrentamos un hecho tan incontrovertiblemente inminente como es nuestra muerte. Por muy bien que gestionásemos esta crisis, lo más amenazador de esta pandemia es que nos recuerda nuestra condición mortal,

⁶⁶ Profesor de Ética y Filosofía Política de la Universidad Autónoma de Madrid.

⁶⁷ <<https://ethic.es/2020/05/diego-garrocho-filosofia-pandemia/>>. Por Elena Herrero-Beaumont.

y para eso no hay remedio posible. Lo único que podremos hacer es reconciliarnos con nuestra naturaleza. Quizá merecería la pena reactivar recursos y estrategias para enfrentar la muerte, algo de lo que la sociedad contemporánea ha huido. Hasta que no apuntalemos unos valores que nos hagan capaces de afrontar nuestro destino mortal creo que estaremos mirando al dedo y no a la luna.

Me vienen a la mente las muertes de Jesús y Sócrates de las que hablas en clase. ¿Cómo sus muertes han marcado la historia del pensamiento ético occidental?

Las figuras de Sócrates y Jesús comparten muchas similitudes. El tópico, histórico o literario según la creencia de cada uno, es muy semejante en ambos casos: una comunidad política decide sacrificar al más justo de sus hombres. La imagen de una turba enfervorecida ajusticiando al hombre bueno es extraordinariamente potente. Para la mediocridad de los muchos, la virtud del excelente es un contraste; es la evidencia de nuestra precariedad y nuestra miseria.

Si Nietzsche se preguntó “¿cuánta verdad puede soportar un espíritu?”, los ejemplos de Sócrates y Jesús servirían para trasladar la cuestión a un ámbito político: “¿cuánta verdad puede soportar una ciudad?”. Lo maravilloso de estos dos casos, por cierto, es que conforme a la lógica de cada uno de los relatos, Sócrates y Jesús podrían haber escapado y no lo hicieron. Más allá de la plasticidad de la escena, la enseñanza de ambos es que la muerte no es, ni muchísimo menos, el escenario más temible de una biografía. La vida humana puede

degradarse hasta límites insospechados sin comprometer su supervivencia biológica, lo que debería recordarnos que preguntarnos de vez en cuando para qué vivimos no es una frivolidad teórica. Sócrates sostenía que una vida sin examen no merecía la pena ser vivida, y esa enseñanza me parece todavía vigente.

En esa búsqueda de sentido, la *eudaimonía* aristotélica parece que se vuelve a poner de moda y, en un mundo poscoronavirus, quizás adquiriera aún más sentido. ¿Crees que esta tragedia provocará un cambio en la manera de pensar de mucha gente?

Estoy convencido de que la ética aristotélica es uno de los mayores patrimonios culturales de la humanidad. Su gran aportación consistió en sostener que el ejercicio de la excelencia redundaba en nuestra felicidad aquí y ahora. Sin referencias trascendentales y describiendo la acción humana con las mismas categorías con las que analizaba la caída de una piedra. Esa es la parte amable del relato, pero no olvidemos que la comprensión aristotélica de la felicidad –que yo incluso compartiría– está comprometida con una misión, con una teleología de la acción, que creo que resultaría mucho más difícil de digerir para la gran industria de la felicidad contemporánea. La felicidad aristotélica se compromete con el cumplimiento de nuestro destino como animales humanos y la excelencia se alcanza en la conquista de nuestra finalidad.

Con respecto a los cambios que esta crisis pueda generar en nuestros patrones de vida, hay uno que ya será irreversible: el COVID-19 nos ha demostrado que lo azaroso, lo inesperado y lo insospechado juegan un papel en la

historia. Cómo asimilemos esa condición frágil y vulnerable de nuestro destino como humanidad es algo de lo que no tengo ni la más remota idea. Sospecho, además, de quienes parecen tenerlo claro.

Consideras que el Coronavirus es un hecho puramente biológico, pero existen factores humanos que definen de alguna forma nuestra moral y que explican la expansión del virus: la destrucción de ecosistemas naturales, la densidad y contaminación características de las macrociudades, la alta movilidad de la globalización... ¿Nos pide la pandemia que busquemos formas de bienestar humano más compatibles con la biodiversidad?

Nuestro trato con la realidad –también con la realidad natural– está siempre mediado por metáforas, afectos y símbolos, por lo que el modo en que enfrentemos los hechos puramente biológicos estará cargado necesariamente de intencionalidad humana. Las crisis operan como aceleradores, son una ventana en la historia a través de la cual parece que la realidad se precipitara a más velocidad de la debida y, en este sentido, parece evidente que esta emergencia sanitaria está poniendo al descubierto algunas fallas estructurales del modo en que hemos vivido hasta ahora. El planeta lleva demasiado tiempo emitiendo signos inequívocos y, para muchos, ninguna evidencia es suficiente. Tampoco sabría relacionar la propagación de este virus con la agresión sostenida a la que estamos sometiendo al planeta desde hace décadas. A veces las catástrofes naturales no tienen nada que enseñarnos, son solo un contexto más en el que se despliega lo mejor y lo peor de nuestra humanidad.

Parece que vamos camino de una mayor intervención del Estado en la economía en un momento en el que la ciudadanía reniega de los políticos. Al mismo tiempo se ven líderes políticos, sobre todo mujeres, que están generando una nueva esperanza a través de valores como la honestidad, la veracidad, la empatía o incluso el amor. ¿Cómo puede la filosofía y la ética inspirar los valores de la política hoy?

Vivimos una circunstancia enormemente delicada ya que, en nuestro tiempo, y por paradójico que pueda parecer, la ética goza de un enorme prestigio aparental y esto es lo peor que le podría pasar. Las empresas invierten dinero en responsabilidad social corporativa, los valores éticos se exhiben como claves identitarias de las corporaciones, el discurso político está cargado de conceptos morales (justicia, verdad...), pero, al mismo tiempo, convivimos pacíficamente con una perfecta deslealtad a toda esa hipérbole moralizante. De tanto hablar de ética y de tanto abusar de los conceptos, hemos terminado por hacer ininteligible aquello para lo que la ética es solo un instrumento. En el caso de la política, esta crisis tampoco traerá buenas noticias.

Existe una natural inquietud que demuestra que nuestro futuro está en manos de personas que, por decirlo cortésmente, quizá no sean las más preparadas. Lo verdaderamente preocupante no es tanto la impericia personal ni la ausencia de talento político, sino el deterioro al que hemos sometido a las instituciones que estaban llamadas a protegernos, precisamente, de la torpeza o de los errores humanos y legítimos de quienes nos gobiernan. Un político puede ser ruin, mendaz e incluso torpe, pero una comunidad políticamente bien construida es aquella que contaría con cortafuegos

institucionales que minimizaran esa incompetencia de la cual ninguno estamos a salvo. La erosión de las instituciones y del léxico democrático nos ha dejado desprotegidos frente a una incompetencia que, de por sí, no tendría por qué haber sido tan temible.

¿Y cómo puede la filosofía contribuir a que la ciudadanía desarrolle un espíritu más crítico en este contexto tan complejo de desinformación, redes sociales o medios de comunicación manipulados por el poder?

Hay una dimensión técnica de la filosofía, como la que nos brinda la lógica o la teoría de la argumentación, que puede ser inequívocamente útil a la hora de localizar inconsistencias, falacias o fragilidades en los argumentos con los que discutimos públicamente. Sin embargo, no estoy seguro de que la filosofía sea un bálsamo o un remedio para todo como quieren argumentar algunos con no poca ingenuidad. La Alemania del 33 tenía un contexto muy fecundo en términos filosóficos y ya sabemos cómo terminó.

Honestamente, creo que la filosofía ni nos hace más felices, ni nos hace más inteligentes ni tampoco nos convierte en ciudadanos más democráticos. La filosofía, más allá de esa dimensión técnica que antes señalaba, es útil en tanto que constituye una tradición: no es un hechizo, ni un método, ni tan siquiera un talante. La filosofía no es más que una colección de pensadores y pensadoras que nos precedieron y a los cuales podemos recurrir como inspiración cuando no somos capaces de alumbrar soluciones para nuestros propios problemas. En ese elenco podremos encontrar a nazis convencidos como Carl Schmitt o a demócratas comprometidos

como Jürgen Habermas. Entre medio, nos toparemos con autores de lucidez ambivalente como Michel Foucault, quien no dudó en apoyar regímenes totalitarios como el Irán de Jomeini o la China de Mao al tiempo que comparaba las escuelas y los hospitales de la República Francesa con prisiones. Lo maravilloso y sorprendente es que todos ellos son interesantes y nos brindan ideas con las que pensar, y contra las que pensar.

¿Qué opinión tienes de las teorías últimas de Yuval Harari sobre vigilancia y empoderamiento ciudadano?

De un modo muy sumario, podría decir que comparto con él la preocupación por la vigilancia, pero tengo algunas dudas acerca de que el empoderamiento ciudadano –a falta de conocer con precisión qué pueda significar esa expresión– sea la alternativa disyuntiva a esa vigilancia, como él propone.

En demasiados contextos históricos la ciudadanía ha sido, precisamente, un instrumento al servicio de la vigilancia, y la delación pública es, ha sido y será, una de las prácticas más rentables de la monitorización social. La historia nos ha demostrado que las democracias son siempre regímenes precarios que tienden a caer si no se someten a un cuidado y revisión permanente.

Hoy sabemos, como explican los profesores de Harvard Levitsky y Ziblatt, que los enemigos de la democracia no visten necesariamente uniforme caqui ni exhiben sus amenazas de forma visible. Uno de los mayores riesgos de la pandemia es que creamos que el COVID-19 es nuestro único enemigo y estoy seguro de que es una posibilidad demasiado tentadora para algunos.

Existen investigaciones en el campo de la transparencia que demuestran que la ignorancia es, en algunos casos, necesaria para el equilibrio social. Es decir, demasiada transparencia es contraproducente. En momentos de pandemia como este, donde la información se convierte en el arma más valiosa, todos esperamos la verdad de lo que está pasando, ¿pero es legítimo por parte del Gobierno preservar algo de ignorancia para un mayor orden social?

En todos los países existe información clasificada y su administración tiende a ser un asunto enormemente delicado, no soy ingenuo. En cualquier caso, entre el realismo o el pragmatismo político y la protección de derechos civiles básicos tiendo a ser enormemente garantista con respecto a la defensa de los segundos.

En un contexto de redefinición política como el actual, creo que debemos extremar la vigilancia para que se preserven intactos derechos básicos como la información o la libertad de expresión. Si después de cuarenta años de democracia no hemos sido capaces de brindarle a la ciudadanía una autonomía y pluralidad crítica suficiente como para mirar a la realidad cara a cara, estaríamos constatando un enorme fracaso. Eso sí, estoy convencido de que debemos seguir reforzando nuestro cuidado de los espacios de deliberación pública.

COVID-19: ¿Por qué todos llevamos un Tertuliano dentro?

Sergio Morales Garzón

Pablo Pareja Ferrer⁶⁸

Publicado por Ethic el 12 de mayo.⁶⁹

La exposición pública permite, entre otras cosas, que algunos ciudadanos nos envalentonemos y opinemos sobre asuntos complejos cuya profundidad, quizá, no nos hemos parado a analizar: en un país con un sistema de partidos tan polarizado como España, las redes sociales influyen en gran medida en sus decisiones.

La crisis de la COVID-19 y el correspondiente confinamiento han dado lugar a una explosión de artículos, post en redes sociales, conversaciones familiares e intervenciones en tertulias mediáticas

⁶⁸ Sergio Andrés Morales Garzón es investigador Área de Ciencia Política y de la Administración Pública, Universidad Miguel Hernández y Pablo Pareja Ferrer es investigador en el área de Ciencia Política y de la Administración., Universidad Miguel Hernández.

⁶⁹ <<https://ethic.es/2020/05/covid-19-efecto-dunning-kruger-tertuliano/>>. Artículo fue publicado originalmente en The Conversation.

cuestionando, criticando, analizando, explicando o aportando soluciones para luchar contra la pandemia.

Pocos son los científicos, periodistas o particulares que no hayan hecho su aportación. Destacan algunos tertulianos que, azuzados por la moda de la comunicación, antes llamada telegenia, han sustituido a los virólogos, epidemiólogos y expertos en gestión de pandemias.

El efecto Dunning-Kruger

A estas alturas de la crisis, con una sociedad semiparalizada por la pandemia y sometida a sobrecarga informativa, debemos ahondar ya no en el efecto de la desinformación, sino en analizar qué pretenden conseguir aquellos que, con opiniones en muchas ocasiones infundadas, abordan tan complejo escenario de crisis sanitaria mundial.

El efecto Dunning-Kruger, o cómo los humanos nos convertimos en opinadores de todo sin saber apenas de nada, podría explicar el surgimiento de corrientes de pensamiento no expertas, capaces de solucionar cualquier problema sin importar su naturaleza. Esta teoría se fundamenta en el estudio realizado por David Dunning y Justin Kruger en la Universidad de Cornell, a partir del cual pretendían investigar el comportamiento de unos sujetos poco preparados ante una situación racionalmente compleja.

El resultado del estudio fue la concreción de una teoría según la cual se manifiesta la incapacidad de los sujetos para reconocer su ignorancia, así como la tendencia a menospreciar el conocimiento de los

expertos en dichas materias. Este sesgo, paradójicamente, convierte a través de una ilusión de superioridad a personas con conocimientos superficiales de algunos asuntos en verdaderos expertos que se atreven con materias tan complejas como la gestión institucional de un escenario tan inusual como el que hoy vivimos.

Es cierto que esta particularidad no resulta especialmente novedosa. Ya Isaac Asimov, en una columna titulada *A cult of ignorance*, intentó definir las características propias de un pensamiento contrario a las reflexiones de los expertos. Desde entonces, poco ha cambiado porque, en definitiva, vivimos en lo que se ha convenido en llamar la era del anti-intelectualismo.

Relación Gobierno-expertos

Cuando empezaron a llegar las primeras informaciones sobre la COVID-19, se hacía difícil imaginar que la situación llegaría a los extremos que estamos viviendo en España, con más de 26.000 fallecidos en algo más de dos meses en un país con uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo.

La cabeza visible de la gestión de la crisis es Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias. Hombre cuyo currículum es digno de elogio. Por resaltar algún hito en su carrera: fue director del Centro de Investigación en Enfermedades Tropicales de Manhica (Mozambique) y del Hospital de Ntita en Burundi, además de dirigir el programa del Centro Nacional de Epidemiología (CNE).

Es lo que se llama un experto. Este hecho contrasta con quien es la autoridad máxima del Ministerio de Sanidad, Salvador Illa. Licenciado en Filosofía y máster en Economía y Dirección de Empresas.

Esta situación es usual en política. No siempre los políticos son especialistas en la materia que gestionan. Esa falta o carencia de conocimiento específico se suple con la figura de los asesores. Son, quizá, una figura poco conocida, pero con una transcendencia muy relevante. Son cargos discrecionales basados en la confianza. Son seleccionados por el político para que aporten lo que a él le falta, no solo ya en el plano científico sino en el personal.

En suma, esta crisis se está gestionando de modo equivalente al resto de países. Los científicos forman el comité de asesoramiento que analiza y aconseja al Ejecutivo en la toma de decisiones. Por tanto, y aunque la cabeza visible no sea un experto, no es cierto que esta pandemia se esté gestionando al margen de la opinión de éstos.

¿Visos de solución?

Comenzábamos cuestionando la actividad de aquellos tertulianos omniscientes, pero sus aportaciones no distan mucho de las de algunos representantes políticos. Con intervenciones llenas de reproches y de descalificaciones personales, apenas se percibe diferencia entre lo que se dice en una tertulia televisiva y lo que escuchamos en la sede de la soberanía nacional. El efecto Dunning-Kruger se ha instalado también entre la clase política española.

El surgimiento de plataformas donde el anonimato permite una condición de libertad de expresión superior ha provocado un incremento del fenómeno, siendo estas plataformas un altavoz capaz de amplificar cualquier opinión particular sin atender a responsabilidades individuales. Ciertamente también sirven para diseminar el conocimiento científico y las recomendaciones y análisis de los realmente expertos.

El termómetro de la opinión ciudadana

La exposición pública permite, entre otras cosas, que algunos ciudadanos nos envalentonemos y demos la opinión que estimemos conveniente sobre asuntos complejos cuya profundidad, quizá, no nos hemos parado a analizar. Esto hace que las redes sociales influyan en gran medida en los partidos políticos. Twitter no debería ser utilizado como termómetro de la opinión ciudadana. Esta situación se intensifica en España por un sistema de partidos altamente polarizado. En consecuencia, España se encamina hacia una realidad crítica. En plena pandemia, partidos políticos y exégetas mediáticos parecen tener un objetivo marcado: acabar con el Gobierno o ensalzar su gestión.

Quizá sea el momento de abandonar luchas mediáticas en busca de réditos partidistas y comenzar a arrojar luz sobre un futuro que se avecina incierto. Ello dependerá de la capacidad de conciliación de los representantes electos y de la voluntad de reconocer al enemigo real, el virus. Separar la gestión de la crisis sanitaria de la ideología debería ser una obligación, y más en estos tiempos de zozobra. Esta doctrina, aunque

revolucionaria, plantea la única forma de focalizar, sin lente doctrinal, el problema real. No es el Gobierno, es la COVID-19.

Ángela Merkel y el futuro de los datos en la política

Kay-Alexander Scholz⁷⁰

Publicado por Deutsche Welle el 13 mayo⁷¹.

En tiempos de crisis del Coronavirus, la política se realiza principalmente con números, curvas y parámetros que para muchos son difíciles de entender, como el denominado 'valor R'. Ángela Merkel, con un doctorado en ciencias naturales, está experimentando el final de su carrera en estos tiempos orientados a los hechos.

La disminución del desempleo, el aumento de los ingresos fiscales o la reducción de la deuda son ejemplos de que las cifras y los datos siempre han sido la base de sus políticas. En este sentido, el trabajo de Merkel y su estilo para tomar decisiones también encajan muy bien con las exigencias en la lucha contra una pandemia. Lo cual es probablemente una de las razones por las que

⁷⁰ Periodista de Deutsche Welle.

⁷¹ <<https://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-angela-merkel-y-el-futuro-de-los-datos-en-la-pol%C3%ADtica/a-53429605>>.

Alemania, al menos hasta ahora, está pasando la crisis relativamente bien.

Solo un anticipo

En los meses previos a la crisis, el estilo de Merkel parecía un poco anticuado y no acorde a los tiempos. En cambio, las emociones e incluso el populismo hicieron carrera política en otros lugares. Pero una mirada a su alrededor revela que el estilo de Merkel es quizás solo un anticipo del futuro: la política con la ayuda de datos tiene el potencial de moldear nuestra vida a futuro con mucha más fuerza. Y el actual aumento de la digitalización hace esto posible.

Merkel sigue siendo una persona que toma decisiones basadas en cifras. Pero cuanto más complejas se vuelvan las situaciones, más fuerte puede ser el impulso en el futuro de delegar tales decisiones a la inteligencia artificial (IA). Así como ya ocurre en el día a día en el mercado de valores, donde solo los algoritmos evalúan a las empresas y deciden sobre las ventas de acciones.

En la ciudad de Toronto, Canadá, se iba a construir una ciudad inteligente. Alphabet, la compañía detrás de Google, quería construir allí un distrito completamente conectado a Internet. Aunque el proyecto se ha detenido desde entonces por razones económicas, esa es la tendencia mundial. Lo dicho por Dan Doctoroff, CEO de la compañía 'Sidewalk Labs' que ideó el concepto, hace que la gente se sienta y tome nota: se trata de "reinventar completamente los conceptos existentes de política social y liderazgo político", con la ayuda de datos y

sensores. Su antigua empresa “Bloomberg Government” proporcionó al exalcalde de la ciudad de Nueva York, Michael Bloomberg, “herramientas de toma de decisiones basadas en datos” para el trabajo gubernamental.

¿Camino hacia una dictadura digital?

Una especie de dictadura digital está surgiendo actualmente en China. Mediante un sistema de evaluación omnipresente que premia o castiga cada acción, los algoritmos toman decisiones sobre el futuro personal de los ciudadanos. ¿Quién es recompensado o no? ¿Quién consigue una plaza en la universidad o un apartamento más grande?

En otros lugares, como se conoce de las películas de ciencia ficción, se está trabajando en “PreCrime”. Es decir, la IA debe advertir a la Policía de dónde es probable que ocurra un crimen en un futuro cercano. Esto ya plantea interesantes preguntas sobre la posición de la IA y los algoritmos y la influencia de las compañías que quieren vender estas herramientas e imponerlas en nuestras vidas.

Desde hace algunas semanas, en las calles alemanas hay protestas contra la política con una visión demasiado rígida respecto a las cifras de infección de COVID-19 y del papel de los virólogos, que se percibe como demasiado dominante. Aunque entre los manifestantes hay muchos extremistas y teóricos de la conspiración, si analizamos mejor la situación, estos críticos podrían ser solo un anticipo de futuros debates.

¡Dejemos de idolatrar lo digital!

*Philippe Meirieu*⁷²

Publicado por Viento Sur el 13 de mayo.⁷³ Traducción de Beatriz Quirós Madariaga.

Explica usted en un texto reciente que esta crisis del Coronavirus ha mostrado descarnadamente “la importancia de hacer/dar clase, o de hacer escuela”⁷⁴ que es indisoluble de un “espacio-tiempo colectivo y ritualizado donde la palabra tiene un estatus particular”. Pero, sobre todo, cómo “las herramientas digitales de hoy parecen portadoras de una lógica individual y tecnicista”. ¿De qué pecan hoy esas herramientas digitales?

⁷² Investigador y escritor francés, especialista en ciencias de la educación y pedagogía.

⁷³ <<https://vientosur.info/spip.php?article15961>>. Por Olivier Deoubre.

⁷⁴ (NDLT) Philippe Meirieu reflexiona en un artículo reciente “L'Ecoled'après”... avec la pédagogied'avant? sobre lo que hoy puede pensar el profesorado confinado que intenta mantener la “continuidad pedagógica”, es decir que el acto pedagógico no es una simple yuxtaposición de intervenciones individuales, sino una construcción, material y simbólica a la vez, de la Escuela: aprender juntos gracias a la figura tutelar del maestro quien al mismo tiempo crea lo común y acompaña a cada alumno o alumna en su singularidad. Esta dialéctica entre lo colectivo y lo individual, el descubrimiento de lo que une al alumnado y de lo específico en cada uno de ellos o ellas es, en efecto, lo que “hace la Escuela”.

Me gustaría retroceder en el tiempo para recordar los fundamentos de la escuela republicana, según Jules Ferry pero también según la persona responsable de teorizar dicho proyecto: Ferdinand Buisson, que señaló en su célebre Diccionario de Pedagogía e instrucción primaria que la escuela no solo es un lugar donde aprender, sino un lugar para 'aprender juntos'. Y la palabra 'juntos' es tan importante como la palabra 'aprender'.

Desde el principio éste ha sido un proyecto claro y muy explícito de la República, que más adelante fue muy revitalizado tras la guerra de 1914-1918, momento en el que nació un gran movimiento de intelectuales, de universitarios y de obreros que se llamaba "Los Compañeros de la universidad nueva" y cuyo lema principal era que los hijos e hijas de quienes habían padecido juntos en las mismas trincheras pudieran aprender unos al lado de otros, en los pupitres de la misma escuela. Esta voluntad fue reafirmada más tarde de manera bastante extraordinaria por quien fue sin lugar a dudas el mejor ministro francés de la Educación Nacional, Jean Zay, durante los gobiernos del Frente Popular. Consiguió hacer de este encuentro entre individuos para construir lo común, el corazón de la escuela republicana.

En resumidas cuentas, es este el proyecto que constituye la base del documento elaborado por el Consejo nacional de la Resistencia, el plan Langevin Wallon, que sigue siendo mítico en la materia para la izquierda: la idea de una escuela común que es una institución colectiva y, puesto que necesita un vínculo social, también es una institución de la sociedad.

Respecto a esos puntos clave, se ha visto durante estos últimos años que los medios digitales iban a poder sustituir a la escuela.

¿Cómo se manifiesta esto?

Cada año se desarrolla en Doha un gran foro, el “World International Summit of Education” (WISE), financiado por la tercera esposa del emir de Qatar, al que se invita a los grandes señores del mundo digital, en particular de los Gafam.⁷⁵ De año en año, se ve cómo aumenta fuertemente la influencia de este WISE, que ya va por la novena edición y que recientemente se ha descentralizado, sobre todo en Francia, con la participación de los más importantes periódicos del país.

La idea que ha ido avanzando poco a poco es que la clase, la escuela, sería una forma obsoleta de enseñanza que se debería sustituir por un sistema (que ya está en las entrañas de Google) en el que se realizarían test a los niños y niñas de una manera sistemática para saber cómo funcionan desde el punto de vista de su inteligencia. A partir de ahí, a cada individuo se le propondría un programa de enseñanza estrictamente personalizado que sería, evidentemente, vendido a las familias y que permitiría a los niños y niñas cursar en sus casas, en su ordenador, todas las asignaturas gracias a un servidor gigante potencialmente situado en la Islas Caimán ¡para evitar su control fiscal!

⁷⁵ Acrónimo para Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft, es decir las cinco mayores sociedades de internet cuyos presupuestos equivalen o sobrepasan a los de los Estados más ricos del planeta.

Si se leen los informes anuales del WISE (por ejemplo, en Le Monde, que es promotor de esa “cumbre” y cuyas páginas para hacerle publicidad compra además Qatar), se darán ustedes cuenta de que los Gafam, sobre todo una sociedad como Microsoft invierten cantidades absolutamente colosales basándose en unas perspectivas como esas a corto o largo plazo. Los desafíos financieros son enormes y esos proyectos se retoman en Francia por parte de las llamadas “EdTech”, es decir, empresas que proponen nuevas “tecnologías de la educación” y quieren vender programas informáticos individuales.

Lo cual, según usted, sería fuente de un cierto número de problemas.

Una perspectiva así conlleva una serie de problemas extremadamente graves. En primer lugar, evidentemente, el hecho de realizar test a todos los niños y niñas a partir de una cierta edad y de considerar que el resultado dictaría inevitablemente su desarrollo futuro- como si no hubiera acontecimientos susceptibles de poder modificar su historia. Además, esta evaluación, - fijada en un momento concreto a partir del comportamiento del niño registrado en un ordenador o una tableta- permitiría la construcción de programas informáticos que supuestamente estarían adaptados a todo lo que se hubiera detectado en ese niño tal como aptitudes, preferencias, modos de funcionamiento, estrategias de aprendizaje, etc.

Los que alaban una propuesta como ésta explican que es imprescindible que los franceses se pongan a ello

pues de lo contrario serán programas informáticos estadounidenses los que se llevarán este gigantesco mercado. Hay en esto intereses financieros colosales puesto que una de las claves de la crisis que atravesamos actualmente es saber si los Gafam van a verse reforzados y convertirse en superestados con inmensos poderes o si vamos a reapropiarnos de la informática en el marco de una economía colaborativa.

Por ejemplo, e incluso si desgraciadamente no parece que se vaya a emprender este camino ¿Vamos a utilizar deliberadamente programas informáticos libres en vez de los de los Gafam? ¿Vamos a privilegiar la economía colaborativa, participativa, aunque sea incipiente, tipo Wikipedia, que es una enciclopedia colaborativa? ¿O los Gafam saldrán como grandes vencedores de esta crisis? Y en el propio funcionamiento de la escuela ¿Conseguirán desempeñar un papel cada vez más importante en lo que respecta a la relación pedagógica y a la transmisión de saberes? Se trata de un desafío económico, social y pedagógico enorme, pues, si se diera el caso, asistiríamos a una forma de homogeneización, de individualización, de fragmentación y sobre todo desfinanciarización de la educación.

¿Esta inquietud se extiende también al papel del propio docente?

Efectivamente. Hay que recordar que el docente no solo es un distribuidor y un corrector de clases y de ejercicios, de fichas y de programas. El docente es un experto en el aprendizaje; es una persona que toma informaciones en

la clase, que observa, adapta, regula, que utiliza herramientas pero que las modifica también poco a poco y que es capaz de crear ayuda mutua, interacción, cooperación, es decir capaz de suscitar lo común.

Se habla hoy en día de solidaridad a ultranza y en efecto se descubre que todas las personas tenemos un destino común debido al virus. Pero la pregunta que se plantea es saber si la escuela será capaz de crear lo común, o si se limitará a yuxtaponer alumnado delante de ordenadores. Un modelo así, que se habría infiltrado con motivo del confinamiento, ¿no va a imponerse progresivamente en detrimento del carácter colectivo, instituyente de la escuela, y de su misión fundamental, que es permitir a los niños y niñas descubrir que el bien común no es la suma de los intereses individuales?

Acaba usted de esbozar lo que sería el peor escenario para la escuela. Pero ¿qué escuela sería la deseable para usted?

Es incontestable que la enseñanza a distancia, a través de internet, ahonda las desigualdades. Sin entrar siquiera en la cuestión del acceso a internet como tal, éste incrementa las desigualdades ya que pone de manifiesto una cierta aculturación. Si cito algunos versos de un poema de Paul Valéry y quiero buscar a su autor, es evidente que ya tengo que conocerle de antemano. Si no lo conozco, no puedo buscarlo. Este es uno de los ejemplos más básicos que muestran que lo digital incrementa las desigualdades entre el alumnado.

Lo digital es útil para quienes pueden ser considerados como 'regulares' o 'buenos' (con todas las comillas posibles) y 'aplicados' o "concienzudos". Se les dan ejercicios para hacer o se les proponen textos que

leer, se les sugieren actividades para realizar... Y en general lo hacen y esto puede serles provechoso.

Por el contrario, el problema aparece claramente para sus compañeras y compañeros menos 'dotados', es decir, aquellos para los que ya no están motivados por el trabajo, los que no saben organizarse y no saben hacer las distinciones elementales entre lo que es más útil y lo que es más fácil. Porque la característica de un 'buen alumno' es que a menudo va a empezar por lo más difícil porque sabe que es lo más útil. Y lo más fácil no lo hará porque ya sabe hacerlo. Mientras que el alumnado con dificultades empezará por lo más fácil y lo que ya sabe hacer y no hará lo más difícil o lo que no sabe hacer o lo que le parece más difícil. En esto se bien que el mero hecho de proponer la realización a distancia de ejercicios estandarizados ahondará las desigualdades.

El propio presidente Macron ha hablado de la necesidad de luchar contra las desigualdades, reconociendo así que la enseñanza a distancia las aumentaba, y es la razón por la que decide la reapertura de las escuelas el día 11 de mayo. Evidentemente uno puede preguntarse sobre los verdaderos motivos de esta medida, que podrían ser en primer lugar económicos en la medida en que permitirán a los padres y madres volver al trabajo.

¿Sabemos en qué medida se han incrementado las desigualdades?

Jean-Michel Blanquer⁷⁶ ha indicado que entre el 5% y el 8% del alumnado se ha 'descolgado'. En este momento,

⁷⁶ Ministro de Educación francés.

tenemos una idea imprecisa del número de alumnado con quienes se ha podido establecer contacto por teléfono o internet o entregándoles los deberes en papel, lo cual ha empezado hace dos semanas.

Si mis informaciones son exactas (a través sobre todo de un sondeo de France Info realizado en algunos institutos) la proporción de alumnado bien sea que se habrían descolgado completamente, o que no son atendidos regularmente por los profesores, o que no han entregado puntualmente los ejercicios, alcanzaría alrededor de 40% en los Institutos de Formación Profesional y llegaría a un 20 % en otros centros escolares. Lo cual dista mucho de ser desdeñable. Por eso digo que debemos dejar de idolatrar lo digital. De hecho, esto solo resuelve problemas para quien no tiene problemas, es decir quienes tienen ganas de aprender, son ya autónomos y tienen un entorno familiar favorable. Para los demás ¡nunca se podrá competir con los videojuegos y las series de Netflix!

Entonces, ¿lo digital solo tiene aspectos negativos?

Se constata que tanto el profesorado como el alumnado se refieren a la necesidad de lo colectivo. Esta colectividad es muy complicada de construir a través de lo digital, pero hay colegas que lo logran. Se observa igualmente que algunos docentes llegan a crear relaciones entre su alumnado, es decir a promover escritura colectiva. He visto a algunos que hacen incluso teatro por internet. Pero sigue siendo muy difícil de construir y la inmensa mayoría del profesorado no está formado para ello. Además, las herramientas de las que

disponemos no invitan a ello espontáneamente. No son realmente elementos de una economía colaborativa, donde las nuevas tecnologías serían un instrumento de cooperación. Las nuevas tecnologías hoy siguen estando guiadas por intereses financieros que hacen de ellas esencialmente una herramienta de consumo. Ahora bien, nuestros niños y niñas, para aprender, pero también para su equilibrio personal, necesitan lo colectivo.

¿Se alegra usted de la vuelta a las clases anunciada para el 11 de mayo?

A pesar de todo lo que acabo de decir, tengo sentimientos encontrados. Como la mayoría de los docentes, estoy muy preocupado por un rebrote de la pandemia, de la llegada de una segunda ola. Tengo miedo de que, con ausencia de preparación, sin desinfección completa de las escuelas, con la falta de mascarillas, vuelva la epidemia. Pero al mismo tiempo observo que hay muchos niños cuya soledad escolar es muy grande, aunque sean varios hermanos y hermanas, que viven muy mal esta situación y que necesitan de lo colectivo. Todos los psicólogos lo dicen desde hace tiempo: un niño o una niña no se desarrolla sin un contacto con el grupo. Además- y yo ya tenía esta convicción antes de la crisis- un niño o una niña no se desarrolla bien si no es en cooperación con los demás.

La escuela que yo anhelo es una escuela de la solidaridad. La competencia será suplantada por una solidaridad mayor, donde el alumnado (y los profes, por otra parte) no tendrán sistemáticamente que ser evaluados en permanencia sobre contenidos

estandarizados sino contribuir a realizar proyectos colectivos. Espero que sea hacia ahí hacia donde vayamos, pero aún no se ha llegado a esto.... Existe el riesgo de que se escoja por el contrario la vía de un individualismo exacerbado y de un deseo cada vez mayor de un arribismo individual.

El futuro digital de Schmidt-Cuomo es una autopista hacia la Matrix

*Slavoj Žižek*⁷⁷

Publicado por RT Question More el 14 de mayo.⁷⁸ Traducción de Marcelo Alarcón Á.

Las funciones básicas del estado de Nueva York pronto podrían ser “reimaginadas” bajo la alianza del gobernador Andrew Cuomo y la personificación de Big Tech. ¿Es este el campo de pruebas para un futuro distópico “sin tocar”?

Puede parecer que la elección básica que tenemos para hacer frente a la pandemia es la que se encuentra entre el camino del triunfo (regreso a la actividad económica en las condiciones de libertad de mercado y rentabilidad, aunque esto signifique miles de muertes más) y lo que nuestros medios de comunicación

⁷⁷ Filósofo esloveno (1949) sociólogo, psicoanalista y crítico cultural. Es investigador sénior en el Instituto de Sociología y Filosofía de la Universidad de Ljubljana, profesor distinguido global de alemán en la Universidad de Nueva York y director internacional del Instituto Birkbeck para las Humanidades de la Universidad de Londres.

⁷⁸ <<https://www.rt.com/op-ed/488650-slavoj-zizek-schmidt-cuomo-matrix/>>.

denuncian como el camino chino (control estatal digitalizado total de los individuos).

Sin embargo, en los Estados Unidos, una tercera opción es ahora propagada por el Gobernador de Nueva York Andrew Cuomo y el ex-CEO de Google Eric Schmidt, con Michael Bloomberg más Bill y Melinda Gates –Naomi Klein de *The Intercept* llamó a esta opción un “Screen New Deal”–, en el fondo promete seguridad contra la infección, manteniendo todas las libertades personales que los liberales cuidan, pero ¿tiene oportunidad de funcionar?

En una de sus meditaciones sobre la muerte, el comediante Anthony Jeselnik dice sobre su abuela: “Pensamos que murió felizmente mientras dormía. Pero la autopsia reveló una horrible verdad: murió durante la autopsia”. Este es el problema con la autopsia de Schmidt de nuestro dilema: su autopsia y sus implicaciones hacen que nuestro problema sea mucho más catastrófico de lo que es.

Cuomo y Schmidt anunciaron un proyecto para “reimaginar la realidad post-COVID del estado de Nueva York, con énfasis en la integración permanente de la tecnología en cada aspecto de la vida cívica”. En opinión de Klein, esto conducirá a un “permanente –y altamente rentable– futuro sin tocar”, en el que no hay dinero en efectivo y no hay necesidad de salir de casa para gastarlo. Todos los servicios y productos posibles se piden en línea, se entregan por medio de un dron, “y luego se comparten las pantallas en una plataforma de medios”. Y previendo este momento (*tick*) del futuro estarían las masas explotadas de “trabajadores anónimos escondidos en almacenes, centros de datos, fábricas de moderación de

contenidos, talleres de electrónica, minas de litio, granjas industriales, plantas de procesamiento de carne y prisiones”.

Hay dos características clave que inmediatamente llaman la atención en esta descripción.

En primer lugar, es la paradoja de que los privilegiados que pueden permitirse vivir en el espacio sin contacto son también los más controlados: toda su vida es transparente para el verdadero asiento del poder, la Gran Tecnología y el gobierno se combinan. ¿Deberían las redes, que son la sangre vital de nuestra existencia, estar realmente en manos de empresas privadas como Google, Amazon y Apple, empresas que, fusionadas con las agencias de seguridad del Estado, tendrán la capacidad de censurar y manipular los datos de que disponemos o incluso de desconectarnos del espacio público? Recuerden que Schmidt y Cuomo piden inmensas inversiones públicas en estas compañías. ¿El público no debería entonces poseerlas y controlarlas? En resumen, como propone Klein, ¿no deberían ser transformadas en servicios públicos sin fines de lucro? Sin un movimiento similar, la democracia en cualquier sentido significativo es abolida de facto, ya que el componente básico de nuestros bienes comunes –el espacio compartido de nuestra comunicación e interacción– queda bajo control privado.

En segundo lugar, el *New Deal* de la pantalla interviene en la lucha de clases en un punto muy preciso. La crisis viral nos hizo plenamente conscientes del papel crucial de lo que David Harvey llamó la “nueva clase trabajadora”: los cuidadores en todas sus formas, desde las enfermeras hasta los que entregan alimentos y otros

paquetes, vacían nuestros cubos de basura, etc. Para aquellos de nosotros que fuimos capaces de autoaislarnos, siguieron siendo nuestro principal contacto con los demás en su forma corporal, una fuente de ayuda, pero también de posible contagio. *The Screen New Deal* es un plan para minimizar el papel visible de esta clase de cuidadores que tienen que permanecer no aislados, en gran parte desprotegidos, exponiéndose al peligro viral para que nosotros, los privilegiados, podamos sobrevivir con seguridad –algunos sueñan que los robots incluso cuidarán de los ancianos y les harán compañía–. Pero estos cuidadores invisibles pueden contraatacar, exigiendo una mejor protección: en la industria de las carnes de los EE.UU., miles de trabajadores ya tienen COVID-19, y docenas murieron, y cosas similares están sucediendo en Alemania. Nuevas formas de lucha de clases explotarán aquí.

Al final del *Screen New Deal*, si llevamos este proyecto a su hiperbólica conclusión, está la idea de un cerebro cableado, de nuestros cerebros compartiendo directamente experiencias en una ‘Singularidad’, una divina autoconciencia colectiva. Elon Musk, otro reconocido genio de la tecnología de nuestro tiempo, ha dicho recientemente que cree que el lenguaje humano sería obsoleto dentro de 10 años, y que, si algunos aún lo usaran, sería “por razones sentimentales”. Siendo el jefe de Neuralink, dijo que planea conectar un dispositivo al cerebro humano dentro de 12 meses.

Esta visión, cuando se fusiona con el futuro hogareño extrapolado por Klein de las ambiciones de los simbioses de Cuomo Big Tech, ¿no recuerda la situación de los humanos en ‘The Matrix’? Protegidos, físicamente

aislados y sin palabras en nuestras burbujas aisladas, estaremos más unidos espiritualmente que nunca, mientras nuestros señores de la alta tecnología se benefician y una masa multimillonaria de humanos invisibles trabajan en la carpintería. Una visión de pesadilla si alguna vez hubo una.

En Chile, durante las protestas que estallaron en octubre de 2019, uno de los graffitis de las paredes decía: "Otro fin del mundo es posible". Esta debería ser nuestra respuesta al *New Deal* de la pantalla: sí, nuestro viejo mundo ha llegado a su fin, pero un futuro sin tocar no es la única opción, otro fin del mundo es posible.

El Coronavirus ha acabado con los rituales. Ni siquiera está permitido darse la mano

*Byung-Chul Han*⁷⁹

*Publicado por el diario El País el 16 mayo.*⁸⁰

En su libro⁸¹ define los rituales como acciones simbólicas que generan una comunidad sin necesidad de comunicación. En cambio, según plantea, en las sociedades actuales abundaría más bien la comunicación sin comunidad. ¿Cómo imagina esa “comunidad-sin-comunicación” perdida? Los ejemplos que usted pone pertenecen al pasado o a pequeños pueblos campesinos e insiste en que el causante de esa destrucción comunitaria es el neoliberalismo. ¿Ha habido otras épocas del capitalismo más abiertas a los rituales? ¿Es incompatible la modernidad y la comunidad o la incompatibilidad se da exclusivamente entre capitalismo y comunidad?

La desaparición de los rituales señala sobre todo que, en la actualidad, la comunidad está desapareciendo. La

⁷⁹ El filósofo coreano. Profesor en la Universidad de las Artes de Berlín.

⁸⁰ <https://elpais.com/cultura/2020/05/15/babelia/1589532672_574169.html?rel=lom>. Por César Rendueles.

⁸¹ *La desaparición de los rituales*, Herder 2020.

hipercomunicación consecuencia de la digitalización nos permite estar cada vez más interconectados, pero la interconexión no trae consigo más vinculación ni más cercanía. Las redes sociales también acaban con la dimensión social al poner el ego en el centro. A pesar de la hipercomunicación digital, en nuestra sociedad la soledad y el aislamiento aumentan.

Hoy en día se nos invita continuamente a comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos o preferencias, incluso a que contemos nuestra vida. Cada uno se produce y se representa a sí mismo. Todo el mundo practica el culto, la adoración del yo. Por eso digo que los rituales producen una comunidad sin comunicación. En cambio, hoy en día prevalece la comunicación sin comunidad. Cada vez celebramos menos fiestas comunitarias. Cada uno se celebra solo a sí mismo.

Deberíamos liberarnos de la idea de que el origen de todo placer es un deseo satisfecho. Solo la sociedad de consumo se orienta a la satisfacción de deseos. Las fiestas no tienen que ver con el deseo individual. En el juego colectivo uno no procura satisfacer su propio deseo. Antes bien, se entrega a la pasión por las reglas. No estoy diciendo que tengamos que volver al pasado. Al contrario. Sostengo que tenemos que inventar nuevas formas de acción y juego colectivo que se realicen más allá del ego, el deseo y el consumo, y creen comunidad.

Mi libro va encaminado a la sociedad que viene. Hemos olvidado que la comunidad es fuente de felicidad. La libertad también la definimos desde un punto de vista individual. *Freiheit*, la palabra alemana para 'libertad', significa en origen 'estar con amigos'. 'Libertad y 'amigo' tienen una etimología común. La

libertad es la manifestación de una relación plena. Por tanto, también deberíamos redefinir la libertad a partir de la comunidad.

Su descripción de nuestro mundo como crecientemente alejado de los rituales se opone a quienes ven el capitalismo como una sociedad hiperritualizada. Desde ese punto de vista, que usted critica, el consumo tendría una fuerte dimensión ritual e incluso religiosa: los supermercados o los estadios serían nuestros templos. ¿Por qué le parece incorrecto interpretar las prácticas capitalistas o burocráticas como formas secularizadas de rituales religiosos?

Rechazo la tesis de que el capitalismo es una religión. Los centros comerciales son todo lo contrario de un templo. En los centros comerciales, y en el capitalismo en general, domina una atención particular. Todo gira en torno al ego.

Según Malebranche, la atención es la oración natural del alma. En los templos encontramos una forma totalmente diferente de atención. Se presta atención a cosas que no se pueden alcanzar con el ego. Los rituales me alejan de mi ego. El consumo refuerza la obsesión con él. No soy creyente, pero me gusta asistir a las celebraciones religiosas, católicas por supuesto. Cuando me dejo embriagar por los cánticos, la música del órgano y el aroma del incienso me olvido de mí mismo, de mi ego, y experimento una hermosa sensación de comunidad.

En mi libro cito un apunte de Peter Handke: “Con ayuda de la misa, los curas aprenden a tratar bien las cosas: la manera delicada de sostener el cáliz y las hostias, la limpieza sosegada de los vasos, la manera como pasan

las páginas del libro; y el resultado de ese hermoso modo de tratar las cosas: una alegría que da alas al corazón”. Hoy en día damos un uso muy diferente a las cosas. Las agotamos, las consumimos y las destruimos. En los rituales las tratamos de una manera totalmente distinta, con cuidado, como si fuesen amigas. Las cosas ritualizadas también pueden crear comunidad.

Los rituales poseen un factor de repetición, pero es una repetición animada y vivificadora. No tiene nada que ver con la repetición burocrática-automática. Hoy en día vamos constantemente a la caza de nuevos estímulos, emociones y experiencias, y olvidamos el arte de la repetición. Lo nuevo se trivializa rápidamente y se convierte en rutina. Es una mercancía que se consume y vuelve a inflamar el deseo de algo nuevo. Para escapar de la rutina, del vacío, consumimos aún más estímulos nuevos, nuevas emociones y experiencias. La sensación de vacío es precisamente la que activa la comunicación y el consumo. La ‘vida intensa’ que actúa como reclamo del neoliberalismo no es sino consumo intenso. Existen formas de repetición que crean auténtica intensidad. Me encanta Bach. He tocado más de 10.000 veces las arias de las Variaciones Goldberg, y cada vez experimento una felicidad. Personalmente, no necesito nada nuevo. Me encantan las repeticiones, los rituales de la repetición.

Una tesis muy sugerente de su libro es que los rituales permiten que los valores de una comunidad se asimilen corporalmente. Me parece una idea cercana a aquello que decía Pascal: “Si no crees, arrodíllate, actúa como si creyeras y la creencia llegará por sí sola”. Usted plantea que, en cambio, vivimos en una sociedad de las pasiones marcada por el culto

narcisista a la autenticidad, donde lo único que cuenta es la sinceridad de nuestras emociones.

Los rituales anclan la comunidad en el cuerpo. Sentimos físicamente la comunidad. Precisamente en la crisis del Coronavirus, en la que todo se desarrolla por medios digitales, echamos mucho de menos la cercanía física. Todos estamos más o menos conectados digitalmente, pero falta la cercanía física, la comunidad palpable físicamente. El cuerpo que entrenamos solos en el gimnasio no tiene esa dimensión de comunidad. También en la sexualidad, en la que lo único que importa es el rendimiento, el cuerpo es, en cierto modo, algo solitario.

En los rituales, el cuerpo es un escenario en el que se inscriben los secretos, las divinidades y los sueños. El neoliberalismo produce una cultura de la autenticidad que pone el ego en el centro. La cultura de la autenticidad va de la mano con la desconfianza hacia las formas de interacción ritualizadas. Solo las emociones espontáneas, es decir, los estados subjetivos, son auténticas. El comportamiento formalizado se rechaza como falto de autenticidad o como externo. Un ejemplo es la cortesía. En mi libro hago un alegato en contra de la cultura de la autenticidad, que conduce al embrutecimiento de la sociedad, y a favor de las formas bellas.

¿Cree que los partidarios de la nueva derecha radical podrían sentirse identificados con su reivindicación de los rituales y la comunidad? ¿Qué diferencia su propio comunitarismo del de la ultraderecha emergente?

La comunidad no se define necesariamente por la exclusión del otro. También puede ser muy hospitalaria. La comunidad a la que se acoplan las derechas está vacía de contenido. Por eso encuentra su sentido en la negación del otro, del extranjero. Está dominada por el miedo y el resentimiento.

En el prefacio dice muy explícitamente que este no es un libro nostálgico, pero a menudo hace comparaciones con el pasado muy desfavorables para nuestro presente. En el capítulo dedicado a la guerra, por ejemplo, defiende los antiguos valores guerreros frente a la guerra automatizada moderna, que sería una matanza sin reglas. ¿No está idealizando la guerra antigua? Al fin y al cabo, a lo largo de la historia encontramos una amplia serie de genocidios. La matanza indiscriminada no es exactamente un invento capitalista.

Solo quería señalar que la cultura humana se está desritualizando cada vez más, que la conversión de la producción y el rendimiento en valores absolutos está acabando con los rituales. Por ejemplo, la pornografía aniquila los rituales de seducción. En las órdenes de caballería europeas el objetivo principal no era matar al adversario. El honor y el valor también eran importantes. En la guerra con drones, en cambio, lo fundamental es matar al enemigo, que es tratado como un criminal. Después de la misión, a los pilotos de los drones se les hace entrega solemne de una "tarjeta de puntuación" que certifica cuántas personas han matado.

También cuando se trata de matar, lo que más cuenta es el rendimiento. En mi opinión, esto es perverso y obsceno. No pretendía decir que las guerras del pasado fuesen mejores que las actuales. Por el contrario, lo que

quería señalar es que hoy en día todo se ha convertido en una cuestión de rendimiento y producción. No solo en la guerra, sino también en el amor y la sexualidad.

En su ensayo relaciona el auge del *big data* con un giro en nuestra concepción del conocimiento, que cada vez más entendemos como algo producido maquinamente. Llega a hablar de un 'giro dataísta' análogo al 'giro antropológico' de la Ilustración. ¿Es el dataísmo la conclusión de un camino irreversible que ya estaba anticipado en los orígenes de la modernidad?

El dataísmo es una forma pornográfica de conocimiento que anula el pensamiento. No existe un pensamiento basado en los datos. Lo único que se basa en los datos es el cálculo. El pensamiento es erótico. Heidegger lo compara con el eros. El batir de alas del dios Eros lo acariciaba cada vez que daba un paso significativo en el pensamiento y se atrevía a aventurarse en un terreno inexplorado. La transparencia también es pornográfica. Peter Handke dice en una de sus anotaciones: "¿Quién dice que el mundo ya está descubierto?". El mundo es más profundo de lo que pensamos.

La pandemia del COVID-19 está teniendo un impacto enorme no solo en términos sanitarios o económicos, sino también en nuestra subjetividad compartida. En apenas unos días, la noción de 'biopolítica' se ha vuelto muy intuitiva. ¿En qué medida cree que la comunicación-sin-comunidad que usted diagnostica en nuestras sociedades está afectando a la manera en que estamos viviendo la epidemia?

La crisis del Coronavirus ha acabado totalmente con los rituales. Ni siquiera está permitido darse la mano. La distancia social destruye cualquier proximidad física. La pandemia ha dado lugar a una sociedad de la cuarentena en la que se pierde toda experiencia comunitaria. Como estamos interconectados digitalmente, seguimos comunicándonos, pero sin ninguna experiencia comunitaria que nos haga felices. El virus aísla a las personas. Agrava la soledad y el aislamiento que, de todos modos, dominan nuestra sociedad. Los coreanos llaman corona blues a la depresión consecuencia de la pandemia. El virus consume la desaparición de los rituales. No me cuesta imaginar que, después de la pandemia, los redescubramos.

¿Cree que la pandemia constituye un hito histórico similar a la crisis de 2008, que se traducirá en transformaciones políticas de calado? ¿Qué tipo de cambios sociales cree que vamos a experimentar a raíz del Coronavirus?

A consecuencia de la pandemia nos dirigimos a un régimen de vigilancia biopolítica. El virus ha dejado al descubierto un punto muy vulnerable del capitalismo. A lo mejor se impone la idea de que la biopolítica digital, que convierte al individuo y a su cuerpo en objeto de vigilancia, basta para hacer al capitalismo invulnerable al virus. Sin embargo, el régimen de vigilancia biopolítico significa el fin del liberalismo. En ese caso, el liberalismo no habrá sido más que un breve episodio. Pero yo no creo que la vigilancia biopolítica vaya a derrotar al virus. El patógeno será más fuerte. Según el paleontólogo Andrew Knoll, el ser humano es solamente la guinda de

la evolución. El verdadero pastel se compone de bacterias y virus que amenazan con atravesar cualquier superficie frágil, e incluso reconquistarla, en cualquier momento.

La pandemia es la consecuencia de la intervención brutal del ser humano en un delicado ecosistema. Los efectos del cambio climático serán más devastadores que la pandemia. La violencia que el ser humano ejerce contra la naturaleza se está volviendo contra él con más fuerza. En eso consiste la dialéctica del Antropoceno: en la llamada Era del Ser Humano, el ser humano está más amenazado que nunca.

La pandemia, la política y el futuro

*Artur Domingo y Barnils*⁸²

*Publicado por Viento Sur el 17 de mayo.*⁸³

Ha bastado dos meses desde que la COVID-19 fue declarada pandemia por la OMS, para que cada día sea más evidente que estamos asistiendo a un cambio profundo, de alcance mundial, como no se conocía desde hacía muchas décadas o siglos. Parece claro que muchas cosas cambiarán después de esta pandemia. Para bien o para mal no lo sabemos, dependerá de muchos factores.

Se está produciendo una copiosa literatura en torno a este hecho, en la que se habla del impacto de la crisis climática y ecológica, de la ineficacia del modelo neoliberal del capitalismo dominante, de la necesidad de resituar las prioridades de la vida humana y social y establecer una mejor relación con el entorno y el planeta; cambios todos ellos que tienen una dimensión social, económica, científica y tecnológica, pero también, y

⁸² Historiador catalán, especialista en la obra y el legado de Gandhi.

⁸³ <<https://vientosur.info/spip.php?article15977>>.

sobre todo, humana y personal. Los más optimistas piensan que saldremos más fortalecidos y humanizados; los más pesimistas, auguran un futuro donde las tensiones de todo tipo, los problemas climáticos y ecológicos, la polarización social, el empobrecimiento de grandes capas de la población y la deriva hacia sociedades cada vez más autoritarias, sería poco menos que inevitable.

Sí se ha planteado, como mínimo, cuáles deberían ser las prioridades para evolucionar hacia una sociedad más justa y sostenible. El requisito de unos servicios públicos de calidad a la altura de las necesidades, especialmente en el campo de la salud y la atención a la gente mayor, pero también en el de la educación, entre otros. Y también cambios profundos en el sistema económico y en las actividades depredadoras del planeta, así como en la distribución de la riqueza. Sobre estos temas tan vitales volveré más adelante.

Coronavirus, política y politiquería

En consecuencia, la situación exige personas y actores sociales competentes y comprometidas en el trabajo para afrontar la crisis en la que estamos inmersos; capaces de trabajar por los cambios necesarios. En el ámbito de la política requeriría de unos representantes y unas organizaciones con altura de miras y afán por buscar soluciones, con capacidad de diálogo, sin sectarismos y, obviamente, sin la necesidad de abandonar cada uno sus proyectos legítimos. Nuestra realidad, sin embargo, es bastante diferente tanto si nos

referimos a la política en el conjunto del Estado, como a la catalana.

Más allá de que la mayoría de los gobernantes del mundo reaccionaron tarde y de manera insuficiente, con honorables excepciones, el gobierno del Estado adoptó decisiones demasiado teñidas de intenciones políticas, que poco tenían que ver con la manera más eficaz de afrontar la crisis. Con el primer decreto del estado de alarma, se optó por la centralización en lugar de la cooperación franca con las diferentes administraciones, cargándose, de hecho, la estructura tan propagada de un supuesto estado descentralizado a través de las autonomías. Cuando las competencias de sanidad estaban mayoritariamente traspasadas y por lo tanto el gobierno central no disponía de los mecanismos preparados para determinadas tareas, esta opción por la centralización fue teñida de ineficacia y errores, en muchos casos, y también de desconfianzas.

Para justificar esta centralización –que quizás obedecía a la debilidad política del actual gobierno– se utilizó una retórica que a menudo rayaba el ridículo: "el virus no conoce territorios"; si fuera así, ¿por qué hay que cerrar fronteras entre países, por ejemplo, o confinar áreas específicas? Una retórica potenciada con una terminología de guerra y la presencia absurda y sobreactuada de los militares en las ruedas de prensa, que posteriormente hubo que corregir.

También en sectores del independentismo catalán se incurrió en errores graves en este sentido. Querer transformar los debates sobre las medidas más adecuadas, siempre discutibles, en debates sobrecargados de intencionalidad política y utilizando

propuestas, también opinables, como herramientas de confrontación sobreactuadas contra el gobierno del Estado. La expresión más desafortunada de esta politización han sido las intervenciones de algún consejero del Gobierno en las ruedas de prensa, con un lenguaje hostil y de menosprecio hacia el gobierno del Estado español, más allá de las críticas que, con razón, se le podían y se le pueden hacer. También resultan deplorables las rencillas dentro del independentismo, de las que, últimamente, crecen los ejemplos. Demasiado a menudo los partidos y muchos políticos buscan los réditos partidistas. Por supuesto, los tres partidos de la derecha y la ultraderecha lo hacen aún con menos miramientos.

Lamentablemente, en la época de la comunicación acelerada, de la prensa virtual y de las redes sociales, hay un fenómeno que alimenta esta deriva hacia la política más tacticista y de bajo tono: el hooliganismo político y social. Porque la responsabilidad no es solo de los políticos y la mediocridad de muchos de ellos. El fanatismo en las redes, a menudo con mucha agresividad verbal y escaso rigor, el considerar que el adversario lo hace todo mal y no hay que reconocerle mérito alguno, mientras que el propio grupo o líder siempre acierta, juega un papel nefasto. Tachar de tibios o traidores a los que se apartan de un dogma o una consigna tiene asustadas incluso a direcciones de partidos. El fanatismo no admite matices ni reflexiones, si no son para reafirmar las ideas preconcebidas. Solo políticas de convicciones firmes, coherencia y solvencia intelectual son capaces de no dejarse llevar por las exclamaciones de los corifeos de secta. Lo cual no quiere decir no ser capaz de escuchar

argumentos, sino todo lo contrario, cuando son argumentos. El problema es que afrontar el mundo que nos espera una vez pasada la pandemia, o en medio de ella, requeriría actitudes y liderazgos sociales y políticos de más talla.

Un futuro incierto: ¿humanismo ecológico o barbarie?

Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa tuvo que hacer frente a las secuelas de dos grandes conflagraciones en menos de 30 años, así como a los horrores del fascismo y el nazismo. Como nos recordó lúcidamente Stephen Hessel, una generación con conciencia social entendió que era necesario adoptar medidas profundas para afrontar el mundo surgido de la tragedia, y así se forjó lo que conocemos como el Estado del bienestar, para evitar caer nuevamente en el desastre. Una socialdemocracia fuerte, muy diferente de los actuales partidos social-liberales, presionada por un movimiento obrero organizado y también por la amenaza de la influencia de los mal llamados regímenes de socialismo real, protagonizó –aliada con otras fuerzas– este proceso de transformación, que, sin embargo, se quedó a medio camino.

A menudo, la humanidad ha necesitado sufrir cataclismos para replantearse cambios profundos en la manera de organizarse y vivir. ¿Será la experiencia de la COVID-19 suficiente para reaccionar y encarar de manera inteligente y humanista los problemas a que nos enfrentamos en este siglo?

En su obra algo va mal, Tony Judt se preguntaba: "¿Por qué se nos hace tan difícil ni siquiera imaginar otro

tipo de sociedad? ¿Por qué se nos hace inalcanzable la concepción de una serie diferente de disposiciones que irían en beneficio de todos?". Actualmente, pensar como construir otro tipo de sociedad y adoptar disposiciones en beneficio de todos –y de todos significa también de nuestro hábitat, el planeta–, es urgente e indispensable, si queremos evitar el desastre social y ecológico, y el acrecentamiento del sufrimiento.

Probablemente, la dificultad más importante no radica tanto en imaginar una sociedad diferente, pues no faltan propuestas serias en muchos ámbitos que permitirían alcanzar un mundo más armónico y convivencial; la principal dificultad radica en los potentes intereses económicos, políticos y geoestratégicos, así como en las inercias sociales e individuales que van en sentido contrario, y de las que a menudo somos cómplices, aunque sea por inacción. Estos últimos meses han resurgido algunas propuestas que, de hacerse viables, nos acercaría a este nuevo paradigma que tanto urge y tanto necesitamos. Ciertamente hay mucho camino por recorrer, pues el futuro inmediato nos planteará nuevos retos.

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de disponer de unos servicios públicos suficientes, universales y de calidad en todos los ámbitos fundamentales de la vida humana. Empezando por una red de salud pública dotada con recursos suficientes y de profesionales bien tratados, desde los médicos y enfermeras hasta el personal que cuida la limpieza. También otros sectores como la educación, la atención social y la atención a las personas mayores deben ser prioritarios y tratados con dignidad. Como ha escrito

Leonardo Boff, “Lo que esta pandemia revela es que hay bienes y servicios que deben quedar fuera de las leyes del mercado”. Esto debería incluir aquellos bienes y servicios esenciales que deberían ser básicamente públicos –o estar bajo control público–, para cubrir su función social. También se ha hecho patente la necesidad de una renta básica de ciudadanía, que destierre la pobreza en sectores crecientes de la sociedad, así como el derecho a una vivienda digna. Todo esto puede ser posible si se pone por encima de todo el derecho a la vida digna. Lo que lo hace imposible es el capitalismo neoliberal, que supedita la política a los mercados financieros.

Habrà repensar y renovar el sistema productivo, así como los sistemas de transporte. La pandemia ha puesto sobre la mesa los problemas de la deslocalización industrial abusiva, por ejemplo, a la hora de disponer de mascarillas o respiradores, pero se podría hacer extensivo a muchos productos esenciales. Habrà que pensar sobre todo en fomentar las energías renovables y limpias y desarrollar industrias lo menos contaminantes posible. La emergencia climática nos pone frente a una eventual crisis que podría tener consecuencias mucho peores que la de la actual pandemia. Todo esto demanda destinar los recursos necesarios a la investigación científica, no solo en el ámbito sanitario. Una investigación científica que debe ir acompañada también del desarrollo de los estudios y debates en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, y de la cultura en general. Confiar solo en la técnica y la ciencia, sin ética, nos puede abocar a otros tipos de desastres.

Todo esto plantea también cuestiones políticas que habrá que encarar. ¿Evolucionaremos hacia sociedades

más humanas, libres y democráticas, o el miedo instrumentalizado nos llevará a echarnos en brazos de soluciones autoritarias? El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información puede ser necesario o inevitable, pero hay que vigilar sus impactos, por un lado, en la ecología y la salud pública, y por otro lado en la posibilidad de control social y de cibervigilancia de masas, que convertirían el 1984 de George Orwell en un cuento para niños. ¿Qué papel tendrán que jugar la ONU y las diversas organizaciones internacionales? ¿Qué reformas requerirán?

También deberemos repensarnos en el ámbito personal y más íntimo. Gandhi nos enseñó que no se podía disociar la transformación social de la propia mejora individual y la capacidad de introspección. Habrá que detener la obsesión por un consumismo exacerbado y la idea de que se puede crecer económicamente de manera infinita. Hay otras maneras de crecer, sin duda más enriquecedoras.

Todos estos cambios son, sin duda, gigantescos y, seguramente, no se podrán implementar de golpe. Pero la crisis que afrontamos no lo es menos; por lo tanto, deberemos escoger. Ignacio Ramonet citaba la frase de un periodista e historiador británico: "El nuevo mundo no surgirá por arte de magia. Habrá que luchar por él". Todos los cambios sociales y políticos importantes han requerido lucha, trabajo. Pensando en estos retos, asusta la mediocridad y el tacticismo de muchos líderes políticos y sociales. Y preocupa el fanatismo de muchos de sus seguidores. Pero sin duda hay también mucha gente con ganas de repensar un mundo mejor y de trabajar por él.

La escasez nos devuelve cierta lucidez política, pragmatismo en el uso de los recursos y ubicación ecológica

*Pablo Ortúzar*⁸⁴

*Publicado por el Diario El Mercurio el 29 de mayo.*⁸⁵

En política muchas veces se piensa que, si algo sirve a los intereses del adversario, entonces es un invento del adversario. Pasó en un inicio de la crisis, cuando algunos creían que el Coronavirus era una excusa para postergar el Plebiscito. ¿Hasta qué punto la crispación política ha influido en el desarrollo de la pandemia?

La situación política en Chile ya venía muy mal, con las confianzas y las autoridades degradadas. Eso se mezcló con las primeras informaciones chinas acerca del virus, que lo hacían ver como una especie de resfrío poco peligroso, y con la paranoia conspirativa de las redes sociales, para terminar facilitando que sectores de

⁸⁴ Antropólogo chileno. Actualmente cursa estudios de doctorado en Oxford.

⁸⁵<<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/05/29/987382/Pablo-Ortuzar-pandemia-sindemia-covid.html>>. Por Benjamín Blanco

izquierda pensaran que todo esto era un tongo gubernamental orientado a echar abajo el proceso de octubre.

Desde entonces, el intento de leer en código político todo lo que ocurre no ha dejado de estar presente, aunque ha debido ir cediendo espacio a la realidad material y concreta de la enfermedad. Por otro lado, politizar las catástrofes naturales es un mecanismo irracional de defensa del colectivo humano: si pensamos que hay un culpable humano, unirnos y atacarlo parece la mejor solución. Buscamos chivos expiatorios. Lo vimos en los incendios forestales hace pocos años. Es muy difícil para la mente aceptar una situación de catástrofe natural y colaborar de una forma racional para hacerle frente.

Uno de los debates que se reinstaló con la pandemia fue el fin de la reelección, que esta semana se aprobó en el Senado, pero sin la retroactividad para los cargos en ejercicio. ¿Qué te parecieron los argumentos planteados en la discusión? ¿Es necesario medidas, a priori, contrarias a la democracia, para justamente balancear y darle viabilidad al orden democrático?

El debate del Senado fue básicamente una reyerta carente de argumentos entre atornilladores y aserruchadores. Eso se ve reflejado en un resultado que no tiene justificación ni a nivel de principios ni a nivel de razones prácticas. Uno habría esperado un debate entre republicanos alegando la necesidad de limitar la democracia para conservarla, y demócratas defendiendo la soberanía de la mayoría. O bien entre quienes piensan que la reelección profesionaliza la política y da una valiosa estabilidad, y quienes creen que solo genera corrupción y clientelismo. Pero nada. Fue un circo. Y

probablemente lo sea más en la Cámara de Diputados. Y dado que nosotros somos sus electores, los que quedan como payasos no son solo los representantes.

Chile enfrenta un quiebre social que arrastra desde el 18-O, lo que se suma a la emergencia sanitaria y a las consecuencias de la crisis económica. Es lo que algunos llaman sindemia, la simultaneidad de procesos complejos que enfrenta una sociedad. ¿Es la crisis sanitaria una oportunidad para el ansiado pacto social post 18-O?

La situación crítica en la que estamos es muy útil si es bien utilizada para la deliberación, porque la fragilidad y comunidad de la vida biológica humana revela una estructura de necesidades básicas que podría ser usada como mecanismo para jerarquizar las prioridades políticas y económicas del Estado. Gustitos ideológicos y despilfarros injustificados como la gratuidad universitaria hoy se revelan como lo que son.

La escasez nos devuelve cierta lucidez política, pragmatismo en el uso de los recursos y ubicación ecológica. En ese sentido, creo que la pandemia nos puede ayudar mucho a fijar una ruta para tratar de actualizar nuestra estructura institucional a la realidad actual de nuestra estructura social combinando de manera pragmática Estado, mercado y sociedad civil. Partiendo, por ejemplo, por buscar integrar el sistema de salud mediante un seguro universal que deje espacio para seguros complementarios. En otro nivel, también nos puede permitir conversar en serio sobre qué entendemos por desarrollo, ahora que sabemos que el crecimiento por el crecimiento genera daños irreparables. Por supuesto, todo esto es un potencial.

Siempre puede ocurrir que no aprendamos nada, y volvamos simplemente a las mismas cantinelas, hasta la próxima catástrofe.

En las primeras semanas de la crisis se multiplicaron las voces de intelectuales intentando proyectar el mundo post-COVID y una de las tesis más repetidas era que la pandemia apuraría el fin del capitalismo. Incluso el esloveno Slavoj Žižek planteó una disyuntiva "barbarie o comunismo reinventado". ¿Cuál crees que será la principal corriente de pensamiento después de eso?

La forma en que la filosofía y las ciencias sociales han interactuado con la crisis sanitaria ha sido un poco ridícula, y medio poseída además por las lógicas del marketing virtual.

Extrañamente, la pandemia viene a confirmar, según cada pensador, todo lo ya dicho por él mismo. Y esa sensación profética los envalentona para ir todavía más allá en sus predicciones, que presentan muchas veces bajo la lógica tipo "la número 5 te sorprenderá". Supongo que cuando todo parece un gran caos, el futuro se ve preñado de posibilidades. Pero la experiencia indica que la mayoría de las veces bajo las aguas agitadas en la superficie hay grandes procesos y corrientes mucho más estables. Yo no tengo idea respecto a qué corriente de pensamiento prevalecerá después de la pandemia, porque eso dependerá de una serie de factores en disputa. Hoy, en medio de la polvareda, la visibilidad es mínima.

Haciendo un paralelo con el impacto de la crisis climática, el año pasado Bruce Gilley, profesor de Ciencias Políticas, definió

al "medioambientalismo autoritario" como el modelo de poder que concentra la autoridad en unas pocas agencias ejecutivas, dirigidas por élites, cuyo objetivo es mejorar los resultados medioambientales. ¿Ahora que nos enfrentamos a una pandemia, es probable que surja un "autoritarismo sanitario"?

Asumo que la gran tentación del siglo xx la de convertir la política en la administración de las cosas en vez de las personas, seguirá volviendo bajo distintos ropajes en los próximos años. Espero que tengamos cada vez más capacidad de verla venir, para no sucumbir a ella, aunque la "democracia digital" –que ha potenciado fenómenos como el terraplanismo y el movimiento antivacunas– ha ido aniquilando nuestros anticuerpos. Últimamente me ha sorprendido ver a intelectuales de compromiso democrático enarbolar como última esperanza el gobierno de los expertos. El caso de Cass R. Sunstein en el epílogo de su libro "#Republic" es bien decidor. Supongo que cualquier persona que pasa cierto rato en Twitter pierde la fe en la humanidad, así como los que pasan mucho tiempo ahí parecen perder la razón.

La necesidad de insumos, la orden de confinamiento o el cierre de fronteras son medidas excepcionales que han aplicado la mayoría de los países, pero algunos líderes, como Viktor Orban en Hungría, han utilizado la pandemia para ampliar sus atribuciones. ¿Corre peligro la democracia si se enfrenta a una pandemia similar a esta o una peor en el corto plazo?

La pregunta es cuánto estamos dispuestos a ceder por miedo. Cuánto vale nuestra vida biológica en relación a vivirla de manera digna. Y qué es lo que le otorga

dignidad a la vida. Creo que estas grandes preguntas rondan el brillante comic "Maus" de Art Spiegelman. Si creemos que cualquier forma de vida es mejor que no estar vivos, siempre estaremos dispuestos a renunciar a todo a cambio de la ilusión de sobrevivir. ¿Pero cómo es la vida de un sobreviviente? Este debate ético sobre la muerte, que atraviesa también temas como la eutanasia, no hemos sabido abordarlo de manera seria y profunda. La modernidad, porque asumió la inexistencia de toda trascendencia, nos hace vivir de espaldas a la muerte, lo que vacía de contenido la vida misma. Algunos logran vivir ese vacío con pagana valentía estoica, pero a la mayoría nos ofrece simplemente un hedonismo cobarde y servil.

Hemos visto países que se ufanan de un eventual control de la pandemia y otros, como Italia, que han apelado a cierta identidad para sanar las heridas. Además, se instalan términos propios de la guerra o el "patriotismo culinario", que apunta a que los ciudadanos consuman productos de elaboración local. ¿Resurge el nacionalismo?

La crisis ha puesto de relieve la enorme importancia de las instituciones intermedias y de las condiciones materiales que las sostienen para organizar la solidaridad humana. Familias bien integradas y equipadas pueden cuidar a sus miembros. Comunidades bien integradas y equipadas pueden cuidar a sus familias. Ciudades bien integradas y equipadas pueden cuidar a sus comunidades. Y así hasta llegar a las naciones, que parecen el último grado de integración solidaria más o menos efectivo de la vida humana.

Los organismos internacionales, en este contexto, han mostrado que no generan las mismas lealtades ni afectos que los demás niveles. Y que, por lo tanto, deberán asumir quizás una hoja de ruta de tono más humilde en el futuro. La idea de un gobierno europeo o incluso mundial no desaparece con la pandemia, pero muestra sus limitaciones, que hacen ver el lenguaje de la soberanía -que ya parecía desgastado para el caso del Estado nacional- como particularmente inadecuado para pensar estos proyectos. Más que un resurgir del nacionalismo, creo que han quedado expuestos los límites de la globalización. Al final, la caridad parte efectivamente por casa.

Índice de la colección

Covid19

Teología

- 9 ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios? *Víctor Codina SJ.*
- 13 La fuerza de los pequeños. *Leonardo Boff*
- 17 Un amor mundi vs un acabo mundi. *Jorge Costadoat SJ.*
- 21 El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad. *Timothy Radcliffe OP.*
- 28 ¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'? *Michael P. Moore ofm.*
- 38 Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra. *Leonardo Boff*
- 43 La puerta abierta. *José Antonio Pagola*
- 45 La alegría ante el temor. *Juan J. Cotto*
- 49 La vida en tiempos de Coronavirus. *Andrea Vicini SJ.*

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología

- 66 Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Slavoj Žižek*
- 73 Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible. *Paolo Costa*
- 78 La emergencia viral y el mundo de mañana. *Byung-Chul Han*
- 91 Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo. *Sonia Montecinos*
- 97 Después de la epidemia, habrá una explosión de relaciones. *Boris Cyrulnik*
- 106 El punto final de un tipo de civilización. *Manuel Antonio Garretón*

Covid19^②

Teología

- 11 Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus. *Antonio Spadaro SJ.*
- 14 ¿Dónde está Dios ahora? *Jesús Espeja Pardo*
- 16 Esta situación nos confronta con la limitación humana, con nuestra vulnerabilidad. *Consuelo Vélez*
- 21 Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra. *Rafael Luciani SJ.*
- 29 Dios en tiempos del Coronavirus. *Jesús Martínez Gordo*
- 35 La mascarilla de Job. *Dolores Aleixandre*
- 37 De Job al Coronavirus. *José Ignacio González Faus*
- 40 Teología en el cautiverio. *Pedro Pablo Achondo Maya*
- 44 Que vuelva la alegría a nuestras calles. *Sor Lucía Caram*
- 47 La fe no es un antídoto mágico: convive con las preguntas y con los miedos. *Michael P. Moore ofm.*
- 57 No te bajes de la cruz. *José Antonio Pagola*
- 59 El Coronavirus despierta en nosotros lo humano. *Leonardo Boff*
- 64 Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales. *Omar César Albado*
- 74 Pandemia y espiritualidad. *Frei Betto*
- 78 Nos creíamos invencibles. *Francisco de Roux*

Política, Filosofía, Sociología, Psicología, Economía

- 86 Discurso al pueblo alemán ante la situación del Coronavirus. *Angela Merkel*
- 94 Tiempo de virus. *Manuel Castells*
- 98 El mundo después del Coronavirus. *Yuval Noah Harari*
- 112 El momento para la solidaridad en Europa es ahora. *Klaus P. Regling*
- 116 Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia. *Jürgen Habermas*

- 129 Estrategias de manejo para los costos socio-económicos de la pandemia COVID-19. *Claudius Gros, Roser Valenti, Kilian Valenti, Daniel Gros*
- 134 Filosofía y Coronavirus: ideas en debate. *Agustín Squella, Carlos Peña, Pablo Oyarzún, Diana Aurenque*
- 141 Fin de un mundo. *Manuel Castells*
- 145 Que nos está pasando y que está por venir. *León Cohen*
- 156 El virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social. *The Financial Times*

Covid19^③

Teología

- 11 Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo. *Pablo D'Ors*
- 16 Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe. *Diego Pereira Ríos*
- 23 La pandemia, como la bombarda a Ignacio de Loyola. *Javier Melloni SJ.*
- 26 Diez observaciones sobre la actual pandemia. *Toni Bernet-Strahm*
- 33 El cristianismo en tiempos de enfermedad. *Tomáš Halík*
- 44 Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos. *Francisco Cerro*
- 46 Aprender del Coronavirus a ser más humanos. *José Antonio Pagola*
- 51 Dios y los virus, una provocación anómala (I). *Pedro Pablo Achondo*
- 55 Tengo proyectos de paz, no de aflicción. *Raniero Cantalamessa OFMCap.*
- 62 La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I). *Juan José Tamayo*
- 68 Mientras pasa la calamidad. *Prudencio Rodríguez*
- 74 Buenas y malas son, cosas que vivo hoy. *Eduardo de la Serna*

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía, Biología

- 81 **La mejor defensa contra los patógenos es la información.**
Yuval Noah Harari
- 87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios.** *Ana María Arón*
- 96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá.** *Gideon Lichfield*
- 100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos.** *Fernando Savater*
- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales.** *Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL*
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa».** *Juan José Almagro*
- 125 **La lucha global contra el Coronavirus.** *Bill Gates*
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos.** *Marco Antonio de la Parra*
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad.**
Humberto Maturana
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy.** *Vicente G. Olaya*
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza.** *J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard*

Covid19^④

Teología

- 11 **El consuelo debe ser ahora el compromiso de todos.** *Papa Francisco*
- 14 **La pandemia del Corona en el espejo de la teología. Diálogo con Karl Rahner sobre miedo y confianza.** *Institut für kirchliche Ämter und Dienste*
- 20 **Esperanza en tiempos de la pandemia del Corona.** *Jürgen Moltmann*
- 22 **Genocidio virósico.** *Papa Francisco*

- 24 Teología en tiempos del Coronavirus. *Mariano Delgado*
- 29 En el medio de la vida más allá. *Eva Harasta*
- 38 Pasión y confianza: resurrección en tiempos de Coronavirus.
Rafael Ruiz Andrés
- 45 La muerte de Jesús. *Rafael Luciani SJ.*
- 50 Rezaré a Dios para que se apiade de nosotros y lo repela.
Jonathan Reinert
- 60 No es un castigo. *Juan Vicente Boo*
- 64 Cuando todavía era de noche. *Isabel Gómez Acebo*
- 67 Dios está en nosotros. No está fuera para arreglarnos algunas
chapuzas mal hechas. *Xabier Pikaza*
- 85 Si la Iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no
tiene futuro. *Cardenal Baltazar Porras*
- 96 Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita
de Dios Padre (Madre). *Andrés Torres Queiruga*
- 123 Si la epidemia es un castigo de Dios, me hago
inmediatamente ateo. *Omar Cortés Gaibur*
- 129 ¿Y dónde está la abuela? *Víctor Codina SJ.*
- 133 No quiero volver a la normalidad. *Carlos Candel*

Sociología, Filosofía, Economía, Poesía

- 141 Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores. *Alain
Touraine*
- 146 La biología está acelerando la digitalización del mundo.
Jorge Carrión
- 151 La triple crisis del capitalismo. *Mariana Mazzucato*
- 157 ¿Por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia?
John Gray
- 172 Pandemia. *Noam Chomsky*
- 185 ¿Vamos camino a una nueva sociedad disciplinaria? *Byung-
Chul Han*
- 189 Ninguna especie aceleró su propia extinción como los
humanos. *Massimo Cacciari*
- 196 Para amarnos mil años. *Blanca Haddad*
- 200 La pandemia ha reactivado el deseo de una democracia
social. *Marta Nussbaum*
- 204 Reflexiones para un mundo post-Coronavirus. *Maristella Svampa*

Covid19⁵

Teología

- 13 No tengan miedo. *Victor Codina SJ.*
- 17 Creyentes en tiempos de pandemia. *Raúl Pariamachi ss.cc.*
- 39 El plan del Papa Francisco y la rendija. *Dolores Aleixandre*
- 42 Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus). *José Ignacio González Faus*
- 49 Un plan para resucitar. *Papa Francisco*
- 57 De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial. *Olga Consuelo Vélez*
- 61 Oración del nuevo despertar. *José Antonio Pagola*
- 64 Tocar las heridas. *Tomáš Halík*
- 68 Mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad. *Andrés Torres Queiruga*
- 89 Echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas. *Arturo Sosa SJ.*
- 97 Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial. *Jaime Tatay*
- 102 La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos. *Leonardo Boff*
- 112 La primera pregunta del resucitado. *Lucía Ramón*
- 123 ¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia? *Nicolás Pons SJ*
- 127 ¿Profecía verdadera o falsa? *Pedro Barrado*
- 129 La debilidad nos hace más humanos y nos acerca a Dios. *Carlos Luna*
- 132 Los líderes se conocen en tiempos de pandemias. *Daniel Portillo Trevizo*
- 140 La fe ante la crisis. *José Luis Franco*
- 144 Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo de los otros en tiempos del Coronavirus. *Leonardo Boff*
- 158 Una Eucaristía sin Iglesia. *Eduardo de la Serna*
- 161 El principio-compasión (2). *Juan José Tamayo*
- 167 Lo raro es la vida. *Pedro Pablo Achondo*
- 170 La Iglesia del día después. *Eduardo de la Serna*
- 177 Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. *Pedro Trigo SJ.*

- 182 La Pascua fundamenta la esperanza y nos dice "no tengáis miedo". *Núria Carulla*
- 185 La muerte de Jesús, solidaria del dolor del mundo. *Adelaide Baracco*

Filosofía, Psicología, Política, Poesía, Historia, Sociología, Educación, Economía, Medicina

- 191 Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire. *Boaventura de Sousa Santos*
- 198 Democracia en tiempo de Coronavirus. *Roberto Espósito*
- 201 No volvamos a la normalidad, porque en la normalidad está el problema. *Lucas Méndez*
- 210 Cambio de hegemonía en tiempos de COVID-19. *Manuel Manonelles*
- 215 Tolstói y el poder de la fragilidad. *Alberto Barrera Tyszka*
- 217 Estado, pandemia y estallido social. *Juan Carlos Medel*
- 221 Salvar vidas, ¿qué vidas salvar y por qué medios? *Marcela Ferrer Lues*
- 226 ¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar algo para socorrer a los débiles? *José Mujica*
- 230 El neoindividualismo solidario o la neosolidaridad individualista como naturalización de la contradicción. *Fernando Vergara Henríquez*
- 237 La conquista histórica de la Gran Madre Tierra. *Andrés Cogan*
- 241 Las caras del antropocentrismo. *Lluís Salinas Roca*
- 245 Eugenesia encubierta. *Roberto R. Aramayo*
- 252 ¿Preveemos o construimos el futuro? *Enrique Lluch Frechina*
- 255 Las respuestas económicas convencionales no funcionarán hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad. *Paul Romer*
- 261 Dar pasaportes de inmunidad a los recuperados de COVID-19 es peligroso. *Tasuku Honjo*

Covid19⁶

Teología

Voces desde el judaísmo y el islamismo

- 11 **La mala costumbre de culpar a las víctimas.** *Rabino Benjamín Blech*
 - 15 **Coronavirus: un mensaje espiritual desde Brooklyn.** *Alon Goshen-Gottstein*
 - 23 **Dios no está en cuarentena.** *Rabino Efreim Goldberg*
 - 27 **Pésaj y el coronavirus: un mensaje de esperanza.** *Slovie Jungreis-Wolff*
 - 32 **El shock Coronavirus puede llevar a un acercamiento entre las religiones.** *Imán Hocine Drouiche*
-

Voces desde el cristianismo

- 37 **¿Dónde está Dios en una pandemia?** *James Martin*
 - 42 **Ética en tiempos del Coronavirus.** *Rengith Joseph*
 - 56 **¿Serán nuestras vidas las mismas después de la pandemia? ¿Deberían ser las mismas?** *Timothy Radcliffe, Carlos Azpiroz, Bruno Cadoré, Gerard Timoner*
 - 68 **En busca de la oración.** *Kurt Appel*
 - 75 **El Covid-19 y la Iglesia: una respuesta ciberreligiosa sin precedentes.** *Jesús Sánchez Camacho*
 - 79 **Los cristianos en la hora de la pandemia.** *Tomáš Halík*
 - 89 **¿Qué Iglesia será la pos-COVID-19?.** *Rosa Ramos*
 - 98 **Pasar de la muerte a la vida. Una reflexión a partir del episodio de la Viuda de Naín.** *Marcelo Escalante Mendoza*
-

Una voz judía venida del pasado

- 108 **El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía.** *Hans Jonas*
-

Matemáticas, Economía, Sociología, Filosofía, Medicina,
Física, Política, Geografía, Antropología

- 132 *Data science* en tiempo de pandemia. *Carlos Jerez*
- 135 Correr riesgos en privacidad: una conversación necesaria. *Harald Beyer, Loreto Cox*
- 139 Privación de cuerpos. *Alfonso Cariolato*
- 146 La amenaza de una extinción. *Jeremy Rifkin*
- 155 Coronavirus: el cuidado de la casa común. *María Arbeláez Montoya*
- 159 Existencialismo en tiempos de Covid-19. *Duvier Suárez fontanella*
- 163 La pandemia que no permite ver el bosque. *Asier Blas, Gabriel Ezkurdia*
- 169 El Covid-19 no amenaza la existencia humana; el cambio climático, sí. *Jared Diamond*
- 172 De Fausto al Coronavirus. *Manuel Mandianes*

Covid19^⑦

Teología

- 13 ¿Iglesias abiertas en cuarentena? *Eduardo García*
- 18 San Ignacio y la COVID-19 según Le Monde Diplomatique. *José Ignacio González Faus SJ*
- 23 Pandémica infernal. *Ruth Galve*
- 27 De una iglesia sacramentalista a una iglesia evangelizadora. *Víctor Codina, SJ*
- 32 El Coronavirus nos ha hecho entender que todo nos atañe. *Matteo Zuppi*
- 38 ¿Por qué temes? Ante la amenaza, ponernos en los brazos de María. *Mauricio López Oropeza*
- 44 ¿Por qué Dios permite esta pandemia? *Juan José Omella*
- 47 La fe no nos explica el drama: nos permite aprender y empatiza. *Sor Lucía Caram*
- 52 Quédate en casa. *Teresa Jiménez Fernández, ctsj*
- 55 No se queden sin Jesús. *José Antonio Pagola*

- 58 **Pasado, futuro y kairós.** *Fabio Antunes do Nascimento*
 62 **Paciencia, la virtud de la vida cotidiana.** *Federico Lombardi SJ*
 66 **Coronavirus: tiempo de interioridad y de esperanza.** *Diego Pereira Ríos*
 72 **Volver a Nazaret.** *Marcelo Alarcón Álvarez*

Psiquiatría, Neurovirología, Filosofía, Paleontología, Cine, Historia, Literatura, Sociología, Pedagogía

- 78 **¿Interrogamos al Coronavirus o el virus nos interroga?** *Juan Eduardo Tesone*
 84 **Pan «παν» – Démos «δημος»: todo el pueblo afectado.** *Javier García Castiñeiras*
 95 **Este virus te transforma en una bomba de tiempo y tú no lo sabes.** *Esteban Engel*
 105 **Todos niños.** *Sergei Halimi*
 108 **Un tiempo angustioso pero potencialmente feliz y fecundo.** *Felwine Sarr*
 115 **Va siendo hora de que la humanidad sea adulta y empiece a decidir qué cosas no puede hacer.** *Juan Luis Arsuaga*
 124 **Carta a mi padre, Gabriel García Márquez.** *Rodrigo García*
 129 **Desde el punto de vista ideológico, lo más afectado por la pandemia va a ser el populismo.** *Daniel Innerarity*
 137 **De constelaciones y conspiraciones.** *Soledad González Díaz*
 142 **Al entrar a Zoom no solo perdimos el salón de clases.** *Karen Strassler*
 148 **El coro de una nueva sociedad.** *Michelangelo Pistoletto*
 151 **La estética de la pandemia.** *Jorge Carrión*
 154 **Inmunidad y autoinmunidad: paradojas pandémicas.** *Aldo Mascareño*
 161 **Pedir, dar y recibir en tiempos de pandemia: el desafío es adaptativo.** *María Paz Domínguez*
 164 **Viviremos como en un estado de guerra permanente.** *Byung-Chul Han*
 171 **Adviento.** *Eugenio Tironi*

Covid19^⑧

Teología

- 11 La abundancia del amor de Dios. *Timothy Radcliffe OP*
- 14 La vulnerabilidad no es una vergüenza, sino una oportunidad. *Barbara Hallensleben, Simon Peng-Keller*
- 17 Dios llega incluso donde no llegan los sacramentos. *Mario Iceta*
- 24 Francisco de Asís invita a vivir la enfermedad –propia o ajena– intentando que eso no llegue a quitarnos la paz. *Michael P. Moore*
- 34 ¿Qué quieres de mí? Señor, que recuperemos la vista en medio de esta pandemia. *Mauricio López Oropeza*
- 40 Actitudes que hieren la armonía entre el Creador y sus creaturas. *Michael P. Moore*
- 49 Asistimos a la crisis o al derrumbe del universo cultural sobre el que se sustentan las religiones tradicionales. *José Arregi*
- 53 El Dios de Jesús no castiga con pandemias. *José Luis Caravias*
- 59 ¿Dónde está tu hermano? *José Luis Franco*
- 63 Post-Covid19: un modo sostenible de vida bajo el reino del cuidado (III). *Leonardo Boff*
- 68 Una brújula moral: cama única, proporcionalida terapéutica y muerte digna. *Marcelo Alarcón Á.*
- 81 La vulnerabilidad recuperada. *Nicolás Viel SS.CC.*
- 85 Coronavirus: una sola humanidad, una común vulnerabilidad. *Jaume Flaquer García*

Filosofía, Sociología, Política, Educación, Historia, Antropología

- 94 El orden mundial previo al virus era letal. *Markus Gabriel*
- 100 Esta crisis no cambiará nuestra forma de pensar. *Inés Alberdi, María Milán*
- 105 Reflexiones colectivas. *Jana Ugaz, Marlon de Azambuja, João Mourão, Luís Silva, Natacha Voliakovsky, Pilar Quinteros, Jorge Postigo de la Nogal, Jessica Briceño*

Cisneros, Julia Mullié, Daniel Lie, Genietta Varsi, Sofía Torres Kosiba, Mano Penalva, Ivan Cicchetti, Valentina Gutiérrez Turbay, Sergio Soto Maulén, Mercedes López Moreyra

- 121 **La pandemia nos recuerda nuestra condición mortal y para eso no hay remedio.** *Diego Garrocho*
- 129 **COVID-19: ¿Por qué todos llevamos un Tertuliano dentro?** *Sergio Morales Garzón, Pablo Pareja Ferrer*
- 135 **Ángela Merkel y el futuro de los datos en la política.** *Kay-Alexander Scholz*
- 138 **¡Dejemos de idolatrar lo digital!** *Philippe Meirieu*
- 148 **El futuro digital de Schmidt-Cuomo es una autopista hacia la Matrix.** *Slavoj Žižek*
- 153 **El Coronavirus ha acabado con los rituales. Ni siquiera está permitido darse la mano.** *Byung-Chul Han*
- 162 **La pandemia, la política y el futuro.** *Artur Domingo y Barnils*
- 170 **La escasez nos devuelve cierta lucidez política, pragmatismo en el uso de los recursos y ubicación ecológica.** *Pablo Ortúzar*

Autores(as)

Teología

- Adelaide Baracco (Covid19⁵, p. 185)
Alon Goshen-Gottstein (Covid19⁶, p. 15)
Andrea Vicini SJ., (Covid19, p. 49)
Andrés Torres Queiruga (Covid19⁴, p. 96; Covid19⁵, p. 68)
Antonio Spadaro SJ., (Covid19², p. 11)
Arturo Sosa SJ. (Covid19⁵, p. 89)
Barbara Hallensleben (Covid19⁸, p. 14)
Benjamín Blech (Covid19⁶, p. 11)
Bruno Cadoré (Covid19⁶, p. 56)
Cardenal Baltazar Porras (Covid19⁴, p. 85)
Carlos Azpiroz (Covid19⁶, p. 56)
Carlos Luna (Covid19⁵, p. 129)
Consuelo Vélez (Covid19², p. 16)
Daniel Portillo Trevizo (Covid19⁵, p. 132)
Diego Pereira Ríos (Covid19³, p. 16; Covid19⁷, p. 66)
Dolores Aleixandre (Covid19², p. 35; Covid19⁵, p. 39)
Eduardo de la Serna (Covid19³, p. 74; Covid19⁵, p. 158 y 170)
Eduardo García (Covid19⁷, p. 13)
Efrem Goldberg (Covid19⁶, p. 23)
Eva Harasta (Covid19⁴, p. 29)
Fabio Antunes do Nascimento (Covid19⁷, p. 58)
Federico Lombardi SJ (Covid19⁷, p. 62)
Francisco Cerro (Covid19³, p. 44)
Francisco de Roux (Covid19², p. 78)
Frei Betto (Covid19², p. 74)
Gerard Timoner (Covid19⁶, p. 56)
Hocine Drouiche (Covid19⁶, p. 32)
Institut für kirchliche Ämter und Dienste (Covid19⁴, p. 14)
Isabel Gómez Acebo (Covid19⁴, p. 64)
Jaime Tatay (Covid19⁵, p. 97)

James Martin (Covid19⁶, p. 37)
Jaume Flaquer García (Covid19⁸, p. 85)
Javier Melloni SJ., (Covid19³, p. 23)
Jesús Espeja Pardo (Covid19², p. 14)
Jesús Martínez Gordo (Covid19², p. 29)
Jesús Sánchez Camacho (Covid19⁶, p. 75)
Jonathan Reinert (Covid19⁴, p. 50)
Jorge Costadoat SJ., (Covid19, p. 17)
José Antonio Pagola (Covid19, p. 43; Covid19², p. 57; Covid19³, p. 48; Covid19⁵, p. 61; Covid19⁷, p. 55)
José Arregi (Covid19⁸, p. 49)
José Ignacio González Faus (Covid19², p. 37; Covid19⁵, p. 42; Covid19⁷, p. 18)
José Luis Caravias (Covid19⁸, p. 53)
José Luis Franco (Covid19⁵, p. 140; Covid19⁸, p. 59)
Juan J. Cotto (Covid19, p. 45)
Juan José Omella (Covid19⁷, p. 44)
Juan José Tamayo (Covid19³, p. 62; Covid19⁵, p. 161)
Juan Vicente Boo (Covid19⁴, p. 60)
Jürgen Moltmann (Covid19⁴, p. 20)
Kurt Appel (Covid19⁶, p. 68)
Leonardo Boff (Covid19, pp. 13, 38; Covid19², p. 59; Covid19⁵, p. 102 y 144; Covid19⁸, p. 63)
Lucía Ramón (Covid19⁵, p. 112)
Marcelo Alarcón Á. (Covid19⁷, p. 72; Covid19⁸, p. 68)
Marcelo Escalante Mendoza (Covid19⁶, p. 98)
Mariano Delgado (Covid19⁴, p. 24)
Mario Iceta (Covid19⁸, p. 17)
Matteo Zuppi (Covid19⁷, p. 32)
Mauricio López Oropeza (Covid19⁷, p. 38; Covid19⁸, p. 34)
Michael P. Moore ofm., (Covid19, p. 28; Covid19², p. 47; Covid19⁸, p. 24; 40)
Nicolás Pons SJ. (Covid19⁵, p. 123)
Nicolás Viel SS.CC. (Covid19⁸, p. 81)
Núria Carulla (Covid19⁵, p. 182)

Olga Consuelo Vélez (Covid19⁵, p. 57)
Omar César Albado (Covid19², p. 64)
Omar Cortés Gaibur (Covid19⁴, p. 123)
Pablo D'Ors (Covid19³, p. 11)
Papa Francisco (Covid19⁴, pp. 11 y 22; Covid19⁵, p. 49)
Pedro Barrado (Covid19⁵, p. 127)
Pedro Pablo Achondo (Covid19², p. 40; Covid19³, p. 51; Covid19⁵, p. 167)
Pedro Trigo SJ. (Covid19⁵, p. 177)
Prudencio Rodríguez (Covid19³, p. 68)
Rafael Luciani SJ., (Covid19², p. 21; Covid19⁴, p. 45)
Rafael Ruiz Andrés (Covid19⁴, p. 38)
Raniero Cantalamessa OFM^{Cap.}, (Covid19³, p. 55)
Raúl Pariamachi ss.cc. (Covid19⁵, p. 17)
Rengith Joseph (Covid19⁵, p. 42)
Rosa Ramos (Covid19⁶, p. 89)
Ruth Galve (Covid19⁷, p. 23)
Simon Peng-Keller (Covid19⁸, p. 14)
Slovie Jungreis-Wolff (Covid19⁶, p. 27)
Sor Lucía Caram (Covid19², p. 44; Covid19⁷, p. 47)
Teresa Jiménez Fernández, ctsj (Covid19⁷, p. 52)
Timothy Radcliffe (Covid19, p. 21; Covid19⁶, p. 56; Covid19⁸, p. 11)
Tomáš Halík (Covid19³, p. 33; Covid19⁵, p. 64; Covid19⁶, p. 79)
Toni Bernet-Strahm (Covid19³, p. 26)
Víctor Codina SJ., (Covid19, p. 9; Covid19⁴, p. 129; Covid19⁵, p. 13;
Covid19⁷, p. 27)
Xabier Pikaza (Covid19⁴, p. 67)

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología, Educación,
Biología, Economía, Política, Poesía, Historia, Medicina,
Física, Cine, Paleontología, Neurovirología

Agustín Squella (Covid19², p. 134)
Alain Touraine (Covid19⁴, p. 135)
Alberto Barrera Tyszka (Covid19⁵, p. 215)
Aldo Mascareño (Covid19⁷, p. 154)

Alfonso Cariolato (Covid19⁶, p. 139)
Ana María Arón (Covid19³, p. 87)
Andrés Cogan (Covid19⁵, p. 237)
Angela Merkel (Covid19², p. 86)
Aníbal Pauchard (Covid19³, p. 161)
Artur Domingo y Barnils (Covid19⁸, p. 162)
Asier Blas (Covid19⁶, p. 163)
Bill Gates (Covid19³, p. 125)
Blanca Haddad (Covid19⁴, p. 190)
Boaventura de Sousa Santos (Covid19⁵, p. 191)
Boris Cyrulnik (Covid19, p. 97)
Byung-Chul Han (Covid19, p. 78; Covid19⁴, p. 179; Covid19⁷, p. 164;
Covid19⁸, p. 153)
Carlos Candel (Covid19⁴, p. 133)
Carlos Jerez (Covid19⁶, p. 132)
Carlos Peña (Covid19², p. 134)
CEPAL (Covid19³, p. 109)
Claudius Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Gros (Covid19², p. 129)
Daniel Innerarity (Covid19⁷, p. 127)
Daniel Lie (Covid19⁸, p. 105)
Diana Aurenque (Covid19², p. 134)
Diego Garrocho (Covid19⁸, p. 121)
Duvier Suárez fontanella (Covid19⁶, p. 159)
Enrique Lluç Frechina (Covid19⁵, p. 252)
Esteban Engel (Covid19⁷, p. 95)
Eugenio Tironi (Covid19⁷, p. 171)
Felwine Sarr (Covid19⁷, p. 108)
Fernando Savater (Covid19³, p. 100)
Fernando Vergara Henríquez (Covid19⁵, p. 230)
Gabriel Ezkurdia (Covid19⁶, p. 163)
Genietta Varsi (Covid19⁸, p. 105)
Gideon Lichfield (Covid19³, p. 96)
Hans Jonas (Covid19⁶, p. 108)
Harald Beyer (Covid19⁶, p. 135)

Humberto Maturana (Covid19³, p. 150)
Inés Alberdi (Covid19⁸, p. 100)
Ivan Cicchetti (Covid19⁸, p. 105)
J. Cristóbal Pizarro (Covid19³, p. 161)
Jana Ugaz (Covid19⁸, p. 105)
Jared Diamond (Covid19⁶, p. 169)
Javier García Castiñeiras (Covid19⁷, p. 85)
Jeremy Rifkin (Covid19⁶, p. 146)
Jessica Briceño Cisneros (Covid19⁸, p. 105)
João Mourão (Covid19⁸, p. 105)
John Gray (Covid19⁴, p. 151)
Jorge Carrión (Covid19⁴, p. 140; Covid19⁷, p. 151)
Jorge Postigo de la Nogal (Covid19⁸, p. 105)
José Mujica (Covid19⁵, p. 226)
Juan Carlos Medel (Covid19⁵, p. 217)
Juan Eduardo Tesone (Covid19⁷, p. 78)
Juan José Almagro (Covid19³, p. 120)
Juan Luis Arsuaga (Covid19⁷, p. 115)
Julia Mullié (Covid19⁸, p. 105)
Jürgen Habermas (Covid19², p. 116)
Karen Strassler (Covid19⁷, p. 142)
Kay-Alexander Scholz (Covid19⁸, p. 135)
Kilian Valenti (Covid19², p. 129)
Klaus P. Regling (Covid19², p. 112)
León Cohen (Covid19², p. 145)
Lluís Salinas Roca (Covid19⁵, p. 241)
Loreto Cox (Covid19⁶, p. 135)
Lucas Méndez (Covid19⁵, p. 201)
Luís Silva (Covid19⁸, p. 105)
Mano Penalva (Covid19⁸, p. 105)
Manuel Antonio Garretón (Covid19, p. 106)
Manuel Castells (Covid19², pp. 141; 94)
Manuel Mandianes (Covid19⁶, p. 172)
Manuel Manonelles (Covid19⁵, p. 210)

Marcela Ferrer Lues (Covid19⁵, p. 221)
Marco Antonio de la Parra (Covid19³, p. 139)
María Arbeláez Montoya (Covid19⁶, p. 155)
María Milán (Covid19⁸, p. 100)
María Paz Domínguez (Covid19⁷, p. 161)
Mariana Mazzucato (Covid19⁴, p. 145)
Maristella Svampa (Covid19⁴, p. 198)
Markus Gabriel (Covid19⁸, p. 94)
Marlon de Azambuja (Covid19⁸, p. 105)
Marta Nussbaum (Covid19⁴, p. 194)
Massimo Cacciari (Covid19⁴, p. 183)
Mercedes López Moreyra (Covid19⁸, p. 105)
Michelangelo Pistoletto (Covid19⁷, p. 148)
Natacha Voliakovsky (Covid19⁸, p. 105)
Noam Chomsky (Covid19⁴, p. 166)
Pablo Ortúzar (Covid19⁸, p. 170)
Pablo Oyarzún (Covid19², p. 134)
Pablo Pareja Ferrer (Covid19⁸, p. 129)
Paolo Costa (Covid19, p. 73)
Paul Romer (Covid19⁵, p. 255)
Philippe Meirieu (Covid19⁸, p. 138)
Pilar Quinteros (Covid19⁸, p. 105)
Roberto Espósito (Covid19⁵, p. 198)
Roberto R. Aramayo (Covid19⁵, p. 245)
Rodrigo García (Covid19⁷, p. 124)
Roser Valenti (Covid19², p. 129)
Sergei Halimi (Covid19⁷, p. 105)
Sergio Morales Garzón (Covid19⁸, p. 129)
Sergio Soto Maulén (Covid19⁸, p. 105)
Slavoj Žižek (Covid19, p. 66; Covid19⁸, p. 148)
Sofía Torres Kosiba (Covid19⁸, p. 105)
Soledad González Díaz (Covid19⁷, p. 137)
Sonia Montecinos (Covid19, p. 91)
Tasuku Honjo (Covid19⁵, p. 261)
Valentina Gutiérrez Turbay (Covid19⁸, p. 105)

Vicente G. Olaya (Covid19³, p. 156)

Yuval Noah Harari (Covid19², p. 98; Covid19³, p. 81)

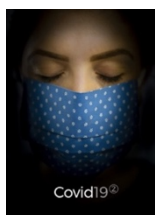
Covid19[®]

MA Editores

Disponibles gratuitamente en: www.marceloalarcon.cl



1 abril



8 abril



12 abril



19 abril



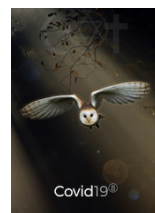
30 abril



5 mayo



14 mayo



8 de junio